



Fr. Pedro de Aguado

FUNDACIÓN Y POBLACIÓN DE MÉRIDA
Y SAN CRISTÓBAL

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO



200
BATALLA DE
CARABOBO

Fr. Pedro de Aguado Misionero franciscano y cronista nacido en Valdemoro, España, en 1538. Viajó en 1560 al Nuevo Reino de Granada (hoy Colombia) con el objetivo de expandir la obra evangelizadora del imperio español. Es autor de varias crónicas acerca de la conquista y colonización de los territorios de Colombia y Venezuela entre 1524 y 1569. Su *Recopilación historial* sirvió de fuente para la redacción de obras posteriores de relevancia. Es autor de *Historia de Santa Marta y Nuevo Reino de Granada*, *Historia de Venezuela* y *Recopilación historial de Venezuela*.

« Fr. Pedro de Aguado

Colección Academia Colombiana de la Historia



132

**Fundación y población de Mérida
y San Cristóbal**

FR. PEDRO DE AGUADO

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

EN HOMENAJE AL PUEBLO VENEZOLANO

El 24 de junio de 1821 el pueblo venezolano, en unión cívico militar y congregado alrededor del liderazgo del **LIBERTADOR SIMÓN BOLÍVAR**, enarbó el proyecto republicano de igualdad e “independencia o nada”. Puso fin al dominio colonial español en estas tierras y marcó el inicio de una nueva etapa en la historia de la Patria. Ese día se libró la **BATALLA DE CARABOBO**.

La conmemoración de los 200 años de ese acontecimiento es propicia para inventariar el recorrido intelectual de estos dos siglos de esfuerzos, luchas y realizaciones. Es por ello que la **COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO** reúne obras primordiales del ser y el quehacer venezolanos, forjadas a lo largo de ese tiempo. La lectura de estos libros permite apreciar el valor y la dimensión de la contribución que han hecho artistas, creadores, pensadores y científicos en la faena de construir la república.

La **COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO** ofrece ese acervo reunido en esta colección como tributo al esfuerzo libertario del pueblo venezolano, siempre insurgente. Revisitar nuestro patrimonio cultural, científico y social es una acción celebratoria de la venezolanidad, de nuestra identidad.

Hoy, como hace 200 años en Carabobo, el pueblo venezolano continúa librando batallas contra los nuevos imperios bajo la guía del pensamiento bolivariano. Y celebra con gran orgullo lo que fuimos, somos y, especialmente, lo que seremos en los siglos venideros: un pueblo libre, soberano e independiente.

Nicolás Maduro Moros

PRESIDENTE DE LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO

Delcy Eloína Rodríguez Gómez

Vladimir Padrino López

Aristóbulo Iztúriz Almeida

Jorge Rodríguez Gómez

Freddy Nández Contreras

Ernesto Villegas Poljak

Jorge Márquez Monsalve

Rafael Lacava Evangelista

Jesús Rafael Suárez Chourio

Félix Osorio Guzmán

Pedro Enrique Calzadilla

Fundación y población de Mérida y San Cristóbal

FR. PEDRO DE AGUADO



Índice

11 Nota editorial

FUNDACIÓN Y POBLACIÓN DE LA CIUDAD DE MÉRIDA HECHA POR EL CAPITÁN JUAN RODRÍGUEZ JUAREZ

15	Capítulo primero
19	Capítulo segundo
23	Capítulo tercero
29	Capítulo cuarto
33	Capítulo quinto
39	Capítulo sexto
45	Capítulo séptimo
51	Capítulo octavo
55	Capítulo noveno
61	Capítulo décimo
67	Capítulo undécimo
75	Capítulo duodécimo
81	Capítulo décimo tercero
87	Capítulo décimo cuarto
93	Capítulo décimo quinto
97	Capítulo décimo sexto
101	Capítulo décimo séptimo

**CÓMO LOS VEZINOS DE PAMPLONA PIDIERON EN EL
AUDIENCIA QUE SE POBLASE VNA VILLETA EN EL VALLE
DE SANTIAGO, SUFRAGANA A PAMPLONA**

- 109 Capítulo primero
113 Capítulo segundo
117 Capítulo tercero
123 Capítulo cuarto
129 Capítulo quinto
135 Capítulo seys
139 Capítulo siete
143 Capítulo ocho

Nota editorial

Llegado desde España a Nueva Granada en 1561 y enviado a “convertir a los naturales” de la dura región del altiplano que hoy ocupan los departamentos de Cundinamarca y Boyacá, fray Pedro de Aguado se vio un día ante la tarea de completar el “registro historial” iniciado por un compañero de su orden a quien lo sorprendió la muerte. Ese azar lo convertiría en lo que se podría considerar el primer historiador formal de la región de Colombia y Venezuela. De hecho, su obra es una referencia primaria de gran valor documental, sin desmedro de las precisiones críticas a que pueda haber lugar. Baste decir que les sirvió de fuente a autores tan distintos y distantes en el tiempo como Oviedo y Baños y Rafael Baralt.

Su condición de misionero sin duda ayudó a Aguado a recoger buena parte de la información que presenta en sus textos, aunque se da por hecho que se valió también de informes remitidos por otros miembros de la orden franciscana, de la cual él llegaría a ser provincial para Nueva Granada. Ente aquello de lo que fue testigo y las noticias de sus compañeros terminó por producir un voluminoso corpus escrito, en el que se da cuenta tanto de las empresas de los conquistadores como de la resistencia indígena, así como una relación del paisaje y la orografía que aparece matizada por el impacto de la geografía

sobre las acciones que se narran y las dificultades que supone avanzar en las aventuras de exploración y fundación de asentamientos.

En general, las narraciones de Aguado son de poca elaboración estilística y de gran crudeza: describe de la forma más directa lo que ve y lo que acontece. Sirva de ejemplo los pasajes donde cuenta cómo los “perros de apoyo” “despedaçavan y matavan y comian a bocados” a los indígenas que luchaban contra los españoles. Sus relaciones revelan cierta pretensión de fidelidad a los hechos sin que por ello deje de tener también algo de épica”.

En el caso de este libro que ahora presentamos, se trata de breve parte del total de su obra— esas características se pueden apreciar claramente. Del mismo modo en que se puede percibir lo inestable de la ortografía de unos textos que estuvieron inéditos por casi 400 años y cuyos manuscritos sufrieron algunas intervenciones. Aquí se han conservado las particularidades de esa escritura, para lo cual hemos tomado la versión publicada en 1935 por Parra León Hermanos, Editorial Sur-América, edición preparada por Carraciolo Parra León.

LOS EDITORES

Fundación y población de la ciudad de Mérida hecha por el capitán Juan Rodríguez Juárez¹

[1]_ Siguen aquí diez y siete líneas tachadas.—*Nota de la edición madrileña.*

Capítulo primero

En el qual se escribe como vinieron en la ciudad de Panplona a tener noticia de la provincia de Sierras Nevadas, y como salieron en demanda della Juan Maldonado y Andres de Azevedo con junta de soldados.

En la ciudad de Panplona del Nuevo Rreyno avia algunos vezinos, hombres antiguos que avian estado en Veneçuela y della avian pasado al rreyno por la halda de la cordillera y sierra que cae sobre los llanos de Veneçuela, en la qual via avian visto çiertos mogotes o cumbres de sierra metida en la propria cordillera, nevados de suerte que por la mucha nieve que sobre ellos caya y todo el año avia se veian y deuisavan desde muy lexas tierras. Juntamente con esto avian thenido notiçia que junto o en la comarca de aquella Sierra Nevada avia gran cantidad de yndios; y como Panplona estaba puesta mas cercana a la governacion de Veneçuela que otra ninguna, y avn como he dicho antes de agora, tratando de la poblazon de la dicha ciudad de Panplona, los primeros españoles que por sus tierras anduvieron y las descubrieron, fueron de Veneçuela con el governador micer Ambrosio.

Pareçiales a estos ysleños que avian venido de Veneçuela que la Sierra Nevada que ellos avian visto no podia estar muy apartada de Panplona, avnque entre sus naturales no se hallava ninguna notiçia della, y ansi avian sido ocasion quel Cabildo de la propria ciudad de Panplona eligiese caudillos con titulo y color de yr a buscar minas de plata o de oro y se estendiesen y alargasen a descubrir y buscar estas Sierras Nevadas y las poblazones dellas, y con los que fuesen, poblarlas.

El primero que eligieron fue al capitán Juan Maldonado, vezino de la propia ciudad. Este salió con ciertos soldados y vezinos por la vía del Norte, e yendo a dar al pueblo de la carrera desde allí a través de cierta provincia que caía fuera de términos de Panplona, llamada los Despoblados, que antes había sido vista por el capitán Pedro de Orsua cuando después de aver poblado a Panplona salió con gente a hacer algunos descubrimientos y pacificaciones. Llamose los Despoblados justamente, porque en más de veinte y cinco leguas de tierra rasa y pelada había tan pocos y raros naturales que casi no se echaban de ver.

Maldonado con sus soldados llegó hasta la mitad deste valle, poco más adelante de donde dicen la labranza grande, y no pareciéndole buena disposición ni manera de tierra la que por delante había, no quiso seguir aquella derrota sino tuvo a mano derecha y caminando desde la labranza grande por una quebrada arriba casi en derecho al nordeste. En el segundo alojamiento que por esta vía estuvo rrancheado con sus soldados, aviéndose dividido en dos partes e ydos los unos a descubrir tierra por la derrota dicha vinieron sobre los que en el alojamiento quedaron, que eran bien pocos, todos los yndios que en aquella comarca se pudieron juntar, que serían pocos más de trezientos, y acometiendo con sus rústicas armas a los pocos españoles que había, pretendieron desbaratarlos y llevarselos en las manos, según el desnudo traían, pero como el capitán Maldonado cabalgase en su caballo y otros algunos con él, metieronse briosamente por entre los yndios, y alanceando a una y a otra parte en breve tiempo los desbarataron y ahuyentaron, porque viniendo los bárbaros como venían desnudos y confiados en las inútiles armas que traían, con las cuales ningún daño en los nuestros hicieron y viesen que Maldonado era muy buen jinete, y los que le seguían tan osadamente se metían entre ellos y derivaban con las lancadas y heridas que daban algunos de los yndios que encontraban, perdían antes de tiempo la furia con que habían acometido, quasi arrepentidos y confusos de averse tan temerariamente arrojado entre sus enemigos, burlando las espaldas huyán apresuradamente por parte donde los caballos no pudiesen llegar ni los jinetes hacerles mal ni daño.

De aqui siguió su jornada Maldonado, theniendose siempre sobre la mano derecha, descubriendo todo lo que a vna y a otra parte auia, y hallo que todo lo que por la parte de mano izquierda thenia¹ era todo muy estendidas y grandes montañas, y que, avnque sobre la mano izquierda avia tierras peladas, eran pocas y de pocas poblazones, y ansi no hallo en que detenerse ni entretenerse por esta via ni en quedar de comer o repartimientos a los que con el yvan, y ansi fue a salir a las çavanas y llanos de Cucuta, tierras que al presente estan en el camino y via de Merida, donde reconocieron averse buelto a entrar en terminos de Panplona y averles salido en vano todo su trabajo, por lo qual luego començaron los soldados a murmurar y blasfemar del capitan Maldonado y a dezir que por ser tan libre y amigo de seguir su voluntad y en esto muy pertinaz, avian herrado la jornada y descubrimiento en que yvan, porque si al tiempo que estuvieron alojados en los Despoblados en la labrança grande, el capitan quisiera, como deuia y era obligado, seguir la opinion de algunos de sus soldados y caminar la via derecha al Norte, que era yr el rio abaxo de los Despoblados, diera en tierra rica y prospera y de muchos naturales, segun ellos lo avian imaginado por aver visto desde algunos altos collados por aquella parte quel rrio caminava çierta serania de tierra pelada que se les figurava que tendría lo que deseavan, pero no porque en ella vbiese mas poblazones ni naturales que en la demas tierra que de aquel valle avian andado, según despues pareçio quando siguiendo aquella derota que los soldados dudosamente afirmavan ser prospera. Francisco Hernandez, vizino de la propria ciudad, que salio en demanda de braços de harina, con çierto color y cautela, como adelante se dira, vio claramente lo que en aquella tierra avia.

Maldonado. haziendose sordo y disimulado con las quexas y detracciones de sus soldados, por aver dias que avia salido de Panplona, no quiso tomar otra via ni derrota, sino boluerse a su casa, y siguiéndolo los soldados se vinieron todos a la propria ciudad.

[1]_ Aquí hay varias palabras tachadas. —*Nota de la edicion madrileña.*

Despues desde capitan Maldonado salio con gente, por eleçion y nombramiento del cabildo de la propria ciudad, con la mesma cautela y color de yr a buscar minas, Andres de Azevedo, con çierta gente y soldados, a descubrirla, via del Oriente, saliendo por el valle que llaman de los Locos, que por aquella parte son los vltimos terminos de Panplona, y atravesando el rio que llaman de Bochagua, y en sus nacimientos es llamado Chitagua, y en los llanos Zarare, paso por algunas poblazones bien raras y apartadas vnas de otras, y fue a dar en vna montaña muy espesa y llena de manglares, que con la superficie y bascosidad de las rayzes de los arboles que juntandose en la haz de la tierra causan que no puedan caminar por lo fixo, sino que siempre vayan aparte vno y dos estados levantados del suelo, por sobre las raizes de los arboles, por donde muchas vezes se sumen los caballos y avn los hombres y no pueden caminar los jumentos, sino es adereçandolo y allanandolo.

Quiso Açevedo atravesar esta montaña por tener esperança que adelante della hallarian tierra y naturales en que poblar y ocupose en abrir por ella camino para los caballos con muy gran trabajo de los soldados, que todo el dia no se les caya las hachas y machetes de las manos cortando arboles y allanando los manglares, con que se fatigo demasiadamente la gente, y pareçiendoles que primero pereçerian todos en el trabajo que se acabase de abrir ni adereçar el camino dexaronle començado, despues de aver mas de cinquenta dias que andavan en ello, y desandando lo que avian andado, en el tiempo dicho, algunos soldados, en menos de seys dias, se voluieron todos a Panplona, con perdida del dinero y tiempo que en la jornada avian gastado.

Capítulo segundo

Como Juan Rodriguez Juarez fue elegido por caudillo para yr a buscar minas de oro, y junto gente y se alojo con ella en el llano de Cucuta, de donde embio a descubrir camino para subir a la loma verde.

Avia en Panplona vn soldado y vezino llamado Juan Rodrigues Juarez, natural de Merida de España. Este, por aver thenido siempre y alcançado loa de buen soldado para las guerras de entre los yndios, y viendo que los dos capitanes Azevedo y Maldonado no avian açertado con la tierra que avian salido a buscar, propuso de aver liçençia y comission para juntar gente y salir como terçero competidor en demanda de Sierras Nevadas por diferente camino y via que los demas avian seguido; e intentolo a tan mal tiempo que fue para ruy-na y destruyçion suya aquello quel procuraba para perpetuydad de su fama; porque, como poco tiempo antes que lo yntentase y pretendiese oviese thenido competençias y otras mohinas y desabrimientos con Ambrosio Hordoño, hermano del capitan Juan Maldonado y con el proprio capitan, vinole de aqui que despues procurase Maldonado deshazer lo que Juan Rodriguez pretendia obrar; porque entendia Juan Maldonado que los secretos disinios de Juarez eran dar a entender que lo quel no avia hecho ni acabado lo avia de hacer y hefetuar en disminucion de la fama y loa de Maldonado, pero Maldonado en publico dezia lo que en el pecho thenia, descubriendolo con palabras que claramente davan señal deslar lleno de colera y pasion contra el Juarez.

El origen destas emulaciones y enemistades, antes de lo dicho, proçedio de que como oviese desyqualdad en la calidad de personas y linaje y en otras cosas

locantes a la soldadesca y gineta de entre los dos, en todo lo qual hazia ventaja Maldonado a Juarez, procuraba el Juarez con demasiada arrogancia y sobervia, de que era muy locado, no solo que en todo queria y avia de ser ygual a Maldonado, sino que se entendiese que le avia de esceder y sobrepujar y pasar muy adelante, y ansi en muchas cosas se jatava vanamente en perjuizio del capitán Maldonado, el qual como sintiese muy mucho la desenholtura y libertad con que el Juan Rodriguez, favorecido de muchos plebeyos, tratava estas cosas, ningún sufrimiento thenia para tolerar y pasar cuerdamente con ello; mas como poco a dixe, dava en todo señales y demostración de la pesadumbre con que sentia lo que Juarez dezia y procurava, y ansi entre ellos subçedio con estos prinçipios vnos medios y fines muy perjudiciales.

La orden que Juan Rodríguez Juarez tuvo para salir a su jornada y juntar gente fue esta: era este el tiempo en que, como en otras partes he dicho, estava prohibido el hazerse nuevas poblaciones ni el salir con gente a descubrir y buscar nuevas tierras, por lo qual eslava perdida la esperança de quel Audiencia daria liçencia ni facultad para ello, por lo qual Juan Rodriguez procuro con muchos amigos que en el pueblo y en el cabildo thenia que le eligiesen por alcalde hordinario el año de cinquenta y ocho para con la vara mas comodamente juntar la gente que oviese menester sin que ninguno del pueblo se lo pudiese ympedir ni estorvar. Hizose la eleccion y dieronle la vara, como el la pretendia, y en saliendo con ella, dia de Año nuevo, ques quando se hazen semejantes elecciones, ovo personas que por conocer la sobervia, presumpcion y ambiçion de Juarez, le pronosticaron que avia de ser para su perdiçion y destruyçion el alcaldia que le avian dado, y ansi claramente se lo dixeron; pero el no presumia sino que avia de ser para sublimaçion suya y de su linaje. Luego, dende a pocos dias, el proprio Juarez dixo que avia necesidad de yrse a buscar minas de oro, para el pro y vtilidad de la Republica, ofreçiendose el de yrlo a hazer como hombre que thenia mucha esperiencia en ello; y como para este caso thenia hablados a los del cabildo y le avian prometido de hazer en el nombramiento de caudillo para yr a buscar las minas, cumplieronle la palabra

y eligieronle por tal por virtud de çierta comision y prouision que de la Real Audiencia thenian para este efecto de enbiar a descubrir minas y nombrar personas para ello, para lo qual le dieron su mandamiento y nombramiento como se requeria y el lo quiso pintar.

Puso luego en execuçion la jornada, porque con el color dicho la hauia de hazer, y coinenço a juntar y llamar soldados de vnas y otras partes, prometiendoles grandes repartimientos y gratificaciones por su trabajo. Gasto y empeñóse en muchos dineros que dio a algunos pobres soldados de los que con el avian de yr, para cosas y en cosas necesarias para semejantes jornadas y descubrimientos. Junto çinquenta y çinco soldados (A) y con ellos, según algunos afirman, se ofreçio fingidamente al capitan Maldonado, diziendo que si queria yr por capitan quel y los soldados que thenia juntos le sequirian y obedecerian, para con esto dar a entender quera mas moderado y humilde de lo que de algunos avian entendido, y con una profunda humildad matizar su soberbia y presumpçion. Entendio Maldonado su fingido ofreçimiento, y ansi lo menospreçio diziendo quel no queria hazer jornada por mano de quien no tenia poder para darla ni hazerla, y quel esperaba de salir en breve tiempo en su seguimiento con gente y soldados, por mandado de quien se lo podia mandar, que era el Audiencia, y que entonçes el le gratificaria su fingido ofreçimiento en otra forma. Juarez, açelerandose desta rrespuesta y de ver quel Maldonado todavia morava vna yntrinseca pasion y enemistad, le rreplico que fuese en buen ora, que todo se avia de allanar con un albaoz², y con esto se despidieron el vno del otro, avnque algunos quieren dezir que todo esto paso por terceras personas, y no del vno al otro.

Sea como fuere, Juan Rodriguez Juarez salio con su gente de Panplona y la junto en los llanos de Cucuta, en la quebrada o rio que llaman de Tachira, ques por cima de donde al presente estan los hatos y estancias de ganados, y alli estuvo alojado algunos dias, donde tuvo muchas queexas de vezinos de

[2]_ La palabra está enmendada: el autor, ¿habrá querido escribir *con un abrazo*?—
Nota de la edicion madrileña.

Panplona, porque sus soldados, para ir mejor auidados, avian tomado algunos yndios e yndias en Pamplona de vezinos que hazian gran falta a sus dueños; pero Juan Rodriguez, no queriendo desabiarse a si por auiar a los extraños, no consintio que a sus soldados se les quitase ninguna pieça, de donde le sobrevino quedar algo mas mal quisto de lo que antes estava. Concluso esto enbio a Juan Estevan por su caudillo a descubrir la via y camino que todos juntos avian de seguir. Este fue con los soldados que le dieron por compañeros, y entrando por vna quebrada que sale a dar al proprio rio llano de Cucuta, que llamaron la quebrada de las Dantas, siguió por ella arriba poco mas trecho de media legua, y acostandose sobre la mano derecha de la propia quebrada, subio por una cuchilla arriba, por la cual fue a dar a pieria poblazon que los de Pamplona solian llamar la Loma Verde, y despues se dixo el pueblo e loma de la guaçavara, por la causa que adelante se dira. Juan Estevan, corno lleo a lo alto y vido çierta poblazon que alli avia y que los yndios le avian sentido y empeçavan ya a mover bullicio para tomar las armas y seguirlo, con la presteza que pudo se retiro y boluio a donde Juan Rodriguez estava alojado.

Notas al capítulo II

(A) Según el P. Simón se juntaron hasta cien hombres escasos, entre los cuales figuraban un capitan llamado San Remo, Marcos de Heredia, Francisco de Montoya, Juan Esteban, Juan López, Agustín Delgado, Alonso Vázquez, Martín Surbaran, que iba por escribano de la jornada, Juan Corzo, Pedro Esteban, Pedro de Castro, Juan Andrés Vareta, Diego de Luna, Juan de Morales, Luis de Malbenda y Juan Lorenzo.

En los preparativos se emplearon desde el 7 de Marzo, en que se determinó la jornada, hasta los primeros días de Junio de 1558, en que dió principio aquélla³.

[3]_ Fray Pedro Simón. Obra citada. (*Noticias historiales*). Capítulo XVI de la *Séptima noticia*.

Capítulo tercero

En el qual se escribe como Juan Rodriguez y la demas gente, salieron del alojamiento de Cucuta y fueron al valle de Santiago, y lo que en el camino les subcedio hasta alojarse en el pueblo de los Corrales.

Despues de buelto Juan Estevan de aver descubierto el camino y pueblo dicho, que estaria del alojamiento donde Juan Rodriguez estava alojado en Cucuta poco mas de dos leguas, mando aperçibir y adereçar los soldados para caminar toda la gente junta, y estando todos a punto levantaron sus toldos y caminaron con buen conçierto, porque Xuarez, que era el capitan, preçiabase mucho de que les tuviesen por platico soldado y experimentado capitan, y que no se notase en el ninguna falta de las que excediendo de la disciplina militar se le podia notar, y ansi, avnque los soldados eran pocos en numero, repartiolos en banguardia, batallon y retaguardia, de suerte que donde entonces avia mayor peligro, que era en la vanguardia por aver forçosamente de acudir alli antes que a otra parle los enemigos, puso los mejores y mas sueltos soldados con algunos hombres de a caballo que si fuese menester rompiesen los escuadrones de los barbaros; porque como la gente deste pueblo, donde avian de entrar, eran todos los mas yndios retirados de otros pueblos mas cercanos a Pamplona y que en su primer conquista avian thenido guerras con españoles, entendian los nuestros que no avia ni podia escusar de tener con ellos recuento ni guaçavara.

Subido a lo alto Juan Rodriguez Xuarez y los que de vanguardia con el yvan, hallaron tan a punto a los enemigos que los salieron a recibir con las armas en

las manos, repartidos por sus escuadrones de çiento en çiento, todos con paveses en las manos que les cubrian lo mas del cuerpo y arcos y flechas y algunos dardos y macanas, y juntamente con esto todos aliende de salir, conforme antigua y general costumbre, hartos de vino o chicha, estaban los cuerpos desnudos muy vntados y engalanados con bija y xagua y otros colores. Su acometimiento fue con tan buen brio y furia que, avnque cayan algunos, pasados de las espadas y pelotas de los arcabuzes y alcançeados de los gineles, no por eso se retiraron con la presteza que otros yndios lo suelen hazer, hasta que de todo punto, viendo el gran daño que se les hazia, reconoçieron la ventaja que los nuestros les thenian, y ansi, avnque tarde, subiendo por vnas laderas arriba que sobre el proprio pueblo estaban, dexaron el campo y lugar a los españoles, poniendose en lo alto a hazer muy grandes fieros y desgarros de que boluerian con mas pujança de gente sobre los nuestros. Mas despues que de todo conoçieron el estrago que en ellos se avia hecho e yndios que en la guacavara avian muerto, no solo ellos quedaron castigados, pero el escarmiento y exemplo se estendio por muchos pueblos que adelante estaban, en los quales no solo no osaron esperar sus naturales pero ni avn dexar sus casas en pie.

Alojose Juan Rrodriguez, con toda su gente y carruaje, en el proprio pueblo de la guaçavara, dicho asi desde en adelante, por respeto desle recuento, con poco daño, porque en la guaçavara solamente le flecharon a Rodrigo del Rrio, y le mataron vn caballo de çiertos flechazos y lançadas que le dieron, al qual despues de muerto hizo quemar en vu buhio y combertirlo en polvo y ceniza, de suerte que los yndios no hallasen rastro del ni de su muerte, porque los caballos no perdiesen la rrepulaçion que acerca deslos barbaros thenian que por verlos de tan terribles y feroçes aspectos, ques doblado quando andan en guaçavaras por andar cubiertos con unas cubiertas colchadas de algodón que los hazen muy espantables, entendian ser los caballos cosa ynmortal y que no les enpeçian açechanzas ni heridas que les davan. Estuvo poco en este pueblo Juan Rrodriguez, porque deseava engolfarse y meterse bien la tierra adentro, por vsar libremente de su oficio con los soldados, porque con temor de que

por estar en tierra de paz no se le boluiesen dava bien contra su voluntad muestras de bien moderado y manso animo y ansi, caminando adelante deste pueblo de la guaçavara, se fue a alojar a la loma del Viento, llamada deste sobre nombre por la gran tempestad que en ella continuo corre de vientos de muchas partes, de tal suerte que asi Juan Rodriguez como Juan Maldonado el tiempo que estuvieron alojados en esta loma no pudieron tener toldo ni tienda armada que todas no se las derribava o rrompia la furia del ayre.

Comiençansc desde esta loma las vertientes del valle de Santiago, donde esta poblada la villa de San Cristoval, de quien adelante tractaremos, cuyas aguas van a dar a los llanos de Veneçuela y son el rio que alia abaxo llaman de Apure; y por la otra parle de la propria loma vierten las aguas y corrientes a la laguna de Maracaybo. Vieronse desde este alojamiento algunos pueblos de yndios que en las chapas fronteras y altos auia, y deseando aver algunos naturales pa guias y adalides que mas seguramente los llevasen adelante, enbio a Juan Andres Varela, de nacion gallego, con gente a que dando de subito en los pueblos que se pareçian, procurase tomar algunas personas dellos.

Camino Juan Andrés lo que pudo de noche, y en amaneciendole sobre el pueblo que se avia visto, y hallando descuydados los moradores del, tomo muchas personas y tuvolas como presas hasta que Juan Rodriguez, que en amaneciendo salió con la demas gente, llego adonde el caudillo estava. Iva Juan Rodriguez muy ayrado y enojado, porque en el camino que este dia avia llevado se le avia estacado o lastimado vn caballo en çiertas estacas o dardos que para este efecto thenian los yndios puestos por junto al camino, entre altos pajonales; y queriendo apeteçer a su yra y colera con hazer vn abominable castigo, tomo de los yndios que en poder de Juan Andres hallo presos, y con las proprias flechas que en su casa se avian hallado, teniendole los yndios seguramente algunos soldados, el, con su propria mano, los flechava y metia con crueldad de barbaro las flechas por el cuerpo, sin mereçerlo el delito ni saber si estos yndios avian sido los autores de quel rreçibiese el daño que su caballo avia rreçibido; pero parte deste daño y crueldad vino dende a poco a

pagar justamente Juan Andres, que siguiendo las pisadas por donde su capitan le encaminava, e yendo a dar en otra poblazon, cayo en vn hoyo, donde se torçio vna pierna, de que en muchos dias ni pudo andar ni tenerse sobre ella, y avn quedo algo coxo.

Prosiguio Juan Rodriguez por el valle de Santiago adelante, y discurriendo por el lo anduvo lodo en espacio de vn mes. Los yndios avian cobrado miedo a los españoles por algunas crueldades que dellos avian oydo dezir, y no osando esperar en sus poblazones y casas les pegavan fuego retirandose ellos a lugares montuosos donde les parecia tener seguridad, y ansi casi todos los pueblos deste valle donde Juan Rodriguez llevo alojarse los hallo quemados y arruynados de sus propios naturales, los quales nunca despues de la primera guaçavara que en la loma verde dieron, acometieron a los nuestros sino fue yendolos a buscar a sus rancherias y lugares escondidos donde se avian recogido; porque Juan Rodriguez, deseando que entre estos barbaros fuese su nombre temido por sus crueldades, antes que amado por misericordia, embio diversas vezes a Juan Eslevan con gente de noche a buscar las rancherias de los yndios, donde los pobres, como gente que por todas vias los persiguian procuravan defenderse con sus flechas y otras armas, donde algunas vezes, por la desorden y codicia de los soldados, los ovieran de matar, porque como algunos de los españoles que Juan Rodríguez llevaba eran chapetones, ques tanto como dezir visoños o noviçios, al tiempo que avian destar mas sobre el auiso y al alerta y juntos, se desmandavan en ranchear cosas de poco valor e ymportancia, y viendolos los yndios asi reboluian sobre ellos y ponianlos en aprieto, y ansi hirieron algunos, mas bien lo pagavan los que cogían y avian a las manos, porque, o acuchillados o flechados o comidos de perros nunca dexavan de pagar justos por pecadores.

Despues de aver andado X Suarez con su gente todo lo que en el valle se pudo andar, se vino alojar a vn pueblo que llamo del Arcabuco, y despues fue llamado de los Corrales, ques el vltimo para subir al paramo de San Bartolome, donde tuvo algunas grescas y desabrimientos con algunos de sus soldados,

porque no pudiendo sufrir el trabajo de la guerra ni la elaçion del capitan, se querian boluer a Pamplona y desampararle; lo qual fue descubierto y presos los culpados, con los quales vso de algun rigor por atemorizar a los demas, pero no para que afrentase a ninguno.

Capítulo cuarto

En el qual se escribe como desde el pueblo de los Corrales embio el capitan a Juan Estevan a descubrir con gente, y descubrió el valle de San Bartolome, donde le mataron a Cisneros, español, y el Valle de la Grita, al qual se fue alojar Juan Rrodriguez con toda su gente.

Auia Juan Rodriguez mirado y considerado toda la serrania que çercava el valle de Santiago y ninguna le avia contentado para arrojarse por ella, porque la mano derecha del proprio valle como en el entraron, ques hazia la parte del Sur, hazia la tierra demostracion de muy asperas y montuosas sierras que amenazando desde lexos con la altura y empinamiento de que naturaleza las avia dotado, con las grandes y espesas montañas de que estaban cubiertas, se hazian y figuravan muy dificultosas a los ojos de los que las miravan, para por ellas pasar a la parte oriental. Thenian çertidumbre questavan los llanos de Veneçuela, de donde no esperavan aver ningun buen fructo, demas de que ansi mesmo las sierras que por aquella parte se vian, tambien eran muy arcabucosas. La tierra que a la parte del norte se mostrava era pelada y mas apasible que otra ninguna de la que por alli se via, y ansi se determino Juan Rodriguez, y avn le fue forçoso, pues la yncomodidad de la tierra no le dava lugar a mas, seguir aquella via del Sur.

Desde el pueblo de los Corrales donde eslava alojado, embio a Juan Estevan con soldados que subiendo a lo alto de un paramo que por delante thenia, descubriese y viese lo que de la otra parte auia. Juan Estevan, cumpliendo lo que su capitan le mandava, atraveso por çiertas manchas de arcabuco que le fue forçoso pasar, con algun trabajo suyo y de los que con el yvan, y puesto en lo

alto del paramo y viendo la disposiçion de mucha tierra que desde alli se via y señoreaba, se derribo y dexo caer sobre la mano izquierda, a donde las primeras aguas del paramo vertian, y siguiendo su declinaçion fue a dar en vnas Indias que apartadas poco trecho de su poblazon estavan, las quales alborotandose de la vista de los españoles y soldados començaron a dar muy grandes voces con que alborotaron los yndios que en el pueblo auia, questava cerca, y los españoles por rrespeto de vna çexa o lista de arcabuco que por delante thenian no lo vian, mas siguiendo el camino que llevavan con todo cuydado y diligençia, dieron de su pito en el pueblo, cuyos moradores hallaron con las armas en las manos, que era mucha y muy buena flecheria, con la qual rrecibieron a los nuestros, que con muy buen brio se arrojaron entre ellos y començaron a herir los que pudieron y hazerlos retirar y dexar el pueblo, siguiendolos siempre hasta meterlos en çierta montaña que de la otra parte del pueblo thenian. Pero esta vitoria no dexo de costalles a los nuestros sangre, porque, como al entrar del pueblo los soldados no tuviesen tanto cuydado de mirar el daño que por los lados, de traves, se les podía hazer, vno de los barbaros, que estava emboscado, entre otras flechas que tiro dio con vna a Çisneros, soldado español, en el lado izquierdo, de que cayo luego muerto en el suelo, y atiende deste que mataron, fue herido Juan Estevan de otro flechazo malamente.

Y porque los yndios no sintiesen ni conoçiesen el mal que avian hecho, porque no les fuese cavsya de cobrar brio, se salieron los españoles lo mas presto que pudieron, y metiendose por vna montaña enterraron en ella a Çisneros, que avian llevado cargado en vna hamaca sobre los hombros; y de alli, at-
travesando vna loma alta que sobre la mano derecha se hazia, vinieron a dar a vn valle o quebrada que oy es llamada el pie del paramo de San Bartolome, porque baxando del la víspera desde Santo entro en el pueblo y valle donde le mataron a Çisneros, a quien así mesmo llamaron valle de San Bartolome, pero en lengua de los proprios naturales es dicho este pueblo y valle Vanegara.

Despues que Juan Estevan se vio alojado en el lugar y quebrada dicha, y vio que en ella no avia ninguna poblazon, acordo por su yndisposiçion quedarse

alli y enbiar diez soldados a que desde çierta cuchilla y loma quel rrio abaxo, sobre la mano derecha, se hazia, viesse lo que adelante se parecia. Fue por caudillo dellos Rodrigo del Rio, el qual, siguiendo el camino con sus compañeros hasta donde le fue señalado, descubrio çiertas poblazones de yndios en vna caldera, que fue llamado el Valle de la Grita, nombre puesto por los españoles a causa de que los moradores de aquellas poblazones, toda la furia y brio que en las armas avia de poner, la pusieron en dar muy grandes voces y alaridos al tiempo que vieron los españoles cerca de sus pueblos; mas el nombre proprio de la poblazon de que sus naturales vian es Humugria y Cariquena.

Los diez españoles boluieron a donde Juan Estevan eslava, y aquella propria noche que llegaron fueron muchos yndios de las poblazones referidas en su seguimiento, bien pertrechados de armas, haziendo ademanes de querer hacer y tomar toda la gente española a manos; pero como en ninguna cosa sean los yndios perseverantes, salvo en su gentilidad y costumbres, no hizieron mas que cercar a los nuestros y dar muy gran grita y bozeria, sin que osasen llegar a ofender, ni menos los nuestros quisieron salir a rrebatillos ni hecharlos de sobre si, por rrespeto de estar Juan Estevan herido del flechazo que en el valie de San Bartolome le avian dado. Antes temiendo que venido el dia no les pusiesen los yndios en aprieto y riesgo, antes que amanecièse se subieron por vna cuchilla que thenian para subir a lo alto del paramo; avnque algunos quieren dezir que por respeto de ser estos yndios mas vozingleros que guerros, pretendieron con solas voces hechar a los españoles de su tierra; y que la pretension no aya sido esta, en efecto ellos salieron con ella, pues con solas voces los hizieron retirar antes de tiempo.

Pasado el paramo que, avnque templado, es algo largo, Juan Eslevan se vaxo al pie del, en parte donde le parecio estar seguro de los naturales, y por ahorrar de trabajo enbio a dezir a Juan Rrodriguez, su capitan, lo que avia descubierto, y como podia caminar con toda la demas gente hazia donde el quedava⁴. Sabido

[4]_ Siguen aquí cinco líneas tachadas.—*Nota de la edicion madrileña.*

por Juan Rodriguez la quedada de su caudillo Juan Estevan, pareçiendole que era mucha libertad para soldados, lo enbio a llamar y le hizo que boluiese a donde el estava, donde fue reprehendido de su pereza.

Partióse Juan Rodriguez con toda la gente que consigo thenia, y camino la via del valle de la Grita, cuyos moradores, viendo que los nuestros se acercavan a su poblazon, le pusieron en vn camino que apartado della atravesara adelante por la loma que agora se sigue para Merida, por donde forçosamente avian de pasar los nuestros, muchas y muy grandes mucuras o cantaros de chicha y mayz y otras comidas de quellos vsan, y con esto se boluieron a sus pueblos y los mas cercanos, desde donde estavan a la mira, dando de continuo voces. Juan Rodríguez, no se deteniendo en lo que en el camino eslava puesto, paso de largo y se fue al pueblo que mas cerca thenia, que estava sobre la mano derecha de la loma y cuchilla donde los yndios avian puesto las comidas, en el qual pueblo estavan sus moradores y otros que con ellos se avian juntado, con determinacion de defenderlo; pero fueron presto ahuyentados con el ympetu y allegada del Capitan y de sus soldados y de los caballos y ginetes que alañearon y alean caron algunos yndios, con que los demas cobraron harto temor, y ansi se alojó en este pueblo proprio toda la gente, con desigño de holgarse en el algunos dias.

Capítulo quinto

En el qual se escribe como Juan Rodriguez descubrio desde el Valle de la Grita las Sierras Nevadas, y fue caminando hazia ellas hasta llegar al rio de Chama, y lo que en el camino le subcedio. Tratase aqui de los naçimientos deste rio y de donde le vino este nombre.

Desde el alojamiento de la Grita comenzó Juan Rodriguez, así por su persona como por mano de sus caudillos y soldados, a correr de vna parte a otra la tierra, subiendo a la cumbre y superioridad de los mas altos cerros y montañas, a ver y descubrir la disposición de la tierra que por delante thenian, para determinar entre si la via y derota que anion de llevar, por no yr caminando çiegamente y sin lumbre de lo que a su camino se podía anteponer, queslo suele muchas vezes ser cavsa de la perdiçion de muchas compañías de gente y soldados cuyos capitanes, queriendose regir y gobernar por sus solos pareceres, que pocas vezes suelen ser suficièntes para ello, sin guardar horden ni conçier-to de la disçiplina que en semejantes jornadas se deve seguir y guardar no theniendo consideraçion a lo que adelante les puede suceder, caminando con toda su gente junta y quando no piensan se hallan en parte que ni pueden yr adelante ni boluer atras.

Pues explorando y atalayando en la forma dicha, fueron descubiertas y vistas de çierta cumbre que junto a este valle de la Grila se haze, las Sierras Nevadas, casi a la parte del Norte de aquel lugar donde se hallavan, y avn la laguna de Maracaybo, algo mas apartada hazia el Poniente; y como el capitáçan Juan Rodriguez diese vista a lo que yva a buscar, determino pasar adelante y no parar hasta llegar a ellas, porque avnque por la mucha nieve que en todo el año

ay sobre el pinaculo y cumbre destas sierras se veyan muy claramente, estavan apartados dellas mas de veynte y cinco o treynta leguas, y el camino que por delante se ofreçia y pareçia dava muestras de ser muy dificultoso y trabajoso de caminar y pasar; pero con todas estas dificultades, que claramente vian, prosiguio adelante con toda su gente, y pasando por todo el valle que llaman del Alarde, que va poblado de rrasas poblaciones cuyos naturales salieron a el con mano armada pretendiendo rrestaurar el daño y afrenta que sus vezinos y amigos los del Valle de la Grita avian rrecibido, començaron a pelear con los españoles, dando muestras de muy briosos, porque con sus rusticos ademanes y barbaras griterias se llegavan muy cerca a disparar y enplear sus flechas en los nuestros, lo qual les turo muy poco, porque luego que a ellos salieron los españoles y començaron a herir algunos con arcabuzes y con las espadas boluicron las espaldas, y encaramandose y subiendose a los altos y cerros que mas cerca hallavan, cada qual pretendia asegurar su vida y apartarse de la severidad de los nuestros, que por pareçerles de poca estimacion esta tierra se pasaron adelante y se fueron alojar al pueblo hondo qucsla junto al paramo alto.

Los yndios deste pueblo, avnque se alborotaron con la vista de los españoles, no por eso se atrevieron a venir contra ellos; mas desde lejos, y lo mas apartado que podian, despendian su enojo y alboroto de ver en sus casas gente nunca por ellos vista, en darles voces y grita, con que niostravan tomar entera vengança del daño que veyan recibir en sus casas y haciendas. De aqui atraveso Juan Rodriguez la altura del paramo que por delante thenia, que por ser tanta fue llamado el paramo alto, y fue a dar al valle de los Bayladores, tierra despoblada avnque labrada en algunas partes por yndios que en poblaciones cercanas ay, como con los propios bayladores, queslan poblados en este valle abaxo al prinçipio de la montaña, que dos leguas mas abaxo se enpieça, y va seguida y muy cerrada basta el rrio que llaman de Chama; por el qual valle abaxo camino Juan Rrodriguez, ques llano y esconbrado, hasta llegar al arcabuco y poblazon de los yndios bayladores, llamados deste nombre por rrespeto de que, quando salen a flechar o dar guçavara nunca estan seguros con el cuerpo,

sino meneandose y moviendose y saltando de vna parte a otra, y haziendo otros visajes brutales. Estos yndios, desde sus casas, que estavan en vn lugar alto y escondrado, avnque metido en la montaña, vieron yr los españoles hazia donde ellos bivian, y como gente que de su natural, mas que otra ninguna de aquella comarca, es muy veli- cosa y avn salteadora, salieron al camino al principio del arcabuco a esperar a los españoles con sus arcos y flechas y macanas y muy enplumajados de plumas de muchas colores, y embijados y enjuaguados de colorado y negro, y se pusieron asi en çelada a esperar a los nuestros, que no yvan en nada descuydados, y les era forçoso, para seguir su viaje y derota, pasar por el mesmo paso y lugar por donde los yndios estavan esperandolos.

Los vnos y los otros lo hizieron tan cueradamente que, avnque algo apartados se vieron, nunca vsaron de sus armas hasta que se açercaron y avn juntaron los vnos con los otros; porque como estos barbaros jamas avian visto españoles ni tenian notiçia de su valor en el guerrear, avnque les ponian algun pavor los terribles aspectos que en ellos y en sus cavalios vian, no entendian que les podian dañar tan perjudiçialmente como luego lo experimentaron, y ansi pretendian arrojarse entre los nuestros y tomarlos a manos biuos, porque cada cual de los barbaros traya consigo vna gruesa cabuya ceñida al cuerpo para llevar atado al español que le cupiese de parte o suerte; pero desque començaron los nuestros a herirles con las espadas en aquellos cuerpos desnudos y a uer que no les davan lugar que los tomasen a manos, hizieronse algo afuera y començaron a disparar sus flechas contra los soldados, con las quales hirieron a algunos, pero no de suerte que muriesen, y visto oslo por los españoles començaron a disparar algunos arcabuzes de los que llevavan contra los yndios, con que de todo punto arredraron y hecharon de si, despues de aver peleado buen rato y aver muerto en la pelea algunos yndios que queriendose señalar por mas valientes y esforçados, avnque vian a sus compañeros herirlos de primer ympetu y aremetida, se açercavan y allegavan a los nuestros, ofreçiendose ellos propios de su voluntad a la muerte. Ahuyentados de lodo punto los yndios y conclusa la guaçavara, los nuestros se fueron alojar a su proprio pueblo, el qual hallar-

on bien basteçido de comida de todas suertes, donde estuvieron algunos dias por curar los españoles que en la guaçavara se avian herido, y avn por ver y considerar el camino que avian de llevar, porque vian que de aqui para abaxo en este rio no avia ninguna poblazon mas de la en que estaban alojados, ni camino que los llevase y guiase y los pudiese sacar de la espesura de la montaña y estrechura del rio en que estaban. Finalmente, viendo Juan Rodriguez quel arcabuco y montaña que por delante thenia no era turable, porque desde lo alto del paramo que poco antes atraveso avia visto grandes çavanas de la otra parte de la montaña, hazia las Sierras Nevadas, mas con temeridad que con prudente osadia, se arrojó el rio abaxo, tomando por guia y camino del proprio rio la corriente y canal, por la qual camino con harto trabajo suyo y de todos sus soldados algunas jornadas, donde demas del excesivo trabajo que en abrir el camino llevavan cortando muchos y gruesos arboles donde la necesidad lo rrequeria, y otras vezes caminando por la propria canal y corriente del rio el agua a la cinta, les vino a faltar la comida y mantenimiento, de suerte que como hombres que casi thenian perdida la esperança de salir adelante ni acabar de pasar aquella montaña por su maleza y espesura, se quisieron boluer aías, pareçiendoles que si el trabajo y falta de comida que thenian pasava adelante, de todo punto los consumiria y acabaria.

Pero Juan Rodriguez, su capitan, no le pareçia cosa honrrrosa boluense atras, pues con sufrir con buen animo vn poco de mas tiempo los trabajos que entre mano thenia, saldria a tierra rasa y que desde lexos avia dado muestras de muy poblada; y ansi, animando lo que pudo a sus soldados, y tomando el siempre la mano y delantera en el trabajo del descubrir, se salio del rrio con su gente y se tuvo sobre la mano derecha, y atravesando vna pequeña sierra que por esta parte apretava y ensangostava el rrio, lo paso con harto trabajo, haziendo casi toda la subida y avn baxada el camino a pala de açadon y cortando arboles para que pudiesen subir y pasar los cavallos; y ansi fue Dios sentido que permaneçiendo en el trabajo fuese a dar en vna quebrada y pequeño arroyo que de la otra vanda de la cordillera se hazia, que caminando por el abaxo la

misma corriente y agua del arroyo lo saco a tierra rasa a las riberas del rio de Chama, cerca del pueblo de los Estanques, que da la otra vanda deste rio esta poblado.

Nasce este rio de Chama como quinze o diez y ocho leguas deste paraje de los Estanques, entre el Norte y el Oriente, en aquella parte que los mareantes llaman y señalan Nordente, en la cumbre de vnos paramos que llaman los españoles del Tuerto, y del pueblo de la sal que son en la propria cordillera de Sierras Nevadas, y desgalgandose⁵ por las faldas de la propria cordillera corre hasta este paraje de los Estanques, casi derecho al Sur, pasando por debaxo de la propria Sierra Nevada, y por junto a donde esta poblado el pueblo de Merida, y casi desde sus propios necimienlos, con ser tierra frigidissima, viene poblado, vnas veces en los baxos y otras en los altos, hasta entrar en la laguna de Maracayvo, donde es su paradero.

Llamo a este rio Juan Rrodriguez el rrio de Guadiana, a ymitaçion de otro rio que deste nombre ay en España, y despues, por respeto de pasar por çerca de vn pueblo que en los llanos de la laguna esta llamado Chama, de quien españoles an tenido notiçia y vistolo muchos años antes en tiempo de Miser Ambrosio y de otros que llamavan abaxo a este rio el rrio de Chama, fue como he dicho, llamado nombre de Chama y perdido el que Juan Rodriguez le puso de Guadiana. Los naturales, que en sus riberas oslan poblados, como son muchos, cada qual lo llama en su tierra como quiere, y por esta causa no se pone aquí nombre proprio.

[5]_ Degalgar, despeñar.—*Nota de la edición madrileña.*

Capítulo sexto

En el qual se escribe como atravesando los españoles el rrio de Chama entraron en el pueblo de los Estanques y de alli fueron al pueblo Quemado, del qual, volviendo el valle arriba, fueron a dar a la poblazon de la Lagunilla.

De la parte del rio de Chama, donde los españoles avian llegado, ques aguas ariba sobre mano derecha, no avia ninguna poblazon ni labranças donde pudiesen proveerse de comidas, de las quales llevaban gran neçesidad, y ansi les fue forçoso y neçesario pasar luego el rrio, que en este tiempo les era favorable por yr algo manso y humilde, lo qual le suele acahecer pocas veces en el año, a causa de las muchas aguas y nieves que en los altos caen lo mas del tiempo, que hazen ser continua su creçiente.

Auian visto los españoles de la parte del rrio donde estavan el pueblo de los Estanques, que dava muestra de aver en el mucha gente, por las muchas casas y labranças que en el se veyan, por lo qual el Capitan no quiso diuidir su gente, sino llevarla toda junta para con presteza socorrer a la neçesidad que se le ofreçiese y la fortuna le pusiere en las manos; y ansi, pasando el rio recatadamente por algo arriba de donde la poblazon de los yndios eslava, puso la proa con su banguardia Juan Rodriguez contra el pueblo de los Estanques, cuyos naturales casi se estuvieron en sus casas hasta que vieron bien çerca dellas a los nuestros; porque por ser la gente deste pueblo señalada en guerrear entre sus comarcas estavan confiados de que no les llegaria ninguna gente a quien ellos no diesen liçencia a sus casas y tierra, mas despues que rreconocieron la audaçia de los españoles y vieron sus terribles rostros y personas y la fiereza de

sus caballos, començaron con presteza a desamparar sus casas y huyr cada qual con pesado temor por do podia. Dieronse los españoles a seguir su alcançe, y en el tomaron algunas personas que pretendiendose defender con sus rusticas armas, se bolvian contra los que los seguian, dando muestras de hombres feroçes y de gran vigor; pero como toda era gente desnuda y sin ningunas armas defensivas que amparasen sus cuerpos de los golpes que les tiravan con las espadas, eran con façilidad heridos y muertos en el alcançe; y ovo en este pueblo muger que viendose opresa del temor que por ver junto asi vn español que la yva alcançando tuvo, no hallandose con armas para defenderse, recogio en sus propias manos la purgaçion e ynnumdiçia de su cuerpo, y con ella ofendio al que la seguia; de suerte que, avoque no herido ni descalabrado, dexo de seguir el alcançe, porque en osla tierra, como en otras muchas de las Indias, corren y tienen casi tanta soltura las mugeres como los varones y son para tanto trabajo.

Hallaron los españoles que en este pueblo avia a la puerta o junto de cada buhio vna poza grande y bien hecha y honda en que los yndios recogian el agua que podian para regar sus labranças y legumbres; porque como en esta parte, por cavsya del mucho calor del sol, sea la tierra muy seca, ay gran neçesidad de ser socorridas las labores con agua de pie, lo qual hazen estos yndios facilmente por medio destes estanques o algibes, y por cavsya dellos fue el pueblo llamado de los Estanques. Holgaronse en el los españoles, porque avia aparejo de comida para toda la gente, y dende a çiertos dias se metieron por la montaña, caminando hazia la laguna de Maracayvo, la qual estaba al Poniente, por la qual via dieron en vn pueblo que al prinçipio le vieron lo llamraon el pueblo del Arcabuco, por estar metido y escondido entre aquellas montañas, y despues fue dicho el pueblo Quemado, y ansi se llama oy a cavsya de que al tiempo que los españoles se açercaron y entraron en este pueblo, los moradores y naturales del, queriendo provar su fortuna, se recogieron e hizieron fuertes en sus propias casas, las quales defendian con animos obstinados, de suerte que, sin notorio peligro, los soldados no se atrevian a entrar

en ellas⁶. Los soldados y la otra gente lo quemaron y destruyeron y caminaron los españoles la via del valle arriba, por donde el rrio de Chama baxa y corre, y dando de camino vista a la poblazon que llamaron de la Çavana, por estar en tierra rasa, cercada de arcabucos, se fueron derechos a las poblazones que los españoles llamaron de la Lagunilla, al prinçipio della, que en lengua de los proprios naturales es llamada Zamu, y alli se alojaron con mucho contento y alegria, porque demas de hallar los yndios de buena disistion y paçificos, sin alterarse ni salirse de sus casas ni hazer otra resistencia ninguna, a los nuestros dava muy gran alegria y contento ver la mucha poblazon que por alli avia, toda junta, por sus barrios, muy acompañada de grandes y fructiferos arboles en que entravan curas, guayavas, guaymaros, caymitos, ciruelos, piñas y otros generos de arboles que solo sirvian de acompañar y hermostear los pueblos, y juntamente con esto thenian junto a sus casas hechos muchos corrales en que criavan paugies, pavas y tortolas y otros muchos generos de anos de diversos colores, que a las puertas de sus casas thenian, que davan muy gran lustre a la poblazon desios barbaros. Demas desto, los yndios, en su manera de biuir, trayan sus personas ricamente adereçadas con mucha plumajeria y cuentas blancas y verdes, y mantas de algodón, y çierto genero de chagualas de gueso, y grandes collarejos hechos ansi mesmo de huesos, con la negregura⁷ de sus cuerpos, que son muy morenos, y la blancura de los adereços que sobre si trayan, les hazia parecer muy bien y dava muestras de ser gente aventajada y respetada de los demas yndios desta prouninçia de Sierras Nevadas, como en la verdad lo son, por rrespecto de çierto lago o laguna questos yndios tienen en su tierra, la qual, por las muchas tierras salobres que la çercan y hazen lago, se quaxa en el asiento y suelo della vn genero de salitre muy amargo, que ni es sal ni salitre,

[6]_ Siguen aquí catorce líneas tachadas, en las cuales se expone cómo los españoles incendiaron los buhíos, para obligar a los indios a abandonarlos, y que a consecuencia de esto perecieron muchos indígenas.—*Nota de la edicion madrileña.*

[7]_ *Negregura*: forma anticuada de *negrura*, calidad de negro.—*Nota de la edición madrileña.*

ni para el vno ni el otro efelo nos podria servir a nosotros; y deste genero de salitre se haze todo el suelo de la laguna, o lo mas del, vna costra que a partes es muy gruesa y a partes es delgada, de la qual los yndios van quebrando y sacando para vender a todos los que se la vienen a comprar, que como he dicho, son todos los yndios desta prouincia de Sierras Nevadas y de muy mas lejos tierras, por que su rescate llega hasta la laguna de Maracayvo y poblazones del Tocuyo y llanos de Veneçuela.

El efeto para que los yndios quieren este salitre es principalmente para comer, avnque en diferentes maneras se come; porque vnos lo comen con echallo en lugar de cal, y otros lo comen con las demas comidas en lugar de sal y otros hazen çierto vetun dello, a manera de meloja, y aquello lo comen lambiendo y dando muestras de saborearse mucho en ello, y ansi son todos feudatarios y contribuyen a los que tienen esta laguna y sacan este salitre, que en su propria lengua llaman xurao, y es moneda muy prinçipal entre estos yndios que he dicho, porque por ella dan y venden todo lo que tienen y les piden. Tambien se aprovechan los españoles deste salitre o xurao para darlo a los caballos, que los purga y engorda muy mucho, pero no se lo dan mas de basta ponerlos en carnes, porque si los hazen a ello afloxan mucho y pierden parte del brio los caballos a quien de hordinario se acostumbra a dar; y tambien lavan con ello la ropa de lienço, avnque se a hallado por aueriguado que a pocas vezes que con el la lavan, la quema y pudre y hecha a perder.

En esta poblazon de Jamun⁸ se estuvieron los españoles descansando algunos dias, donde no dexaron de dar alguna ocasion a los yndios para que aborreçiendo su vezindad y amistad desanparasen sus casas y poblazones y se fuesen a parles remotas con sus mugeres e hijos, lo qual sintip mucho el capitán Juan Rrodriguez, porque quisiera donde este pueblo o poblazones llevar trauada la paz por todo el valle arriba que pretendía yr descubriendo, y ansi nunca mas pudo atraher asi los yndios, a defeto de no tener lenguas c

[8]_ Jamun o Zamu, como la denomina en otros lugares.—*Nota de la edicion madrileña*

ynterpretes con quien hablarles, que fue liarlo daño y ruyna para los propios naturales; y toda esta poblazon, desde este pueblo de Zamu hasta la quebrada suzia, ques toda vna gente y la mas cercana a la laguna dicha, fue llamada la poblazon o pueblo de la Lagunilla, avnque cada varrio o poblazon thenia su nombre diferente.

Capítulo septimo

Como el capitan Juan Rodriguez se mudo adelante y poblo la ciudad de Merida, y enbio a dar notiçia dello y a pedir socorro al Audiencia del Nuevo Reyno, y vna guaçavara que los yndios de la Lagunilla le dieron.

Con el açamienlo y rrebelion destes yndios de la Lagunilla paso adelante Juan Rodriguez Xuarez con su gente a otra poblazon mas amplia y llena, que cabe dentro de los limites que he señalado de la Lagunilla, donde se alojo, y desde alli el valle de arriba dava la tierra gran muestra de buena, aliende de otras muchas poblazones que de la otra vanda del rio, en lugares altos y baxos, se parecían, por lo qual tuvo gran deseo de poblar; y pareçiendole que no era cosa açertada fiarse de lo que su propria cogitaçion le rrepresentava, porque para averse de sustentar el pueblo que queria poblar era necesario que ubiese muy mas copia de naturales que los que hasta alli se avian visto, porque le era notorio quel prinçipal fundamento y sustento de los pueblos de yndios son los naturales, que sustentan y proven a los españoles de todo lo necesario; y por estos justos respectos quiso enbiar antes de poblar a Juan Estevan el valle arriba que llegase hasta el paraje de la propria Sierra Nevada y viese y considerase las poblazones que en comarca della avia, v si la tierra desde alli adelante dava demostracion de yr poblada, porque a esta sazón Juan Rrodriguez y los demas españoles estaban apartados del paraje de la Sierra Nevada casi hazia el Poniente, poco mas de quatro leguas.

Juan Estevan salio con los compañeros que lo fueron señalados, y pasando por algunos pueblos de yndios subio algo mas arriba del paraje de las

Sierras Nevadas, y hallando por alli muchas poblaciones en las vertientes y riberas del proprio rio de Chama y en quebradas y arroyos que a el baxaban, dio la buelta el valle abaxo, y atravesando con harto trabajo y riesgo suyo el rio, que a esta sazón yva creçido, atraveso la propria cordillera de la Sierra Nevada por mas abaxo de donde esta la nieve, y por alli dio vista y descubrio el valle de las açequias, que llamo de Nuestra Señora, el qual aunque muy doblado y aspero era muy poblado de naturales, la mayor parte de los quales y de sus poblaciones se vian y señoreaban dende el alto de donde el valle fue descubierto.

Baxo Juan Estevan a los primeros bohios que mas çercanos así thenia, y en ellos tomo alguna gente, y dio la buelta a donde su capitan avia quedado.

Los yndios deste valle de Nuestra Señora, de quien voy tractando, por causa de ser su tierra seca de pluvias y no thener a sus tiempos la abundança de aguas que para sus labores an menester, enseñados de la sabia naturaleza y de su propria neçesidad, se dieron desde el tiempo de sus mayores a abrir la tierra y hazer por ella muy largas vias y açequias, por donde el agua que muchos arroyos que abarientamente llevan, se despenda y reparta entre toda la tierra que ellos cultivan y labran; y en esto an sido tan curiosos que por partes bien asperas y dificultosas y por peñas duras abrian y hazian estos caminos y açequias, de suerte que pone admiraçion el mirar y considerar que gente tan barbara y que careçen de herramientas y otros yngenios que para semejantes hedifiçios son neçesarios, tuviesen hechas tantas y tan buenas açequias como thienen, los quales fueron ocasion de que despues los españoles, entrando en este valle y hallandolo y viendo lo que he dicho, le llamasen el valle de las Açequias, y hasta agora no se ha hallado que todo este valle tenga nombre proprio, sino como poco a dixe, cada barrio o pueblo de yndios tiene su nombre y apellido.

Juan Estevan y los demas españoles, llegados que fueron a donde su capitan estava, le dieron tan buenas nuevas de la tierra que avian visto que casi no

hallavan a quien conpararla, y ansi le confirmaron en el proposito y opinion que thenia de poblar, y por su ynduçimiento se juntaron todos los soldados y pidiendole por escrito que era cosa necesaria al servicio de Dios y del Rey que aquesta tierra se poblase despañoles, para que mediante el estar alli ellos fuesen los yndios convertidos y traydos a la subjeçion y dominio real y otras cosas y circunstançias que en semejantes escritos se suelen aplicar, el capitan Juan Rodriguez, que como he dicho, se lo thenia en gana, luego lo puso por obra, y en aquel proprio sitio donde estava alojado, ques casi la vltima parte de la Lagunilla, yendo hazia la Sierra Nevada, poblo vn pueblo con sus cerimonias acostumbradas, al qual llamo la çiudad de Merida, con aditamento de mudarla si le pareciere convenir; y luego nombro sus alcaldes y regidores y otros ofiçiales en quien consiste el nombre de Republica, lo qual hecho çelebraron la fundaçion de su pueblo con mucho regocijo, que fue por Todos Santos del año de çinquenta y ocho; y luego determino Juan Rodriguez de dar auiso de lo que avia hecho a la rreal Audiencia, so color de que demas de aver sido forçado a ello, enbiava a pedir socorro y ayuda de mas españoles, porque por las muchas poblazones y naturales que en aquella tierra auia, no se podian seguramente sustentar los que en ella estavan poblados; y para significar esta neçesidad y la grosedad y filiçidad de la tierra y dar a entender a los que no la avian visto, que en descubrirla y poblarla avia hecho muy señalado servicio al Rrey, tuvo moños y maneras como hazer a todos sus soldados que en las cartas que esçrivian a sus amigos y conoçidos conformasen y no discrepasen en tratar de la bondad de la tierra y muchos naturales della, y ansi vbo entre sus soldados hombre que por contentarle escrivio que aunque avia andado toda la Nueva España, le pareçia que antes escedia y sobre pujava la tierra y prouincia de Merida a aquel muy felice Reyno y Region, que se le igualava, y que de su parte pretendia aver de repartimiento mas de quinze mili yndios, y en toda la prouincia no avia diez mill, y ansi cada qual pretendia escriuir estos y otros semejantes disparates por contentar y aplazer

a su capitan, que en extremo era lisiado⁹ porque sus cosas fueron sublimadas en mas de lo que era justo, diputo y señalo por mensajeros a Juan Estevan, a quien, por ser de su tierra y tenerle particular afiçion, avia hecho alçalde, y a Diego de Luna y Rodrigo del Rrio, y a Juan Roman, y çon ellos escrivio al Audiencia del Nuevo Reyno las cosas que tengo referidas, que le fueron causa de mas daño que provecho, como adelante dire (A).

Partieronse estos quatro mensajeros, y con ellos otros veynte soldados, para que los pasasen de la otra vanda del rrio y los sacasen del peligro que thenian en las poblazones que antes de pasar el rrio auia, y a este tiempo los yndios de las poblazones de la Lagunilla, se juntaron y con otra mucha cantidad de barbaros que de pueblos comarcanos coadunaron y convocaron, vinieron de mano armada sobre el alojamiento y çiudad de Merida, a matar los españoles que en ella avian quedado, porque como estos barbaros vieron diuidir los españoles, pareçioles tiempo acomodado para aver entera vitoria; pero como ella sea gente laxativa y de poco brio en la guerra, por no ser hechos a ella, no fueron menester mas españoles de los que en el pueblo se hallaron, que serian poco mas de veynte y çinco, para desvaratallos, de lo qual dio clara muestra lo que hizieron, que aviendose sabido aprovechar de la ocasion que la fortuna les ofreçio en las manos, y para esto vsado de vn muy buen ardid, lo vno ni lo otro no basto a recuperar la falta natural que de brios thenian.

El acometimiento que hizieron fue que despues de juntos y determinados de dar en los españoles se acercaron de noche sin ser sentidos al pueblo y alojamiento donde estuvieron mirando lo que los nuestros hazian, hasta que amaneciò, y en esclareçiendo el dia se hizieron los que avian de hazer el primer acometimiento vn çirculo rredondo, de suerte que tomaron en medio a los españoles; pero, como he dicho, la poca audaçia destes barbaros les fue freno para que de tropel no acometiesen quando mas descuydados y dormi-

[9]_ Lisiado, no sólo significa persona que tiene alguna imperfección orgánica, sino también persona exclusivamente aficionada o deseosa de conseguir alguna cosa.
—*Nota de la edición madrileña.*

dos estaban los nuestros, hasta que por las rondas y velas fueron sentidos y vistos y dado aiso al capitán y a los soldados, los quales, con la presteza que la necesidad lo requeria, se armaron y salieron al encuentro a los enemigos a tiempo que ya estaban por las puertas de sus casas; pero como las armas de los yndios fuesen solamente macanas y los bríos los que he dicho, en hiriendo los primeros de ellos comenzaron los demas a rendirse y retirarse y los nuestros a seguirles, sin que la multitud de los barbaros que presentes thenian les ynpidiesen ni hiziesen resistencia ni avn les pusiese ningun temor, y así en breve tiempo los esparçieron y ahuyentaron bien lexos de sí, siguiendo el alcance así los hombres de a caballo como los de a pie, con que hizieron harto estrago en los yndios, dexando por aquel campo muchos dellos muertos y mal heridos, con lo qual quedaron tan hostigados y amedrentados que nunca mas osaron hazer ningun acometimiento contra españoles.

Notas al capítulo VII

(A) En la fecha de la fundación de la ciudad de Mérida discrepan los padres Simón y Aguado, pues en tanto que éste dice que fué por Todos Santos del año de 1558, el primero afirma que tuvo lugar a principios de Octubre del mismo año.

Respecto a la condición de la tierra, y refiriéndose a los elogios que de ella hicieron Juan Rodríguez Juárez o Suárez, y sus amigos, escribe el P. Simón:

“Y cierto, en los ranchos que yo ví cuando pasé por estas tierras, me pareció aún corta esta relación, pues se dá bien a entender ser así el ver que con ser tierras tan dobladas y de cuevas tan encrespadas y innacesibles, que parece ser imposible subir por ellas hombres aun gateando, están todas labradas y hechos poyos a trechos, donde sembraban sus raíces y maíz para su sustento, porque la muchedumbre de la gente no dejaba que holgase un palmo de tierra, aunque fuese de muy fríos páramos”.

Y luego añade:

“Apuntó y repartió en los soldados los pueblos de los naturales a que habian dado vista en todas las provincias que habian entrado, desde el valle de Cucuta hasta cerca de los páramos que llaman de Serrada, que es camino derecho del Sur a Norte, y lo que alcanzaron a descubrir por un lado y otro en el poco tiempo que hubo desde que comenzaron a hacerse los apuntamientos, que se acabaron a 10 del mes de Febrero del año siguiente de 1559”¹⁰

[10]_ Fray Pedro Simón. Obra citada. Capítulo XVI de la *Séptima noticia*.—*Nota de la edición madrileña*.

Capítulo octavo

Como Juan Rodriguez, por si y por sus caudillos, se dio a hazer algunas correrias por la tierra, usando de alguna seueridad con los yndios, y como mudo el pueblo de Merida mas ariba de donde estava, y de alli se fue a descubrir y ver la laguna de Maracayvo.

Bueltos los soldados que avian ydo al vado con los mensajeros que y van al Reyno, luego Juan Rodríguez se dio a hazer correrias a vnas y otras partes, por su persona y por sus caudillos a quien ya el thenia prevertidos a que fuesen ymitadores de su crueldad; porque vno de los mayores defectos queste Capitan thenia era ser cruel con los yndios, y asi no avia soldado entre los que en su compañía llevaba que no le ymitase por contentarle y aplazerle, porque dava a entender que lo prinçipal de la soldadesca era la crueldad, y asi paro en lo que paro, que fue morir muchos yndios, como adelante se dira.

Estavan en esta sazon todos los yndios con el temor que de los españoles thenian, recogidos en algunas partes escondidas y apartadas de la presencia de los nuestros, y no avia yndio que osase parecer ni llegar a vista del pueblo: solamente de noche se açercavan a quitar el agua a los españoles para que con la falta que della tendrian se fuesen de su tierra; porque toda la tierra de la Lagunilla es muy calida, y en ella no se da cosa alguna sino es de riego, y ansi el agua que avian de thener los españoles les avia de venir por açequias para la provision del pueblo. Los yndios yntentaron diversas vezes este quitar del agua, quebrando y desbaratando la madre o prinçipio del açequia donde el agua se tomava en el rio y encaminava al pueblo, por lo qual mando que algunas noches se pusiesen soldados en alto en el proprio lugar donde los yndios solian acudir a quebrar

la madre del agua, y que si viniesen los castigasen, lo qual hizieron tan bien los soldados que, como llegasen los yndios como solían a quebrar el agua, dieron en ellos y matando algunos los atravesaron en el rio para que con sus propios cuerpos muertos hiziese presa el agua y fuese encaminada al pueblo, para con este abominable exemplo de çrueldad poner terror y castigo en los yndios que otra vez acudiesen a desbaratar la madre o guia del agua.¹¹

Aviendo Juan Rodriguez andado y visto mucha parte de la tierra que por delante thenia, como fue subir todo el valle arriba donde estava hasta sus propios naçimientos, y avn hasta dar vista al valle de Santo Domingo, que de los propios paramos y cumbres nace, y vertiendo o corriendo a los llanos de Veneçuela hace su declinaçion entrel este y nordeste, anduvo asi mesmo y vio el valle de las Açequias, que cerre por las espaldas de las Sierras Nevadas hasta juntarse sus aguas con las del rio de Chama, y de alli subio sobre las cumbres que de la otra parte del proprio valle auia, desde donde vio el valle que llamo Santa Luçia, que despues fue llamado de las Cruces, sin baxar ni entrar en el, y dando la huella sobre su pueblo y pareçiendole que no estava en parte comoda para participar de todas las poblazones con menos trabajos de los naturales, acordo mudar el pueblo quatro leguas mas arriba de donde lo thenia y avia poblado, que fue en una çavana llana, alta, questa frontero de la propria Sierra Nevada.

Es esta çavana vna mesa muy llana, cercada de tres rios, a manera de ysla, que sin pasar agua no pueden salir della a ninguna parte, y avnque esta en la forma dicha, esta la mesa tan alta que en ninguna cosa le perjudican las aguas de los tres rios, que son, por la parle de la Sierra, el trio principal, llamado Chama, y por la cabeça corre otro rio que naçiendo hacia la parte del Norte se junta por la frente de arriba con el proprio rio Chama, y por aqui es la barranca de la mesa muy alta, mas de çien estados, y por la otra parte la va çañendo otro rio, ques llamado de los españoles Albarregas, que naçe en unos paramos que

[11]_ Siguen aquí veinte y siete líneas tachadas.—*Nota de la edición madrileña.*

confrontan con las Sierras Nevadas, y çiniendo, como he dicho, por aquel lado la mesa, la va cortando y haziendo de muy altas barrancas, hasta que despues de aver pasado por la otra fuente de la parte de abaxo, se juntan con el rio de Chama, y despues de aver fortificado estos rios en la manera dicha, la çavana y mesa donde Merida esta poblado, se van juntando la via de la laguna de Maracayvo con otra ynfinidad de aguas que de aquí para abaxo se le juntan a la parte de abaxo desta çavana.

Mudo Juan Rodriguez su pueblo en aquel lugar, ques dicho la Rancheria vieja, en vnos buhios de yndios que alli avia poblados, porque demas de las cavsas dichas le pareçia el lugar muy fuerte y de gran ventaja para si los yndios le acometiesen estando la gente diuidida¹². El temple deste sitio es mas caliente que frio, y algo enfermo por estar en lo yntimo y mas baxo de la çavana y mesa donde no gozavan por entero de la frescura de los ayres que en lo alto de las Sierras y paramos corre, que son muy sanos; y asi este lugar y sitio era muy abochornado y de muchos mosquitos que davan gran pesadumbre a los soldados. En el hizieron los españoles sus casas, avnque fuera de la traça del pueblo, sino en rancheria, porque la falta de los yndios, que no les servian, no davan lugar a mas, avnque ya los thenian encomendados, porque Juan Rodriguez, como los yva descubriendo los yva encomendando de su propria auctoridad, sin thener comision para ello, que le hizo despues, en su residencia, mucho daño; y dado asiento en las cosas del pueblo y desta su segunda translaçion, acordo Juan Rodriguez yr a dar vista y descubrir la laguna de Maracayvo, y tomando consigo treinta hombres, y dexando los demas en custodia del pueblo, se fue por la via de la laguna, pasando por la lagunilla y sus poblazones y por el pueblo que llamaron de la Çavana, por donde baxo a lo llano y fue a dar al pueblo de Chama, cuyos moradores hallo huydos y alçados, en lo qual gasto algunos dias y se holgo de las buenas muestras que de sal y oro hallo en aquella tierra.

[12]_ El P. Simón omite toda referencia a este primer traslado de la ciudad de Mérida.—*Nota de la edición madrileña.*

Capítulo noveno

En el qual se escribe como a pedimento del fiscal fue proveydo el capitan Maldonado que fuese a prender a Juan Rodriguez, y lo que le sucedió hasta ser preso Juan Rrodriguez Xuarez.

Pocos dias despues que el capitan Juan Rodriguez salio de la çudad de Pamplona con sus soldados en demanda de Sierras Nevadas, tuvo notiçia el Audiencia rreal de su salida, y de como so color de yr a busçar minas, yva a poblar, y avia prometido muchos repartimientos de yndios a los que con el yvan, de lo qual y otras cosas le açuso el fiscal, que a la sazón era el liçençiado Garcia de Valverde, pidiendo que se enviase tras del vna persona que lo prendiese; lo qual con façilidad proveyeron los Oydores, y para el efeto nombraron al capitan Juan Maldonado, vezino de Pamplona, procurandolo y deseandolo el proprio Maldonado, por las emulaçiones y discordias pasadas que entre los dos avia anido.

Diose la prouision dello al capitan Maldonado, con la qual junto hasta ochenta hombres, mas con desino de yr el tambien a buscar tierra para poblar que de seguir las pisadas y vestigios de Juan Rodriguez y de los suyos, porque como en tiempo que Juan Maldonado estava para salir de Pamplona con sus soldados y tomar otra derota llegasen los mensajeros de Juan Rodriguez y representasen muchas cosas de la tierra que avia descubierto y de su felixidad, tomo a muchos de los soldados de Juan Maldonado cudiçia de yr donde Juan Rodriguez estava, especialmente que les pareçia que vna tierra donde figuravan aver tanta cantidad de naturales, les pareçia, y con justa razon y cavsa, que

no podia dexar de aver yndios para los demas soldados que estavan de camino, y ansi persuadieron a su capitán Maldonado que caminase y fuese donde Juan Rodriguez estava, el qual determino de hazerlo.

Algunos amigos de Juan Rodriguez, sabiendo la enemistad que entre el y Maldonado auia, procuraron ympedir y estorvar la yda de Maldonado a Merida, porque les pareçia que dello no podia resultar ningun bien, porque conoçian la contumacia del vno y la soberbia del otro, que como he dicho, Juan Rodriguez era hombre de grande elaçion y arrogancia, y Juan Maldonado era hombre muy vindicativo y contumaz y que por salir con lo que pretendiese avia de hazer todo lo que pudiese; pero todo les aprovecho poco, porque avnque lo pudieron y significaron, en el Audiencia mandaron que se efetuase lo mandado con el menos escandalo que pudiese ser.

Partiose Maldonado con sus ochenta compañeros, todos, o los mas dellos, gente muy luçida y de mucha estimacion y valor, ansi por el linage de sus personas como por sus proprias obras y hechos, los quales llevavan por su cura y vicario a Anton Descames, clerigo natural de Mula, que ansi inesimo avia entrado con el Adelantado Ximenez de Quesada en el primer descubrimiento del Nuevo Reyno; alli travaxo como clerigo y soldado velerosamente, y llevando Maldonado por guia a Rodrigo del Rio, soldado de los que Juan Rodriguez avia enbiado a pedir socorro, fue sin mudar derota hasta entrar en el proprio pueblo de Merida, sin suçederle en el camino cosa notable mas de aver thenido alguna turvacion en el rrio de los vayladores, porque como el alcabuco fuese tan cerrado y el rio tan estrecho, casi la guia no hallava los vestigios y pasos por donde las otras veces avia andado; y presumiendo Maldonado y algunos de los suyos que de yndustria la guia los avia hechado fuera de camino, estuvo algo turvado y ayrado y tuvo mala sospecha de que a Juan Rodriguez se le oviese dado aniso de su yda y estuviese puesto en defensa; mas como Rodrigo del Rrio, caminando a vna y a otra parte del rio, hallase las cortaduras viejas de la via que Juan Rodriguez avia llevado, y por ella metiese a Maldonado y a sus soldados, perdiase toda la sospecha que contra el auia, pero con todo

esto no dexo dende en adelante de caminar el capitan Maldonado con mucho concierto y cuydado como si cada ora oviera de verse con los enemigos; pero desque, como he dicho, llego al pueblo de Merida y lo hallo tan sosegado, y a Juan Rodriguez fuera del, que avia ydo al descubrimiento de la laguna de Maracayvo, de que poco a dixe, holgose muy mucho, porque le parecia que era coyuntura esta de no aver ninguna discordia, a lo menos pelea, entre los dos, a lo qual le ayudo mucho que de los soldados que Juan Rodríguez avia dexado en su pueblo y Juan Maldonado avia hallado en el, le dieron noticia de muchas cosas subcedidas en la tierra, con que davan a entender estar mal con su capitan y no desearle bien ninguno, y aue les venido nuevo rremedio y resgate, porque como Juan Rodriguez era hombre seuro y sobervio, tractava a los soldados con demasiada arrogancia, y ansi era dellos muy aboreçido y avian querido poco tiempo antes algunos soldados dexarlo y desampararlo y boluerse al Rreyno donde avian salido.

El capitan Maldonado, como supo por estenso donde Juan Rodriguez avia ydo y el camino que avia llevado y el que avia de traer, luego, en lugar conveniente puso sus guardas y espias y atalayas, vnos para que mirasen no se le diese mandado ni auiso a Juan Rodríguez, y otros para que tuviesen quenta con su venida y le diesen a el noticia della, para que, con menos tumulto se hefetuase lo que el Audiencia mandava; y lomando en si la jurisdiccion de toda la tierra, hizo çesar la administracion de los alcaldes y justicias que Juan Rodríguez avia puesto, que en esta sazón lo era Juan Andrés Varela, y ansi dende en adelante no consintió que se llamase la çiudad de Merida, sino la Ranchería de las Sierras Nevadas.

Donde a pocos dias Juan Rodriguez Xuarez vino de la laguna y acercandose a su pueblo fue visto de las espias de Maldonado, las cuales luego dieron aniso de como avian visto venir gente hazia el pueblo, pero que no avian conocido si eran yndios ni españoles; pero como con su apresurado caminar se fuesen acercando a las espias, fueron claramente conocidos Juan Rodriguez y los que le acompañavan, que eran otros tres o cuatro soldados, ser españoles; y avia

hecho dudar a las atalayas en esto, porque no veia venir toda la gente de Juan Rodriguez junta, porque, como al tiempo que Juan Rodriguez entro en el camino real vio rastro de cauallos, que poco tiempo antes avian pasado por el, estando dudoso y sospechoso de lo que podia ser, tomo consigo los compañeros que he dicho y caminando apresuradamente se acerco y vino al pueblo de Merida y a vista del muy noche; y como vio que en el pueblo avia mas bulliçio de gente que la avia dexado, por las muchas lumbres que se parecian, que dava muestras de ser de yndios, como en la verdad lo eran, estuvo perplexo, y tuvo sospecha de que yndios no oviesen desbaratado y muerto los soldados quel allí avia dexado; porque los soldados que con Maldonado avian ydo avian llevado mucha cantidad de yndios de Pamplona que les llecavan las cargas, y estos estavan alojados fuera del pueblo, donde thenian de noche grandes vayles y lumbres y avian causado la sospecha dicha en Juan Rodríguez.

Despues que el capitán Maldonado fue certificado de como Juan Rodriguez era el que se yva acercando al pueblo, puso en orden sus soldados, para que no le hallase descuydado, y como ya muy noche le dixesen que venia cerca del pueblo, salio a el con algunos de sus amigos, y como el Juan Rodriguez no traya voluntad de alterarse ni amotinarse, avnque poco antes que llegase al pueblo fue certificado de lo que pasava y de como le venian a prender, avia dexado la rodela y dado muestras de querer obedecer lo que los superiores mandavan. La resolucion deste negocio fue que el proprio Juan Rodriguez se metio entre la gente y soldados que con Maldonado estavan, diziendo quel estava presto de obedecer lo que le era mandado por la rreal Audiencia, y dando las armas a los que con el venian se entrego y dexo prender del capitán Maldonado y de los que con el estavan, pero esta prision no fue tan pacificamente hecha, ni tan sin tumulto como pidiera ser, porque como Luys Sanchez, hombre sediçioso, y otros de su profesion, quisiesen, aprovechandose desta ocasion, tomar vengança de çiertos sinsabores y agravios quel capitán Juan Rodriguez le avia hecho allegabanse al capitán Juan Rodriguez diziendole palabras con colera desmesurada y mal criada, dando a entender que le queri-

an y pretendian ofender, lo qual visto y entendido por el capitan Maldonado y por Pero Bravo de Molina, hombre entre los otros tenido por principal y de quien se hazia mucho caso, les quitaron las armas a estos quejosos y los aprisionaron en sus posadas, y al capitan Juan Rodriguez lo llevaron preso a su propria casa, y allí honrosamente le pusieron la custodia y guardia que era menester de hombres leales y fieles.

Capítulo decimo

En el qual se escribe como el capitan Maldonado enbio preso al capitan Juan Rodriguez Xuarez al Audiencia, y el por una parte y Pero Bravo de Molina por otra, salieron con gente a descubrir lo que en la prouinoia auia.

Auia el capitan Maldonado thenido proposito de confederarse con Juan Rodriguez y que ambos juntos prosiguiesen la jornada y se aprobecasen, a lo qual no dieron lugar algunos soldados, asi de los de Juan Rodriguez como de los de Maldonado, que por todas las vias que pudieron ençendieron el odio y enemistad entre los dos y los yndignaron de suerte que ni el vno quiso usar de clemencia ni el otro aprobecarse della, antes hallando el capitan Maldonado aparejo en los propios soldados de Juan Rodriguez, que se le ofreçian a declarar todo lo que avia pasado, hizo ynformaciones bien rigurosas de las muertes y otros malos tractamientos que en la provinçia se avian hecho, y con ellos enbio preso al capitan Juan Rodríguez a la çidad de Santa Fe, y quedandose el con toda la gente determino de yr e enbiar a descubrir lo que en la prouincia auia.

Pero Bravo de Molina salio por su mandato con quarenta hombres la via del valle de las Açequias y el inesimo capitan, con otros cinquenta, camino el valle arriba hazia el valle de Santo Domingo, a uer lo que en aquel valle auia, porque aunque antes fue descubierto por Juan Rodriguez Xuarez, no entraron en el mas de parecerles desde lo alto tierra poblada y escombrada.

Estuvo el capitan Maldonado alojado algunos dias con los que consigo llevaba, en vna poblazon de yndios que Juan Rodriguez avia dado a Juan de Mo-

rales, que despues le confirmo el Audiencia, y de alli enbio a Bartolome Maldonado con gente que atravesando la cordillera de la Sierra Nevada mas arriba¹³ viese lo que de la otra vanda auia. Caminaron algunos dias por aquel paraje y paramo que era bien ancho y despoblado, y en acabandolo de pasar dieron vista a los llanos de Veneçuela, mas no para que reçonociesen ser ellos, antes se les figuro vn valle de gran felicidad y prosperidad, por el qual entendian auerles Dios puesto en las manos otra tierra de mas estimaçion quel Piru ni la Nueva España, y dando por aquella parte las Sierras señal de no ponerse baxar por ellas a causa de ser muy derechas y empinadas y llenas de montañas, dieron la buelta a donde el capitan Maldonado avia quedado, con mucha alegria y contento, del qual dieron grandes muestras, al tiempo que desde lo alto de vna loma descubrieron el alojamiento donde el capitan estava. Fue con la nueva queslos descubridores truxeron promovida toda la gente a gran contento y alegria, porque segun la representacion que el valle hazia, de mas felicidad se figuravan que los descubridores del Piru y Nueva España, como poco a dixen.

El capitan Maldonado se ynformo de la manera quel valle corria, y dieronle por nueva çierta que daba la buelta sobre el valle de Santo Domingo, por lo qual y por la dificultad dicha que para entrar en el valle por aquella parte auia, camino luego el capitan con toda la gente y se metió en el valle de Santo Domingo, el qual hallo poblado de gente desnuda y de cabello corto, pero muy creçida y versuta; y despues de aver visto lo que en aquel valle auia, que era bien poco a causa de ensangostarse luego de yr desde la quebrada de los carboneros abaxo muy estrecho el rio, y de pocas poblaciones, acordo hazer asiento y embiar a descubrir el rrio abaxo camino para el valle que Bartolome Maldonado avia descubierto. Enbio en la demanda a Alonso Puelles Desperança con çierta gente; el qual, siguiendo la via que mejor le pareçio fue a dar a los llanos de Veneçuela, que era lo que desde los paramos de atras avian visto Bartolome Maldonado y los que con el avian ydo. Topo al prinçipio de los

[13]_ Aquí hay unas palabras tachadas. —*Nota de la edición madrileña.*

llanos Esperança algunos yndios, aunque pocos, que so color de paz y amistad, se le atrevieron y desvergonçaron a hazer daño en algunos yndios ladinos de los que consigo llevavan; y viendo el poco provecho que de aquella tierra tan mala se podia sacar, dio la buelta por el proprio camino que avia llevado a donde el capitan avia quedado, con menos alegria de la que al prinçipio pensaron, porque el valle donde tantas prosperidades esperavan aver se les convirtió en la mas pesiina y mala tierra que ay en las Indias, que son estos llanos de Veneçuela, de quien en otra parte tractaremos largo.

El cavdillo Pero Brauo casi çorrio la mes ma fortuna que su capitan, porque despues quel atraveso el valle de las Açequias fue a dar al valle de Santa Luçia, al qual llamaron despues el valle de Las Cruces por la cavsa que adelante se dira, y caminando el valle abaxo fue encaminado por antiguas sendas de los yndios al valle de Aricagua, cuyos naturales estavan muy descuydados de la yda destes españoles a su tierra, porque entre ellos no avia ninguna alteraçion de tener tan cerca los enemigos. Bravo se asomo desde una cuchilla questa sobre los pueblos de Muchachi, dende donde vio que lo que alcançava a señorear con la vista deste valle era muy poblado de muchos buhios y que los naturales y sus mujeres y hijos se estavan en las puertas de sus casas. Estuvo dudoso Pero Bravo en si daria en los pueblos que mas cercanos thenia, y aunque por algunos soldados fue persuadido de ello no lo quizo hazer, a causa de que no llevavan cavallos, y si la gente era beliçosa y le herian algunos soldados no tendria con que cargar los enfermos, y demas desto no se escusava para evadirse de los yndios que no lo siguiesen, de vsar de alguna seueridad con ellos, y ansi sin descubrirse ni dar muestra a los yndios de su llegada alli se boluio a la ranchera de Sierras Nevadas o çiudad de Merida, donde avian quedado algunos soldados en guarda del pueblo y ganados y otras cosas que alli thenian, y con ellos el comendador Martin Lopez, de la Orden de San Juan, por theniente y sustituto del capitan Maldonado.

Entendió Bravo y los que con el avian ydo que el principio desta poblazon que avian visto se estendia y amplificava por mucha tierra, y en la verdad si

como hizo el principio de la demostracion y avn como eslava poblado todo el valle de Coricagua estuvieran las otras tierras que junto a el avia comarcanas, sin duda era vn buen pedaço de tierra y de muchos naturales, y ansi, de parecer de todos los que con el avian ydo fue concertado Bravo a enbiar mensajeros al capitan Maldonado para que, dexando de seguir la derrota que llevaba, boluiese con toda la gente a entrar y seguir la poblazon quel avia descubierto. Los que a este efeto fueron alcançaron al capitan Maldonado en el valle de Corpus Christi, que del valle de Santo Domingo, theniendose a la mano siniestra, se subio al pueblo llano, llamado asi de los españoles por la llaneza y bondad de su sitio, y atravesando vnos paramos que entre los dos valles auia, fue a dar al fuerte grande, que oy es terminos de la çidad de Truxillo, de la governacion de Veneçuela, en el qual fuerte le alcanco la voz y nueva del recaudo¹⁴ que Pero Bravo le enviaba, y sin pasar de alli se boluio atras con la gente que consigo thenia, y se fue derecho a la rancheria, sin aver en todo el tiempo que avia andado descubriendo thenido ni anido ninguna refriega ni guacavara con los yndios, antes le avian salido de paz en el valle de Santo Domingo los yndios que fueron llamados carvoneros a causa de salir a los españoles todos tiznados los rostros y cuerpos, y en las cinturas atados muchos calabaços, con que vaylando y meneandose hazian muy grande estruendo.

En el paramo deste valle de Santo Domingo subçedio vna cosa muy de notar, y por parecerme tal la quise escriuir aqui. Dos soldados, hombres de bien y de fee y credito, llamados Juan del Rincon y Juan de Maya, subieron a lo alto del paramo a caçar o matar venados con los arcabuzes, donde despues de algo cansados del camino que avian llevado, se les puso delante una çierua a tiro de arcabuz, y avn a tiro de vallesta, y tan cerça, que claramente vian dar las pelotas en ella, y avnque le dieron muchos areabuçazos, no solo no la mataron pero ni avn pareçia auerle herido, antes por momentos se les hazia ynvisible y visible, donde los soldados vinieron a conjeturar no ser aquella

[14]_ Recaudo, forma anticuada de recado.—*Nota de la edicion madrileña.*

çierva, sino algun maligno espiritu que trasformado en la figura de aquel animal, se les avia puesto delante; y estando ellos en esta confusion y consideracion oyeron dar grandes voces desde lo alto de vn çerro que cerca de si thenian, que en lengua española o castellana llamavan a estos dos soldados por sus nombres, y cobrando doblado espanto de oyr las voces desde un lugar que era ymposible entonces aver subido españoles a el, dexaron la caça y espantados y admirados de lo que avian visto e oydo se boluieron adonde su capitan estava alojado y procuraron ynquerir y saber si aquel día avia algún español andado de aquella parle donde avian oydo las voces, pero ningun rastro dello hallaron, lo que de todo punto les hizo creher andar algun espiritu maligno por aquellos paramos y desierto.

Capítulo undécimo

En el qual se escribe como el capitan Maldonado, con la mas de la gente, fue al valle de Aricagua y estuvo en el çierto tiempo, despues del qual, por no hallar los naturales que quisiera, se boluio a Merida; y de como el comendador Martin Lopez mudo el pueblo vna legua mas arriba de donde estava.

Despues quel capitan Maldonado se vio con toda la gente junta, que serian çiento y diez hombres, y fue çertificado del principio de la buena tierra que Bravo avia visto, tomo consigo ochenta hombres de a pie y de a caballo, y dexando la demas gente en la rancheria con el comendador Martin Lopez, siguiu la via que Bravo le dixo que avia de seguir para yr a Aricagua, que asi es llamado aquel valle por sus propios naturales, y al tiempo que entro en el valle de Santa Luçia hallo que todos los naturales se avian ausentado y dexando sus puertas çerradas, thenian en ellas puestas cruces muy bien hechas y formadas, de donde este proprio valle tomo el apellido de valle de las Cruces, las quales los yndios no las ponian porque antes que los españoles entrasen en sus tierras las tuviesen ni vsasen dellas, mas porque el capitan Maldonado thenia por costumbre de a todos los yndios que se tomavan por los españoles soltarlos y darles vna cruz en la mano, por la qual conoçiese qualquier español o yndio ladino quel que la cruz llevaba lo enbiava el Capitan y no le avian de tocar ni hazer mal ni daño; y como los yndios deste valle o algunos dellos conoçieron el respeto que se les thenia por cavsa de llevar consigo la cruz en la mano, quisieron que a sus casas se les tuviese el mismo respeto y miramiento, y avnque ello era asi muy justo que se hiziese, los soldados no quisieron thener esta consideraçion, mas lo que hallaron en los buhios y casas de los yndios eso

llevaron o tomaron; y deste valle de las Cruces camino el capitan Maldonado con su gente hasta llegar al valle de Aricagua y poblazones de Muchachi, cuyos naturales, theniendo ya aiuso de la yda de los españoles, estaban esperandolos con las armas en las manos.

Maldonado, despues que llego a vista de los buhios, hizo armar su gente, y baxando a ellos con buen conçierto y horden, los unos aremetieron a los otros sin ningun temor, porque los yndios, como jamas avian visto españoles, ni thenido guerra con ellos, no conoçian su ympetu y feroçidad, ni lo conoçieron hasta que se vieron lastimados y descalabrados, y avnque con buen brio procuravan emplear sus flechas no hazian con ellas daño ninguno de los nuestros, por yr todos amparados de los escudos y sayos de armas que llevavan, y tanto era el coraje destes barbaros y su fuerça, que yendo Guillermo de Vergara sobre vn buen caballo que thenia en seguimiento y alcançe de algunos yndios que yvan pasando el rio deste valle, ques caudaloso, se boluio vn yndio a el y despues de estar herido de vna lançada, se abraço con las manos del caballo de suerte que lo hizo caher en el agua, y si no fueran socorridos alli perecieran el caballo y el ginete. El fin de esta guaçavara fue que los yndios fueron ahuyentados con perdida de muchos dellos que en el conflicto de la guaçavara perecieron y fueron muertos, y en los nuestros solamente se reçibio de daño vn caballo que los yndios mataron a Martin de Rojas con vn dardo que le atravesaron por Laxo las faldas del proprio caballo, y con esto quedaron tan quebrantados los yndios que nunca mas osaron acometer a los nuestros ni salir a ellos de paz ni de guerra.

Y despues de aver allanado Maldonado estas cosas prosiguieron su descubrimiento el valle abajo de Aricagua, y a pocas leguas se le ensangosto y cerro de suerte que no pudo pasar adelante, ni avn avia poblazones de quien se hiziese mucho caso, y avnque procuro dar vista desde los altos que de la una y otra parte del trio auia, no pudo descubrir ni ver poblazones de la calidad y condiçion que eran las del valle, sino algunos buhios y lugarejos tan raros que resfriava y quitava a los españoles la codiçia de llegar a ellos. Boluiose a la poblazon

de Muchachi con toda la gente, y de alli vio y descubrio los naçimientos de aquel valle y rio, questavan bien cerca y bien poblados, sino que eran pocos, por lo qual el capitan Maldonado quiso enbiar a descubrir a lo largo, hacia la parte del Sur, que de cara thenia; pero hallando alguna tibieza en los soldados o en algunos dellos para hazer lo que pretendia, que era enbiarlos a descubrir las tierras que hazia la parte del Sur thenian, le fue necesario vsar mas de maña que de fuerça. Cabalgo vn dia en su caballo, y dixo que queria salir a çierto cerro alto que hazia aquella parte pareçia, que con sus armas le siguiesen los que quisiesen. Muchos soldados, que deseavan y pretendian ganarle la voluntad, se fueron tras del con el aparato que pudieron, que fue bien poco, y despues que en lo alto con todos se vio, enbio a los que le parçio que fuesen aver y descubrir, lo qual queia y pretendia, y dandoles por caudillo a Alonso Desperança se boluio al alojamiento.

Los soldados, como vieron que tan desapercibidos los enbiaba fuera, començaron a murmurar del capitan y de su seueridad y a yndignarse asperamente contra el, pero no por estas cavsas dexaron de proseguir y a hazer lo que les avia sido mandado, y pasando por çierta poblazon de yndios llamado Guaçamama, atravesaron vn alto paramo que por alli se hazia, y desde lo alto del descubrieron el valle que llamaron de la Asçension, por auerse descubierto cerca desta fiesta, y començando a bajar y entrar en el valle, vieron cierta poblazon de yndios, que oy es llamada de los Valientes, y reconoçieron no aver sido vistos ni sentidos de los naturales, por lo qual les pareçio al caudillo y a los soldados que, para cuitar algun daño y muertes, que deuián esperar a la madrugada siguiente, para que tomando a los yndios en sus casas descuydados no tuviesen lugar de venir a las manos; pero esto fue para mas daño de los vnos y de los otros, porque como la gente de aquella poblazon fuese muy belicosa y acostumbrada a guerrear con sus comarcanos, dormian muy sobre el auiso y tenian sus casas fortificadas con troneras y saeteras, de suerte que no façilmente les podian entrar, y ansi al tiempo que los españoles, antes que amanecièse, se açercaron a los buhios de los yndios y quisieron entrar en ellos, fueron con

gran presteza rebatidos y apartados con las lanças y flechas que desde dentro de sus casas tiravan, de tal suerte que en breve tiempo hirieron, tirando a tien-to donde oyan hablar, algunos soldados, y ni bastava a retirarse y darles lugar a que saliesen ni enbiarles dentro algunas personas de las proprias naturales que alli se avian tomado antes. Con vna barbara y necia determinaçion creyendo que estavan cercados de sus contrarios los yndios comarcanos, de su propria voluntad, ansi varones como mugeres, se ahorcavan de las varas y cumbre-ras de sus buhios; e hizo mas miserable su suerte el yncendio que de vnos ranchos se pego en las casas prinçipales donde la mas gente estava recogida, sin que los españoles lo pudiesen rremediar, porque estandose los yndios dentro, con su loca obstinacion, se dexavan abrasar y quemar de su voluntad en el fuego, y si no eran algunas pequeñas criaturas y muchachos que deseando biuir no querian ymitar la abominacion de sus padres y se salieron de los buhios y se metían entre los españoles, todos los demas pereçieron casi de su propria voluntad; y despues de amanecido se vio claramente el daño que los proprios yndios con sus proprias manos se avian hecho.

Dio muestras del gran animo y brio destes barbaros vn yndio que, viendose descuydadamente hazla donde los españoles estavan, salio a el Jorge de Albear, buen soldado que despues fue frayle de Sancto Domingo, con el qual el yndio peleo tan briosamente con vna larga macana que traya, que si no fuera socorrido Albear de otros soldados, alli pereçiera a manos del barvaro que amagandole con la macana a la cabeça hizo el golpe en las piernas y dio con el soldado en el suelo, pero como he dicho, con ayuda de otros soldados escapo con la vida.

Los españoles que del rebate de la madrugada salieron heridos se hallaron tan fatigados de las heridas que creyeron estar tocados con yerva ponçoñosa, por lo qual no pudo ni le pareçio al caudillo pasar adelante con su descu-brimiento, y ansi dio la buelta a Aricagua, donde el capitán avia quedado, llevando con harto trabajo los que mas mal heridos estavan cargados en sus proprios hombros; pero con todo, desde lo alto del paramo vieron claramente ser aquella tierra de raras poblazones, aunque bien larga.

El capitán Maldonado, visto el mal suceso de los soldados y la nueva que de la tierra les trayan, que era de poca vitalidad, dio la buelta con toda la gente a Merida, con disinio de boluer a proseguir su descubrimiento al valle de Santo Domingo. El comendador Martín López, que en la ranchería avia quedado por justicia y theniente de Maldonado, dexandoselo así mandado el propio capitán, por parecerle cosa neçesaria a la salud común de los españoles e yndios, mudo la ranchería y pueblo a la parte mas alta y superior de la mesa y çavana donde estavan alojados, frontero de la propria Sierra Nevada, en parte muy acomodada y de mejor temple que donde la avia asentado el capitán Juan Rodríguez; y en este propio sitio donde Martín López mudo la ranchería, esta al presente poblada y hedificada la çiudad de Merida, y el sitio de abaxo, donde Juan Rodríguez la puso la segunda vez, es llamado de los españoles la ranchería vieja, y el sitio primero donde fue poblada en la lagunilla es llamado el rrealejo, y en este ultimo sitio hallo el capitán Maldonado a los españoles quando volvió del valle de Aricagua (A).

Notas al capítulo XI

(A) El doctor Don Basilio Vicente de Oviedo, cura párroco y Vicario juez eclesiástico de la parroquia de Santa Bárbara de Mogotes, en su obra *Pensamientos y noticias para utilidad de curas. Libro X. Del Nuevo Reino de Granada, sus riquezas y demás qualidades, y de todas sus poblaciones y curatos, con especifica noticia de sus gentes y gobierno*, obra escrita en 1761, refiriéndose a Mérida escribe:

“Está al Nordeste respecto de Pamplona, de la que dista 30 leguas, pero por lo doble y áspero del camino se transita en diez dias de camino o diez jornadas. Tiene muy buena Iglesia parroquial bien ornamentada. Tiene conventos de Santo Domingo, de San Francisco y San Agustín, y Hospital y Monasterio de monjas de Santa Clara, y Colegio de la Compañía de Jesús, rico de haciendas; ¿pero cuando no lo son? Que por cosa especial se cuenta que Panamá tiene Hospitalarios de San Juan de Dios, ricos, y Colegio de la Compañía de Jesús,

pobre. Es y ha sido cabeza de gobierno, dado que hoy en día está el Gobernador en Maracaybo, que es Puerto Real, y en Merida sólo asiste su Theniente a cuiá jurisdicción están sujetas la villa de San Chrisloval y las ciudades de la Grita y Barinas, Pedraza y Gibraltar, y todos los lugares de sus jurisdicciones y distritos. Tiene, a más de las Iglesias dichas, otras quatro capillas en las entradas de la ciudad, v muy buenos edificios de casas y calles, y su noble Consejo, y Thenienle general de Gobernador, y quinientos vecinos, entre ellos muchas familias nobles. Dixo un práctico que serán sólo qualrocientos los vecinos.

“Está la ciudad de Merida en una amena meseta, circumbalada de tres ríos, el uno llaman Chama, y es el mayor, vadeable, y en tiempos de aguas se transita por Cabuya; el otro llaman Mucujun, que a breve trecho desagua en el Chama, el otro llaman Albaregar (*léase Albarregas*), rodea la ciudad, y es de mejor agua y de la que todos beben y laban; y a tres leguas se unen todos, y otro pequeño que llaman Milla al fin de la ciudad.

“Tiene otra particularidad Mérida, que no se en qual otra parte se experimente, que cada día goza de tres horas de frió, a proporción, pues su temperamento es frió templado; cinco horas de Primavera templada, y seis horas de caloroso Otoño, de modo, que desde las seis de la tarde hasta las siete de la mañana, que es una hora despues de que sale el sol, es frió el temperamento a causa de las Sierras Nevadas que tiene a la vista. Desde las siete de la mañana hasta las diez goza de Primavera templada, a causa del sol que la va templando, y desde las diez del día hasta las quatro de la tarde es calorosa por los mismos rayos del sol que la bañan. Circundanla las Sierras Nevadas, pero tiene otro templado, que llaman el Cerro de las Flores, con una laguna hermosa en cuiá circunferencia hai hermosas flores y laureles que la hermocean mucho; de manera que Mérida viene a ser un país muy ameno, alegre y tierra muy sana y saludable y vistosa.

“Dicen que su jurisdicción tiene de longitud 40 leguas, desde el monte de Bayladores, que deslindan en la ciudad de Grita, donde salen los yndios motilonos a hacer daño a los pasajeros, y por vna y otra vanda han destruido

muchas haciendas así a la Grita como a los medianos¹⁵; por la parte del Norte o Caracas divide su jurisdicción de la de Trujillo el río Bocono y pueblo de Cimotes (*léase Timotes*); y por la parte del Oriente o leste le deslinda con Barinas la quebrada que llaman la Bellaca”.¹⁶

López de Velasco, en su *Geografía y Descripción universal de las Indias*, dice que Mérida en 6° y medio de altura, veinticinco leguas de Trujillo, cuarenta de Pamplona, tendrá unos treinta vecinos.

[15]_ Debe ser merideños, de Mérida. —*Nota de la edición madrileña.*

[16]_ Colección Muñoz, tomo 59. — *Nota de la edición madrileña.*

Capítulo duodécimo

En el qual se cscribe como el capitan Maldonado salio de Merida con çinquenta hombres el valle de Chama arriba, y desbaratando vn fuerte de yndios que en el camino auia, descubrio el valle de la Sal, y de alli vio la laguna de Maracayvo, a la qual enbio vn caudillo con gente.

Pasados pocos dias que la gente avia ya descansado en este vltinio alojamiento que entonces llamavan la rancheria de San Juan de las Nieves, porque la de antes se avia llamado por Maldonado la rancheria de Sierras Nevadas, el capitan salio con pocos mas de çinquenta hombres, y camino el valle arriba, donde en los yndios que llamaron de Morales hallo que los naturales sobre el proprio camino, a la mano siniestra, avian en vna muy alta cuchilla hecho un fuerte, en el qual se avian rrecogido para de alli ofender y saltear a los que pasasen. La fortificacion deste fuerte era que demas de la aspereza y empinamiento y mucha altura con que la naturaleza avia fortaleçido aquel sitio, lo avian los yndios por algunas partes cortado con agua y hecho en el muy hondas cavas, de suerte que por las partes que desde lexos pareçia estar entero y acomodado para entrar, estaba mas dificultoso y trabajoso, y por questos barbaros no hiziesen el daño que podian y fuesen destruyeron y ruyna de los caminantes, determino Maldonado no pasar de alli hasta descomponerlo y desbaratarlo y hechar los yndios de lugar tan peligroso para los españoles; y haziendoles ante todas cosas sus rrequerimientos y viendo que los yndios estaban obstinados en defenderse y no dar la paz, repartió los soldados para que por dos partes asaltasen y acometiesen el fuerte. La mitad tomando vn pequeño rodeo, se pusieron en el lugar mas alto del donde los yndios estaban, y la otra parte de los soldados tomaron

vna derecha subida algo provechosa, porque por ella no les podian ofender las piedras grandes y galgas que los yndios contra ellos hechasen a rodar.

Fue tanta la turvacion de los barbaros de verso çercados por todas partes y que con tanta osadia se les llegavan los españoles, que como gente que de todo punto thenian perdido el vigor y brio, ninguna resistencia hizieron de la que muy a su salvo pudieron hacer en muy dificultosissimos pasos con que no solo rebatieran los soldados mas los pudieran despeñar por muy hondos despeñaderos donde se hizieran pedaços. Los nuestros, aprovechandose con presteza de la ocasion, no fueron punto pereçosos, mas encaramandose y trepando los mas sueltos y ligeros por donde podian, asegurándoles la subida los arcabuzeros desde afuera, en breve espaçio fueron todos dentro del proprio fuerte, donde hallaron que los yndios, espantados de ver dentro de su alojamiento los españoles, se escondian en partes muy lobregas y oscuras y matavan las lumbres que dentro, en sus casas, thenian, para no ser vistos de los nuestros, sin osar de menear armas contra ellos, y ansi no ovo en este lugar ningun deramamiento de sangre.

Deste fuerte paso adelante el capitan con su gente, y subiendo el valle arriba, dexo la via y camino del paramo y valle de Santo Domingo, questa a mano derecha, y teniendose a la izquierda, se metio por vna muy angosta quebrada que a la entrada la estrechavan dos cerros de peña muy altos, y caminando por ella, que era todo paramo muy frigidissimo, atraueso su cumbre, questava toda cubierta de nieve y de muchos yelos que sobre la tierra estavan quaxados, y siguiendo vna pequeña senda que sobre la mano derecha desta culata de la quebrada subia a lo alto della se deribo por el proprio camino a vn valle muy frio que sobre la laguna de Maracayvo se hazia que llamaron el valle de la Sal, a cavsa de que muchos naturales que de aquel valle salian de paz a Maldonado, le trayan de presente çiertas cargas de sal que en aquella parte son llamados adoretos. Avia tambien en este valle çierto fuerte como el de atras, que los yndios thenian hecho, pero no curaron vsar del, antes se estuvieron en sus casas pacificos.

Desde el lugar donde en este valle se alojó Maldonado, vio la laguna de Maracayvo, que le pareció tenerla muy cerca, y deseando que por allí se descubriese parte y se viesen los naturales que en sus riberas avia poblados, envió a ellos a Alonso Puelles Desperança con treinta hombres, que caminando tres o quatro días, nunca pudo llegar a las propias riberas ni gozo de la vista de aquel ancho lago, porque, como siguiendo el mas ancho camino que halló fuese a dar a la tierra mas baxa que la laguna tiene junto a sí, hallóla toda anegada, de suerte que le fue necesario caminar por algunos esteros de agua, con harto trabajo suyo y de los que con él iban; pero como ultimamente se quisiese, con deseo de no boluer sin llevar claridad de lo que se le avia encargado, meter por un muy cenagoso y hondable estero que entrava en la propia laguna, fuele contra dicho por algunos soldados que les parecía cosa terrible y temeraria querer caminar por un lago que demas de llevar el agua por los pechos, llevaban el çieno a las rodillas, y con dificultad podían moverse adelante. El caudillo, entendiendo el mormollo de los soldados, boluiose a ellos, porque no yva de los traseros, y dixoles que los que se quisiesen boluer a descansar a çiertas labranças que poco atras avian quedado lo hiziesen, y los que le quisiesen seguir le siguiesen, porque no pensava boluer atras sin ver la laguna. Algunos soldados, como le vieron tan obstinado en esta honrrrosa aunque temeraria determinación, le siguieron, y otros, que claramente iban y consideravan el peligro en que estaban, se salieron del estero y se boluieron a las labranças, porque demas de lo dicho iban que thenian presente una guía que de la propia tierra llevaban les dezía por señas que se entendían que no avia para que pasar de allí, porque mientras mas entrasen dentro mas les avia de cubrir el agua.

Esperança, no dandose nada por todas estas cosas, pasó adelante con hasta quinze hombres que le siguieron, que ya todos iban llenos de çieno y mojados, que casi no llevaban cosa de que poderse aprovechar para su defensa, porque los arcabuzes y rodela, que eran de cuero, y las armas, que eran de algodón, todo yva muy bañado en el agua; pero todos estos disinios y brios Desperança fueron atajados y frustrados bien presto, con daño suyo, porque como siguiese

el camino por dentro el agua, hallo que le estaban esperando, puestas en çelada, muchas canoas de yndios, que pretendian matarlos y dar cabo dellos. Descubriose desde lexos la çelada de las canoas, por donde los nuestros tuvieron lugar de arimarse a tierra a guarezerse tras los arboles de las flechas que los yndios les tiravan, porque ya no thenian rrodela que para este efecto prestase, y esto no lo hizieron con tanta presteza que no le hiriesen tres o quatro soldados muy mal heridos, y çiertamente le hizieran mucho mas daño y los siguieran los yndios con obstinaçion, si vn perro de ayuda que llevavan no hiziera vn lance bueno y admirable, porque vna canoa algo pequeña en que venían çiertos yndios, y entre ellos dos muy emplumajados y señalados, se llegase y açercase a tierra quanto pudieron los dos prinçipales a arrojar a los nuestros vnos dardos que en las manos trayan, fue soltado el perro contra ellos, el qual arrojandose al agua con gran ympetu fue nadando hasta llegar al borde de la canoa, a la qual se avalanço, y asiendo con la boca de las piernas del vno de los dos yndios, que deuia ser prinçipal, lo derribo en el agua, y apoderandose en el como en cosa que ya thenia rendida, sin matarlo lo traxo bivo a poder de los españoles. Las otras canoas, espantadas de ver lo que aquel animal avia hecho, sin curar de seguir mas a los nuestros, se retiraron e hizieron atras temiendo no les subçediese lo mesmo. Los españoles, visto que los yndios les davan lugar, porque hasta entonces ninguna ofensa les avian hecho, mas siempre avian procurado guardar sus personas con el amparo de los arboles, que todo era montaña en este lugar, se retiraron a las labranças que poco aínas avian dexado, donde estaban los otros españoles algo alborotados y con temor de su mal suceso, porque en el punto que los españoles y el caudillo y los demas que le seguian vieron los yndios, oyeron los otros el estruendo de los fotutos y cornetas, que era señal del conflicto de guerra en que estaban, y luego otro dia, por respeto de los heridos y flechados, que no davan lugar a detenerse mas por aquella tierra, dieron la buelta al valle de la Sal, donde avia quedado Maldonado.

Sin hazerse mas efeto de lo dicho, antes boluiendose, ovieron de rreçibir mas daño, porque como traxesen neçesidad y falta de comida, y algunos

soldados con hambre yntolerable se metiesen por el arcabuco y montaña a coger y buscar algunas frutas que comer, Cervantes, mançevo canario, se desmando mas que otro ninguno a correr y meterse por la espesura y llaneza de la montaña, y pretendiendo atajar y tomar la delantera a los compañeros, los manglares y chaparrales baxos que por delante se le ponian, lo desviaron y apartaron de la via que los demas llevavan, de suerte, que en todo el dia no pudo boluer a tomar el camino ni avn lo tomara y alli pereçiera neciamente, si sus compañeros y el proprio caudillo, hechandolo menos, el proprio dia, ya muy tarde, no enbieran en su busca algunos soldados, que dando voces por la montaña fueron lumbre y guia para quel perdido saliese a luz.

En esta buelta se paso mucho trabajo, porque como casi todo el camino era cuesta arriba, y los flechados no podian caminar, erales forzoso al caudillo y a los demas que yvan sanos, llevar cargados sobre sus propios hombros a los enfermos, en que trabajaron muy mucho hasta llegar a la cumbre donde el capitan Maldonado estava alojado.

Capítulo décimo tercero

En el qual se escribe como Maldonado salio del valle de la Sal y fue descubriendo hasta encontrarse con el capitan Ruyz, que con çierta gente avia salido del Tocuyo a rehedificar Trugillo, lo que entrambos hizieron.

Ya quel capitan Maldonado ovo visto todas las poblaciones que en este valle y sus comarcas auia, se movio con la gente que consigo thenia saliendo del por diferente camino del que a la entrada avia llevado. Fue a salir al valle de Corpus Christi, donde, por la via del valle de Santo Domingo, pocos dias antes avia entrado. Es este valle poblado de gente desnuda, a quien por ser mas belicosos y guerreros y mas robustos y dispuestos que otros ningunos de aquella prouincia llaman timotos, y gente desnuda, que no acostumbran traher el cabello largo sino cortado en coletas por junto a las orejas. Estan poblados en fuertes que ellos tienen hechos aposta para su conservaçon y viuienda, no se sabe la causa dello, si es por guerras que unos con otros tuviesen, o si por temor de los españoles, porque poco tiempo antes estos yndios timotos y otros muchos que con ellos se juntaron, avian despoblado con continuas guerras vn pueblo que por via de Vençuella avia entre ellos poblado Diego Garçia de Paredes; y esto se tiene por mas çierto que themiendo estos yndios el castigo de los españoles se avian corroborado y fortaleçido con ponerse en estos lugares altos.

Discurrio Maldonado por este valle abaxo con algun desabrimiento de muchos soldados, que no quisieran tanta ytineraçon ni trabajos, y puesto en vna angostura que bien abaxo haze el valle, se apartaron del rrio sobre la mano derecha, y atravesando vna alta cuchilla o loma que por aquella parte se hazia,

fueron a dar a vn valle bien labrado y poblado, cuyos naturales esperaron de paz, como gente que ya conoçian españoles por los de Veneçuela. Este valle fue llamado las quebradas de Diego Garçia, por aver sido deste capitan, y por Maldonado fue llamado el valle de las maxcaras y calabernas, por auerse hallado en vn sumptuoso santuario que estos yndios thenian, muchos bultos enmaxcarados que de lexos davan muestras destar bien hechos.

Tuvo en este valle Maldonado algun desabrimiento con los mas de los soldados, en confirmaçion del que atras avian thenido, y ansi, siguiendose por su colera y passion, dexando en el rancheados los mas soldados, lomo consigo hasta veynte compañeros a la ligera, sin que llevasen ningun carruaje, y atravesando por algunos poblezuelos de todas suertes, en los qualcs hallaba algunos bestigios de aver ydo por alli españoles, por lo qual los proprios yndios le salian de paz, fue a dar a vn valle muy poblado, que oy es llamado Tostos, en cuyos remates y fines hazia la parte del mas çercana al Tocuyo hallo questava alojado el capitan Francisco Ruiz, que con hasta çinquenta hombres avia entrado, por mandado del governador Gutierre de la Peña, que despues fue Mariscal, a rehedificar y poblar el pueblo de Truxillo, que poco antes se avia despoblado.

Como Maldonado, por lengua de vn soldado que en el camino, al pasar de vn rio, encontro, tuvo notiçia de lo dicho, detuvose sin querer pasar adelante por la poca gente que consigo llevaba; antes, para seguridad de su persona y de los que le acompañavan, busco el mas fuerte sitio y lugar que le pareció para señorear a los contrarios si sobre el viniesen, y luego envio a Jorge de Albear que fuese a tratar con Ruyz que se viesen los dos capitanes y hablasen otro dia siguiente, con cada qualro compañeros¹⁷, para determinar lo que se deuia hazer, de suerte que no viniesen en rompimiento; porque como Maldonado se hallase con solos veynte hombres, temia venir a las manos con Ruyz que traya mas de çinquenta. Albear fue al alojamiento del capitan Ruyz e hizo el

[17]_ Es decir, que cada uno de los Capitanes debia ir acompañado de cuatro soldados.—*Nota de la edición madrileña.*

conçierto segun le fue mandado, y dexo conçertado que partiendo el camino que en medio avia se hablasen a solas con cada dos compañeros; pero como Francisco Ruyz tuviese aniso de la poca fueçca que Maldonado traya consigo, determino de prenderle a el y a los que le acompañavan, pero para esto no vso de ninguna astuçia ni ardid de hombre de guerra, mas al otro dia, a vista de Maldonado, se movio con toda su gente y carruage, con que hazia grande ostentaçion y muestra, a donde Maldonado eslava, el qual, yndignandose de lo que via por parecerle que le quebravan la palabra, que por medio de Albear le avian dado, embio al proprio Albcar a que tratase y supiese la causa de no cumplir lo conçertado, y juntamente con este començo a poner en horden los soldados que consigo thenia y animarles y dezirles que antes murieren que se rindiesen, y juntamente con esto, aprobechandose de todos ardidés, pues la neçesidad presente le dava consentimiento y liçençia para ello, a muchos yndios que consigo thenia vistio y cubrio con ropas despañoles y a algunos ponía sobre los caballos para que diesen muestra a los contrarios de aver mas gente de la que presumian.

Albear, que era persona de buenos medios y bien hablado y entendido, persuadio a Ruyz que la gente no pasase adelante de donde la avia encontrado, pues en ley de buen capitan eslava obligado a no quebrar la palabra que el le avia dado. Ruyz lo hizo asi, tomando consigo quatro soldados de a caballo, los mas escogidos, se açerco con ellos al lugar donde el capitan Maldonado estava alojado, el qual con solo dos compañeros salio al camino a hablar con su contrario, y desque se açercaron el capitan Ruyz quisiera con cautela de salutaçion abraçar a Maldonado, y abraçandolo, tenerlo fuertemente hasta que los domas que le acompañaban hechasen mano; pero como Maldonado era hombre anisado, no dio lugar a nada. Desto mas, al tiempo que Ruyz, por via de congratulaçion, tendio los braços para abraçarlo, le puso la lança delante, diçiendo que en tiempo que avian de tener bregas sobre el derecho de aquella tierra en que estavan, no devian llegarse a dar paz el vno al otro en aquella forma, y como esta ocasion se le paso a Ruyz no curo de alterarse,

mas llanamente trato de su negocio, que era dar a entender que toda aquella tierra era de la gobernaçion de Veneyuela y que la venia a poblar y rehedificar el pueblo que en ella avia estado poblado por Diego Garçia en çierta poblazon y sitio que por sus proprios naturales es llamado Escuque; y sin concluir cosa ninguna cada qual se voluio a su alojamiento.

El capitan Ruyz, como consigo thenia soldados que sabian muy bien aquella tierra por aver estado poblados en ella, enbio luego soldados que se fuesen a meter en el lugar donde avia estado poblado Diego Garçia, que aun todavia thenia algunas casas en pie; y el proprio Ruyz, saliendo con presteza tras dellos, rchedifico el pueblo, y mudandole Santiago, nombrolo y llamolo Mirabel.

El capitan Maldonado luego despacho mensajeros a llamar la otra gente que atras avia dexado en el valle de las Quebradas, y despues de anocheçido, con parecer de los que con el estaban, se retiro, y por diferente camino del que avia llevado, boluio al segundo dia a juntarse con los suyos, porque muchos soldados creyeron que la gente que Ruyz consigo thenia fuese mas briosa y lustrosa de lo que despues pareçio, y que si vsavan de la disçiplina que deuián, aquella noche avian de dar en ellos y desbaratarlos, que lo pudieran bien hazer. Dexo Maldonado en donde avia estado alojado muchas lumbres ençendidas que hiziesen ostentaçion y muestras de estar allí gente, y con esta ynvençion se retiro mas seguramente, atrauesando con vna muy frigidissima noche, avnque clara, la alteza de vn muy elado paramo que por delante se les puso, en donde tuvieron mas peligro de elarse algunas personas que no el dia antes lo avian thenido en tener tan çerca a los enemigos.

Luego que Maldonado se junto con los demas soldados que atras avia dexado y les dio notiçia de lo que pasava, les dixo que le avia pareçido muy buena tierra aquella donde estaban, y de muchos naturales, con que se podia muy bien sustentar; que si todos biniesen en ello quel poblaria allí vn pueblo y les repartiria los naturales, y daria horden como Ruyz y sus soldados, por fuerça o de grado, se saliesen de la tierra, y el por su persona les ayudaria a sustentar el pueblo todo el tiempo que fuese necesario; pero como desde atras los mas

principales soldadas viniesen algo estomagados de algunas palabras que con el capitán avian oído, no les pareció bien nada de lo que decía, y así, mostrando contrarias voluntades y opiniones y dando claras muestras de lo que en sus pechos tenían, le respondieron no ser cosa acertada quitar la tierra a cuya era y hechar los españoles de sus casas, demás de ponerse a peligro de tener contra sí a toda una gobernación, y aquellos no querían hacer asiento ni parar en aquella tierra ajena, aunque Maldonado poblase en ella. Otros ovo que dieron parecer de que se poblase; pero como estos eran los menos, y de menor reputación, no ovo lugar de seguir sus votos, y así Maldonado se despidió de los soldados, y de la plática que avía propuesto con decir que tenía de comer y muy buena hacienda e yndios en Panplona, y que solo pretendía el provecho y utilidad de los soldados que estaban presentes, los cuales no lo querían recibir de su mano; que con aquello quedaba cerrada la puerta a quelesquier quejas que contra él pretendiesen fulminar y dar en qualquier tiempo adelante.

Capítulo décimo cuarto

En el qual se escribe como el capitan Maldonado poblo en los Cuycas, ques vna provinçia, la ciudad de Santiago de los Caballeros, y despues de aver estado en ella tres meses, la mudo y traslado a la rancheria de San Juan de las Nieves, ques donde oy esta Merida.

Viendo el capitan Maldonado la confusion que entre sus propios soldados avia no curo de tratar mas en poblar, mas recoçiendo dentro de su pecho la postema que de la desenbuelta respuesta que le dieron avia engendrado, se retiro atras de donde estava, a çierto poblazuelo de yndios questava conjunto a las quebradas de Diego Garçia, vna pequeña leguezuela dellas, y de alli enbio a Merida mensajeros con cartas a llamar a Pero Bravo de Molina, a quien el avia dexado por su theniente, para que con la mas gente y presteza que pudiese, se viniese a donde el estava; porque ya que Maldonado no hallava en los soldados voluntades de permanecer y poblar en aquella tierra, queria con pujanza de gente ponersele delante a Ruyz y hazerle otro semejante acometimiento quel le avia hecho en Tostos; porque Maldonado, de su natural, era hombre vengativo, procurava que ninguno se la hiziese que no se la pagase, y ansi luego que Bravo, con los mas de los que con el en Merida avian quedado, llevo a aquel alojamiento donde Maldonado estava, se puso en conçierto para yr de mano armada a dar en el pueblo de Mirabel, donde Ruyz estava; pero como Bravo era hombre afable y muy mañoso para hazer confederaciones y otras amistades, no solo hizo amigos al capitan Maldonado y a los que con el avian quebrado; pero persuadio y pudo tanto con todos los soldados, que les hizo que juntandose todos y firmandolo de sus nombres, pidiesen por cosa muy

necesaria a Maldonado que poblase en aquel lugar donde estava, que ellos sustentarian el pueblo, con çiertas protestaciones y requerimientos contra el proprio capitán si en ello fuese remiso.

Maldonado, vista la petición de los soldados, hizo hazer ynformaciones de la necesidad que de poblar avia y la vtilidad que dello se seguia a los naturales, y de otras cosas neçesarias para su descargo y justificación, y hechas otras diligencias y autos que necesariamen e avian de anteceder, poble su pueblo allí donde estava, al¹⁸ puso la çidad de Santiago de lo Caballeros, con protestaçon de mudarla quando y adonde conviniese; y luego pasando adelante con su primer proposito, hizo aperçibir ochenta hombres, y que se adereçasen lo mas ricamente que pudiesen, y con ellos se partio para donde Ruyz y sus soldados estavan, y entrandoseles por el pueblo puestos en conçierto, dieron a entender que de su propria voluntad vsavan de equidad con ellos, no prendiendoles ni quitandoles lo que thenian, lo qual pudiera Maldonado hazer sin deramar ninguna sangre, porque demas de llevar consigo gente muy aventajada en todo, los mas que con Ruyz estavan era gente visoña o chapetona y de vil parecer, y que ellos propios, por el aspeto de sus personas davan muestras de ser para poco y algo faltos de brios, y que, por la ynfluencia y constelaçon de la tierra donde avian salido y do la donde estavan, trayan las colores de los rostros tan amarillas y deslustradas quanto sus proprias personas lo estavan en los trages. Trayan los mas destos soldados vna ynvençion de sombreros hechizos de paño bien de reyr y de notar, porque de mas de ser cada sombrero de diuersas colores, la copa era de quatro esquinas o paredes, como vonete de clerigo, y el ruedo o faldamento del sombrero muy ancho y de quarto de colores, y por la fimbria¹⁹ del puesto vn delgado arquillo que lo tuviese tieso, cosa çierto de que mucho se maravillavan los del Reyno,

[18]_ Falta, indudablemente, que.—*Nota de la edicion madrileña.*

[19]_ La Academia define la *fimbria* diciendo que es “canto más bajo de la vestidura talar”, definición incompleta, pues, como se advierte, esa palabra se ha aplicado también al canto del ala del sombrero. —*Nota de la edición madrileña.*

que en las Indias oviese españoles tan rusticos que tuviesen por cosa curiosa y pulida una ynvençion tan basta y maçorral.²⁰

Alojose Maldonado con sus soldados en vna parte del proprio pueblo de Mirabel, por dar mayor disgusto a los vezinos del, y alli se estuvo alojado dos o tres días, sin consentir que se hiziese ningun daño en cosa ninguna de los contrarios, ni por fuerça se les tomase nada, antes les compraron algunos caballos, y ganado para comer, de que los vnos tenian abundancia y los otros falta; y boluiendose a su pueblo de Santiago, dende en adelante se trataron amigablemente, pero cada qual dezia que la tierra era suya y que se la desocupasen; mas los naturales, que era sobre quien llovian estas discordias, por aver de sustentar a su costa a los vnos y a los otros, se avian de su voluntad ynclinado y acostado a la parte de Maldonado, y a el y a sus soldados le servian herdinariamente, y ningunos querian acudir a donde Ruyz estava, por lo qual se padecia en el pueblo muy gran falla y neçesidad de comida de mayz, ques el prinçipal sustento en semejantes tierras y tiempos, y asi, algunas vezes, el proprio capitan Ruyz enbiava sus soldados a donde Maldonado estava, que se les diese liçençia para tomar mayz de algunos pueblos de yndios que por alli cerca auia, y ansi se estuvieron los vnos y los otros esperando a que cada qual se saliese de la tierra mas tiempo de tres meses, hasta que al capitan Maldonado le fue nueva que a Merida avia llegado Molina, receptor de la rreal Audiencia, que yva a hacer ciertas ynformaciones contra Juan Rodriguez Xuarez, de malos tratamientos de yndios, por lo qual avnque avia enbiado a Alonso Rodriguez de Mercado y a otras personas principales de las de su pueblo a hablar al governador de Venençuela, que ya era Pablos Collado, y no avian buelto con la respuesta, no curo de esperarlos, sino yncontinentemente se boluio a Merida, y para que adelante algunos emulos suyos no le pudiesen caluniar que avia despoblado el pueblo, hizo ynformacion que era cosa conviniente pasarlo a la rrancheria de San Juan de las Nieves, donde thenia el resto de la gente, que agora es Merida,

[20]_ Mazorral: grosero, rudo, basto.—*Nota de la edición madrileña.*

y algo mas arriba de donde esta hedificada la poblazon en vn repecho vn poco alto que alli se bazo, puso la picota e hizo autos de que alli fixava y trasladava el pueblo de Santiago de los Caballeros que en en la prouincia de los cuycas, que asi se llama aquella tierra, avia poblado, y dexando con apellido de çiudad la gente que allí quedava, donde a pocos dias se salio della, con otros muchos que le siguieron, y sin querer repartir huertas, estancias ni solares, ni los yndios que en la tierra auia, se boluio al Reyno a dar quenta al Audiencia de lo que en aquella tierra avia (A).

Notas al capítulo XIV

(A) Acerca de la fundación de Santiago de los Caballeros escribe el P. Simón: “La pasión con que estava el capitán Maldonado contra el Juan Rodríguez (cuya gente tomó luego en sí) no le dejaba parecer bien cosa de cuantas habia hecho: y asi, no obstante el maravilloso que tenia la ciudad, la mudó luego cinco o seis leguas más adelante al Norte, y en un ancho y espacioso valle también de muy buen sitio y bien templado, al pié de la Sierra Nevada, a la parte del Oeste, en lo más bajo del valle, la volvió a fundar de nuevo, poniéndole por nombre Santiago de los Caballeros; y habiéndole nombrado justicia y regimiento nuevo, y dado asiento a las demás cosas que le pareció para la nueva población, salió con buena fuerza de gente a la parte del Norte, etc.”²¹

Según el doctor D. Basilio Vicente de Oviedo²², la ciudad de Santiago de los Caballeros la fundó en la provincia de las Sierras Nevadas, el año de 1558, Juan Rodríguez Suárez, y la nombró asi en memoria y reconocimiento de su patria, Mérida, capital de la provincia de Extremadura en España, y el siguiente año de 1559 la mudó Juan Maldonado al sitio donde permanece.

[21]_ Fray Pedro Simón. Obra citada. Capítulo XVII de la *Séptima noticia historial*. —*Nota de la edición madrileña*.

[22]_ Pensamientos y noticias escogidas para utilidad de curas. Libro X. Del Nuevo Reino de Granada, etc.—*Nota de la edición madrileña*.

En la Geografía y Descripción universal de las Indias de López de Velasco no figura más población con el nombre de Santiago de los Caballeros que la que en la Española fundó el comendador Obando, sin duda porque la del Nuevo Reino se fundió en la de Mérida antes de escribirse dicha obra.

Capítulo décimo quinto

Como el Audiencia proveyo por Justicia mayor a Pero Bravo de Molina, de Merida, el qual repartio los yndios de Merida; y como el capitan Juan Rodriguez Xuarez se huyo de la carcel, y por cobrar fama de alçado o amotinado enbio el Audiencia tras del a prenderlo a Alonso Desperança, vezino de Pamplona.

Avian, como he dicho, quedado neutrales los yndios de Merida, porque el capitan Maldonado por no agraviar a nadie ni que del oviese quien se quexase con esta color que le avia quitado los yndios por darlos a sus amigos, no los quiso rreparlir ni depositar, que fue vn bien pesado daño para los naturales, por cavsa de los muchos mudamientos y removimientos que en ellos ovo, y visto esto por algunos de los soldados que en aquella tierra avian entrado coa Juan Rodríguez, pretendieron por virtud de las encomiendas que Juan Rodríguez les avia hecho, servirse de los yndios, y avn lo pidieron ante Bernaldo de Ledesma, persona a quien Maldonado avia dexado en su lugar para el gobierno de la tierra, y que despues fue confirmado en el por el cabildo del proprio pueblo, que como he dicho a esta sazón se llamava Santiago de Caballeros, el qual no solo no se lo quiso consentir, mas sobre ello enbio presos a algunos dcllos a la real Audiencia, a fin de evitar algun tumulto que de yntentar este negoçio se podia recrecer.

Los Oydores, que a la sazón eran Grageda, Maldonado, Thomas Lopez y Artiaga, para dar algún asiento en estos negoçios y otros que cada día en esta tierra se recreçian, enbiaron por Justicia Mayor della a Pero Bravo de Molina, no adjudicandole ni poniendole al pueblo titulo de çiudad, sino solamente le nombravan la poblaçion de Sierras Nevadas; porque como en este tiempo avia

con mucho calor el Rey mandado que no se hiziesen nuevas poblaciones, no querían los Oydores admitir la fundación desta ciudad ni de otras que casi de la propria manera se avian fundado, sin que primero tuviese el Rrey y los de su Consejo rreal de las Indias notiçia dello.

Pero Bravo, con la conducta de Justiçia mayor que se le dio, se fue a Merida, y luego se determino a repartir los naturales entre los soldados que lo avian trabajado; pero primero enbio a Bartolome Maldonado con çierta gente a descubrir lo que avia a las vertientes de la laguna por aquella parte mas çercana a la culata de la quebrada que llaman de pernia o de los alisares, donde descubrió, entre grandes montañas, çiertas poblaciones que fueron llamadas de las galgas y capas, porque los yndios, theniendo auiso de como los españoles yvan a sus pueblos y forçosamente avian de subir por una derecha cuesta, pusieron en lo mas alto della muchas piedras y muy creçidas y grandes, ques lo que llaman galgas, y dexandolas caher sobre los españoles que yvan subiendo, los pusieron en condiçion de descalabrarlos y maltratarlos, y ansi, si no fueran amparados de los arboles que por junto al camino avia, no dexaran de rreçibir daño, avnque algunos soldados ovo que con mas temor del que devian tener, dexando las armas, se dieron a huyr por entre la montaña forçosamente, que despues fue necesario andarlos a buscar; y por este respeto fue el vn pueblo dellos llamados Las Galgas. En el otro se hallaron çiertos cobertores de hojas de palmas texidas en çierta forma, que casi cubrian vn hombre de alto abaxo, avnque muy angostas, de las quales se le dio al pueblo esta denominaçion.

No tuvieron estos españoles otra refriega que de contar fuese, y ansi, dende a çiertos dias, que ovieron visto y andado estas poblaciones y otras a ellas comarcanas, se boluieron al pueblo, donde Pero Bravo, que ya thenia titulo de capitán, se dio a repartir los yndios entre los soldados. Despues de aver partido terminos entre este pueblo y el de la gente de Ruyz, que ya era llamado Truxillo y eslava en el Diego Garçia de Paredes, que antes avia poblado, no pudo el capitán Bravo hazer el apuntamiento y repartimiento de la tierra tan a su gusto como quisiera ni tan a contento de todos como era razon, porque

los naturales eran pocos y los pretensores muchos, y ansi ovo mas queixosos que contentos, pero con todo esto, concluyo y acabo de repartir la tierra como mejor le pareçio, y metiendo en posesion de los yndios a los que los querian recibir, embio el apuntamiento a la rreal Audiencia, dando quenta de lo que avia hecho y las causas porque se avia movido a ello. Tras del apuntamiento se fueron muchos queixosos a representar sus agravios y a que no se confirmase lo hecho por Pero Bravo.

En este mesmo tiempo los Oydores avian visto las cavsas criminales que contra el capitán Juan Rodriguez, el fiscal avia fulminado y acusado, por lo qual le thenian puesto en prision; avnque la cavsa prinçipal deste rigor fue el auerse desmandado a hablar contra algunas personas prinçipales y avn de la propria Audiencia, y como Juan Rodriguez entendiese que los juezes estaban yndignados contra el, y questando el proçeso para sentençiarse no podia dexarse de vsar de seueridad en la sentençia, acordo no esperar a oyrla, y rompiendo una noche las prisiones, se fueron el y Juan Estevan y otros presos de la carcel, y viniendose hazia Pamplona con algunos amigos escondidamente, se anduvo algunos dias por los repartimientos de aquella çidad, amenazando a vnos y a otros vezinos con la muerte; y como el era hombre arrogante y sobervio hizo que contra el se engendrased sospecha de que andava fuera del serviçio del Rey, y ansi, Tomas Lopez, oydor que a la sazón andava visitando en Pamplona, embio cuadrillas despañoles por diuersas parles a buscarle y a prenderle, y no pudiendo por esta via ser anido, el Audiencia nombro por juez a Alonso de Esperança, vezino de aquella ciudad, que con gente lo siguiese y prendiese; pero Juan Rodriguez, temiendo su perdiçion, se aparto de Pamplona, y pasando por Merida sin hazer daño ninguno, se fue a la gobernaçion de Veneçuela, donde despues murio en manos de los yndios corracas (*léase caracas*).

Esperança le siguió hasta Truxillo, y como las justiçias y vezinos de aquel pueblo no se lo consintiesen prender, por no ser sufraganos al Audiencia del Nuevo Reyno, se boluio a Santa Fee a tiempo quel apuntamiento que de los yndios avia hecho Bravo, se avia presentado, y que los queixosos avian pedido

que los desagriasen, y por desechar los clamores de muchos que de Merida en aquella çiudad de Santa Fee se avian congregado y pedian que los desagriasen y mandasen dar yndios, el Audiencia nombro por juez para ello al mesmo Alonso Fuelles Desperança, que yendo a Merida y haziendo ynformacion de lo que cada vno avia servido, repartiese de nuevo los yndios, desagriando a los agraviados; y con esto hecharon los Oydores de si las ynportunidades y pesadumbres de los que se quexavan.

Capítulo décimo sexto

En el qual se escribe como el Audiencia enbio a Alonso Desperança, a que repar-tiese de nuevo los yndios, y como no confirmo lo que Esperança avia repartido, y los propios Oydores hizieron de nuevo el apuntamiento.

Fue de muy gran contento y alegría para los quejosos y agraviados ver que avian salido con su ynleres, y que a su petiçion se avia anulado el apuntamiento que Bravo avia hecho, y mandado que de nuevo se hiciese; y ansi todos juntos se fueron acompañando al nuevo comisario, que era, como he dicho, Alonso Fuelles Desperança, a quien cada qual pretendia contentar por tenerle propiçio para el tiempo de repartir.

Pasavase en este tiempo para yr a Merida por entre muchos yndios de guerra, como eran el valle de Santiago y el valle de la Grita, y los bayladores, donde mas peligro avia y avn oy en dia lo ay, porque como estos yndios hayladores estan en montaña y al prinçipio dolia, los españoles forçosamente an de pasar por medio del rio de aquel valle, ques harto angosto: los yndios se ponen en lugares altos y acomodados y seguros para ello, que llaman flechaderos, y de alli sin peligro ninguno suyo, y avnque sin que puedan ser vistos de los caminantes, disparan y enplean sus flechas en los que pasan, y ansi en esta jornada le hirieron a Esperança muchos yndios e yndias y caballos, y otras muchas vezes an hecho mucho daño en ganados bacunos que por aquí suelen pasar, saliendo de noche a ellos y hurtandoles el ganado que pueden lo llevan a sus casas y se aprovechan dello para comer y criar; pero este daño del ganado les perdonarian con que dexasen pasar seguramente a los pasajeros, los quales ya

no osan pasar de dia por cerca desta poblazon, sino esperando a que anochezca caminan con obscuridad, llevando por guia y camino el proprio rrio, por no ponerse en peligro de que los flechen.

Llego Esperança a Merida, donde los españoles estavan con algun contento de que ya los yndios enpeçavan a seruir y conocer a sus depositarios o administradores, y como vieron el nuevo rremovimiento que avia de aver començaronse a turbar todos, de suerte que ni los yndios querían ya servir ni los españoles hazerles que sirviesen; pero con todo su disgusto y desabrimiento ovedeçeron lo que el Audiencia les mandava y dieron lugar a que el nuevo juez, Alonso Desperança, vsase de comision; el qual para que oviese menos quexosos y con que contentar a mas, embio a Juaz Diaz de Atena, con ciertos españoles, a que descubriese y viese vn valle que a las espaldas de las açequias se hazia, a quien los naturales llamavan Macaria, y los españoles llamaron despues el valle de la Paz, porque como en el entrasen, los naturales, con ser muchos y estar muy juntos, nunca se alborotaron ni espantaron ni dexaron sus casas, antes con mucha afabilidad tractavan con los españoles, y ansi siempre estuvieron de paz.

Vista la poblazon que en este valle auia, que serian quinientas casas en poca tierra y muy acompañadas de arboledas fructíferas, se boluieron al pueblo, sin abaxarse mucho abaxo, porque segun hazia la tierra la demostraçion, pareçia estar çerca de alli los llanos de Venençuela; y con estas pocas casas que de nuevo se avian visto y acreçentado, Esperança començo a hazer ynformaçiones de los serviçios que cada vno avia hecho, cosa por çierto de ver y notar y avn de rreyr que no oviese soldado, por pauperrimo que fuese y obiese sido, que no provase y averiguase que avia sustentado vna casa y en ella a otros soldados, y por ventura nunca el pobre avia alcançado que comer solo, yten que avia metido muchos caballos, que avia trabajado muy prinçipalmente en la conquista y paçificaçion de aquella tierra, y lo que mas era de llorar, no avia hombre por cruel y malo que fuese, rustico y torpe y que apenas por ventura sabia rezar ni gobernar su persona, que no provase y averiguase que era capaz de tener yndios

encomendados, y que con la encomienda que en el se hiziese estarian los yndios bien tratados y doctrinados y la conçiencia del Rey descargada²³.

Pues por lo que a Esperança le consto destas ynformaciones, repartio los yndios, y no tan a contento de todos, porque esto es ymposible, que no quedasen algunos quexosos y descontentos, pero pocos e ynteressables.

Concluso el apuntamiento, se boluio con el a la rreal Audiencia, dexando a los que avia dado los yndios en posesion dellos. Los quexosos se fueron con el al Audiencia, y alia se dieron tan buena maña, con otros que en el camino se les juntaron, que hizieron que no se confirmase ni aprobase. A esto se junto que en esta sazón subçedio el alzamiento del traidor Lope de Aguirre, con cuyo desbarate y muerte le convino al capitan Bravo y a otros yr a Santa Feo a dar notiçia al Audiencia de lo que en este subçeso y muerte de Aguirre avia pasado, los quales llegaron a tiempo que los Oydores estavan yndeterminables y dudosos en el deshazer lo que Esperança avia hecho, pero al fin lo vinieron a anular todo y a tornarlos ellos a hazer de su propria mano, y a rrepartir los naturales por la horden quel capitan Bravo y otros les dixerón, y de ello dieron prouision rreal para que se guardase lo que avian ellos repartido y señalado, y cada vezino poseyese lo que ellos de nuevo le davan y no otra cosa; pero despues que lleugo este apuntamiento y prouision a Merida fue mayor el daño que con el se siguió, porque demas de aver nuevos removimientos, y que se avian quitado yndios a vnos y dadose a otros, despojaron de todo punto algunos vezinos, que lo avian trabajado, de todo lo que thenian y poseyan y los avian dexado sin ninguna suerte de yndios, por lo qual les fue necesario a estos tales boluer al Audiencia a pedir que sus agravios se deshiciesen.

[23]_ Siguen once líneas tachadas.—*Nota de la edición madrileña.*

Capítulo décimo séptimo

En el qual se escribe como los Oydores enbiaron a Ortun Velasco que tornase a repartir los naturales, y como el presidente Venero, que a la sazón vino, los encomendo; y los Corregidores que despues ovo en Merida, con la manera de los naturales y temple de la tierra.

La retitud y zelo de los que en esta sazón governavan y administravan justicia en el Audiencia era tanta, que siendo ynformados que con el apuntamiento que avian hecho avian agraviado algunos soldados, quisieron mas que la reputación de hombres constantes, que deseavan sustentar lo que hazian, se perdiere, que no que sus conçiencias se encargasen, y ansí, deshaziendo lo que ellos propios avian hecho, nombraron de nuevo al capitán Ortun Velasco, vezino de Pamplona, que fuese a Merida, y haziendo vna masa toda la tierra, desagraviase los agraviados, y tornase a dar de nuevo los yndios, e hiziese nuevo apuntamiento y repartimiento. Y aunque Hortun Velasco era ya hombre anciano, muy cargado y enfermo de gota, no rehusó la carrera por complazer y tener propiçios a los que lo mandavan; y juntamente con esto, le encargaron que tomase rresidencia al capitán Pero Bravo de Molina del tiempo que avia sido justicia en aquel pueblo, y a todos los otros ofiçiales de Republica, como eran Alcaldes y Regidores y Alguaziles.

Ido a Merida Hortun Velasco, luego procuro enbiar a descubrir por la via del valle de la Paz, que avia notiçia que por la parte de abaxo del estavan çiertas poblazones; mas en la verdad, avnque fueron a buscarlas españoles, solamente hallaron çierta tierra que llamaron el valle de los Mogotes de pocos naturales y esos muy apartados del pueblo. Ansí mismo subcedio que en este mesmo

tiempo, çiertos yndios del valle de las Cruzes y de Mochachi, questavan rebeldes, vinieron a dar de mano armada sobre vnos poblezuelos de las açequias de la otra parte del rrio, donde hizieron el estrago que pudieron, porque de la gente que en los buhios hallaron ninguna dexaron con la vida, y pegandoles fuego a los buhios dexaron de todo punto asolado y abrasado aquel pueblo, que despues vino a ser de Agustn de Caceras, y avn en la sazón que este daño se hizo en el lo eran. Y no quiso el capitan Ortun Velasco enbiar a castigar los que avian hecho esta crueldad, por ver que los propios vezinos de Merida ponian por capítulos y cargos al capitan Bravo el aver enbiado a castigar algunas rrebeliones y muertes despañoles que los yndios de la prouingia avian hecho; con que pretendieron tomar vengança de la enemistad que contra el thenian, con aver sido lo que Bravo avia hecho cosa muy neçesaria y conviniente a la quietud y paz de toda la prouinçia; porque con castigar a algunos de los delinquentes y culpados avian escarmentado los demas y estavan de paz; pero thenialos tan çiegos el deseo de vengar sus particulares pasiones, que ninguna destas cosas miravan ni consideravan, antes deseando hallar muchas ocasiones de que hazer y fulminar cargos le oponian cosas muy feas y baxas, procurando por esta via deshazer y anichilar la buena rreputaçion que Bravo, por el valor y animo de su persona, avia cobrado en todo el Reyno y fuera del; lo qual les aprovecho muy poco, porque viendo despues su residencia el presidente Venero y Oydores, y mirando con atençion çierta ynformaçion que Bravo avia hecho para su descargo y abono de lo mucho que avia servido al Rey en la alteraçion y disbarate del traydor Aguirre, fueron tantas y tan loables las cosas que del allí se leyeron, que no pudo el Presidente dexar de dar a entender por palabras lo mucho que el Rrey y avn todo aquel Rreyno y governaçion de Venençuela le devian y eran a cargo, pues mediante su yndustria y mucha diligençia que en yr a servir al Rey contra aquel traydor avia puesto, avia cesado y auido fin su alteraçion y rebelion.

Conclusos los negoçios de residençia que llevaba a cargo Hortun Velasco, luego de nuevo tomo en si la tierra y la repartio como mejor le pareçio,

desagraviando a vnos y descontentando a otros, y por mucho que lo procuro no pudo evitar que no oviese quien se quexase de lo quel avia hecho, y perpetuamente oviera quexosos y hombres que pidieran rremovimientos en los naturales, si con la venida del doctor Venero, presidente, no cesaran estas cosas, porque como Hortun Velasco, yendo a dar cuenta de lo que avia hecho al Audiencia, hallase ya en ella al Presidente, a cuyo cargo estavan semejantes negoçios, tomo en si lo que Ortun Velasco llevaba hecho, e oyendo a los presentes que se quexavan e ynformandose de la justiçia de los ausentes y de lo que cada vno mereçia hizo nuevo apuntamiento y repartimiento, por el qual encomendo los yndios; y con esto, como he dicho, tuvo asiento y reposo el andar los yndios de un dia para otro mudando amos, que les causo harto daño y menoscabo, porque como de la primera, conquista todos o los mas avian dexado sus casas y pueblos e yndios e ydose a parles remotas e yncognitas, thenian despues los españoles gran trabajo en tornarlos a juntar y boluer a poblar en sus propios pueblos, y como vian que con los removimientos de los nuevos apuntamientos quitavan a vnos los yndios que con tan gran trabajo avian llegado y juntado y se los davan a otros, pareçiales cosa dura y grave, como en la verdad lo era, llevar adelante semejantes trabajos, y ansi no se les dava ya nada por poblarlos ni juntarlos, hasta que, como he dicho, el doctor Venero los encomendo, y cada qual tuvo certidumbre de que por virtud de las encomiendas avian de permanecer con el los yndios que le davan.

Enbio el Presidente por primer Corregidor de Merida a Juan del Rincon, para que hiziese cumplir lo que en su apuntamiento se conthenia. Rincon fue a Merida, y estuvo en ella algunos dias, hasta que lo que el Presidente mandava obo efeto, y como el era vezino de Pamplona y thenia su hazienda en aquel pueblo, boluiose a su casa, dexando de si buena loa de aver bien gobernado entre los vezinos de aquel pueblo. Y despues que el Presidente tuvo noticia de su ausencia proveyo por corregidor a Juan Andres Varela, vezino del proprio pueblo, al qual le tuvo poco tiempo la jurisdiccion, porque como tuviese noticia el Presidente de los vandos de aquel pueblo, que entre primeros y segundos

auia, pereziendole que por ser Juan Andres uno dellos no podia dexar de andar la justia parçial, rebocole la conducta que de Corregidor le avia dado, y en su lugar proveyo por corregidor desle pueblo y de la villa de San Crisoval a Bernardino de Villamizar, al qual los vezinos deste pueblo no quisieron reçibir ni admitir en el cargo, pareziendoles que se les avia hecho agravio y ofensa en darles por Corregidor a este soldado, que demas de ser muy mal acondicionado, avia cobrado mala fama por aver biuido oçiosamente en el Reyno. Los vezinos se quedaron con ello sin que les costase cosa alguna, y por esta cavsa fue proveydo en el cargo Juan Ortiz de Olmos, que governo el pueblo, avnque con disgusto de algunos, poco mas tiempo de un año, y dexando el cargo de su propria voluntad, se boluio a salir de Merida, y fue tornado a prover en el dicho cargo Juan Andres²⁴; y es de saber que desde que Juan Maldonado entro en esta tierra que no ovo casi guerras ningunas entre los naturales y españoles, antes siempre, como he dicho, andavan los yndios huyendo de vnas a otras partes, de temor que thenian; mas despues que vinieron a entender el poco daño que se les hazia, ellos mesmos se vinieron a combidar con la paz y a sujetarse a la servidumbre en que oy en dia estan.

El provecho que en esta tierra tienen oy los españoles es vnas pobres minas de oro, de donde tienen vna msierable pasadia²⁵ con el ganado que crian, que vale barato, y con el pan de trigo que cogen, que principalissimo sustento y entretenimiento en semejantes pueblos. Anse dado a buscar minas de plata, y an hallado algun rastro dellas; pero como los metales que se sacan corresponden con mucho trabajo y poco provecho ales salido en vano todo lo que en buscarlas y descubrirlas an gastado.

Los naturales desta prouinçia es gente toda en general desnuda y casi vna lengua, pero la Sierra Nevada y el pueblo de los españoles diuiden o distinguen y apartan dos maneras de gente; que la del pueblo para arriba toda en la mas

[24]_ Hay aquí varias palabras tachadas.—*Nota de la edición madrileña.*

[25]_ Pasadia: *pasada*, congrua suficiente para mantenerse y pasar la vida.—*Nota de la edición madrileña.*

es gente de tierra fría, de buena disposición y muy crecidos, los cabellos cortados por junto a las orejas y los miembros genitales sueltos y descubiertos: las mugeres trahen çierta vestidura sin costura, hecha a manera de saya, que llaman los españoles samalayetas, que les cubre casi todo el cuerpo: trahenlas asidas por sobre vn hombro y çeñidas por la barriga, para que hagan vnos senos como alforjas, en que meten lodo lo que pueden aver y coger.

Son poblados desta gente el valle todo para arriba del pueblo, hasta los paramos, con otra poblazon que esta a mano yzquierda del pueblo de la otra vanda de la quebrada o rio que llaman de Albarregas, con la poblazon del valle de Pernia y los valles del Pabuey y Escaguey y otros sus comarcanos, y el valle de Santo Domingo y Corpus Chrisli y el de la Sal, con todas aquellas vertientes de la laguna, por los altos hasta casi el pueblo de la Çavana.

La gente del pueblo para abaxo es mas menuda y muy ajudiada²⁶: trahen los cabellos largos, andan desnudos, como los demas, y son para menos trabajo; trahen los genitales atados y recogidos a vn hilo que por pretina se ponen por la çintura, y las mugeres tienen o trahen vestidas las samalayetas que los demas que arriba he dicho, que son de algodón. Ay entre ellos prinçipales, a los quales llaman cepos, pero son de poca estimaçion y respeto, que no son tan obedecidos como llos que por su tirania y valentia se apoderavan con ayuda de sus parientes, en otras gentes, estos eran de gran veneraçion entre ellos.

Algunos buhios se hallavan en que ydolatravan y ofreçian de todo lo que thenian. Otros muchos rritos y certiionias vsan que avn hasta agora no se auido claridad dellas. En aviendola se escriviran.

La tierra casi esta demediada, que la mitad es fría y la mitad caliente, y la que esta y cahe en medio destes dos estreñios, como lo esta el proprio pueblo de Mcrida, es muy templada. Las frutas que los naturales thenian eran las ordinarias y generales, como son guayavas, guaymaros, caymitos, pigivaos, ciras, cirguelas, pinas, pitahayas y otras cuyos nombres no me acuerdo. Despues aca

[26]_ Ajudiado: que se parece a los judíos.—*Nota de la edición madrileña.*

los españoles an puesto parras, higueras, naranjas, limones, cidras, granadas, plátanos: todo lo qual se da muy bien, con todo genero de ortaliza, y como he dicho, trigo, ques el prinçipal sustento del pueblo.

An muerto los yndios desta provinçia pocos españoles en guerra ni fuera della, que solamente algunos años despues de poblada sus propios yndios del Pabuey mataron a vn Juan Baptisla de Cespedes y otro español que con el estava, por querer con demasiada codicia quitarles çerto ajuar de quantas blancas que ellos estimavan en mucho. Esto fue a las vertientes de los llanos de Venençuela, y a las vertientes de la laguna mataron a Hernan Gil, también sus propios yndios, por algunas demasías que les hizo.

**Cómo los vezinos de Pamplona pidieron en el
Audiencia que se poblase vna villeta en el valle de
Santiago, sufragana a Pamplona²⁷**

[27]_ Siguen seis líneas tachadas.—*Nota de la edición madrileña.*

Capítulo primero

En el qual se escribe como los vezinos de Pamplona pidieron en el Audiencia que se les diçençia para poblar vna villa en el valle de Santiago, y como les fue dada y nombrado por capilan para el efeto por el Audiencia a Juan Maldonado, vezino de Pamplona.

Avnque Juan Rodríguez Juárez descubrio el valle de Santiago, que en lengua de sus propios naturales es llamado Çorca, y lo adjudico por terminos de Merida, ningun derecho adquirio con esto para que le quedase sufraganeo a su pueblo ni los yndios en las personas a quien el los encomendo y señalo, porque como muchos años antes el general Pedro de Orsua, que poblo a Pamplona, llegase hasta las poblaciones de Cucuta y diese vista a la loma verde, ques lo que Juan Rodríguez llamo el pueblo de la guaçavara y otro valle que por notiçia thenian estar adelante, llamado antiguamente Çama, y demas desto dio otras muchas poblaciones y caserios donde la loma verde adelante que entravan en las poblaciones deste valle, de todo lo qual hizo medulas de encomiendas a vecinos de Pamplona, que fueron confirmadas por el gobernador Miguel Díaz y despues del por el Audiencia real; pues como este valle de Santiago estuviere apartado de Pamplona mas de doze leguas, y los encomenderos no se atreviesen a entrar en el ni en sus poblaciones a servirse y aprovecharse de los yndios, por ser belicosos e yndomitos, y que si no era con violençia no les hazian humillarse, concertaron que en este valle se poblase vna villeta sufragana a su pueblo, que no tuviese mas jurisdiccion de la quel Cabildo de Pamplona en ella pusiese, lo qual no se atrevieron a hazer de su autoridad, por que ya el Audiencia les avia amenazado por la liçençia que avian dado a Juan Rodríguez

Xuarez para yr a buscar minas con junta de gente, y le avian suspendido y anulado las comisiones que antiguamente thenian y pucstoles pena para que no consintiesen ni diesen licencia a que nadie saliese de Pamplona con junta de gente; y para evitar todos estos ynconvenientes enviaron un procurador al Audiencia con ynformaciones de la neçesidad que avia de que en aquel valle se poblase la villa en la forma dicha, de mas de que era grandissimo el peligro y riesgo que los caminantes y pasajeros que avian de yr a Merida corrían de ser muertos y flechados de los naturales deste valle y de otros que estan comarcanos al camino porque forçosamcne avian de pasar por este valle de Santiago, cuyos naturales podian hazer todo el daño que quizieran en los pasajeros, como no fueran en cantidad y bien armados.

Estas y otras causas muy vrgentes thenian los vezinos de Pamplona y su procurador para que esta licencia se les concediese por el Audiencia rreal, las quales, como he dicho, presentaron con bastante abriguaçon de testigos ante²⁸ los Oydorcs que en aquella sazón eran los licenciados Grajeda, Artiaga, Angulo y Villafañc, por los quales, vista la neçesidad que avia de que en el valle de Santiago se poblase vna villa, dieron la licencia, como de parte de Pamplona les era pedida; y para que la poblase y repartiase los naturales que a ella avian de ser sufraganos, nombraron al capitan Juan Maldonado, vezino de Pamplona, como a persona que ya thenia bastante esperiencia de semejantes negoçios, y le dieron poderes y prouisiones e ynstruición de lo que deuia y avia de hazer, y avn de parte de los propios vezinos se pidio que se cometiese a el el negoçio, porque entre ellos era persona prinçipal y tenuta en mucha reputaçion y estimaçon, así por el valor y reputaçion de su persona, que era mucho y digno de no ser menospreçiado, como por ser thenido por caballero y de linage illustre y defendiente de vna çepa tan prinçipal y a quien no sola España, pero todas las Universidades del mundo donde la çiençça se profesa y enseña tanto deve, como fue el maeso Antonio de Lebrixa, luz y esplendor de la gramatica y latinidad.

[28]_ Tachado: el Presidente y.—*Nota de la edición madrileña.*

Este Maldonado, hombre de buen juyzio y de agudos dichos y muy graçioso, de los quales se preçia el mucho, aunque por ello y hablar libremente es algo aborreçido de gentes de robusta condiçion y que no querian ver a otros que supiesen hablar; pero como es hombre que tiene lo necesario sin aver de acudir ni respetar a otro, menospreçia las quejas de semejantes, y muchas vezes dixe que por dezir vn buen dicho quel quiere perder vn amigo; y como en esta parte es ya conoçido de todos, antes se llegan a oyrle hablar, aunque los lastime y muerda agudamente, que perder su buena conversacion, y sobre todo se apreciado mucho de la ginela, en la qual tiene entre quien le conocen fama y loa de muy buen ginete y que graçiosamente se pone sobre vn caballo y lo manda y gobierna. Ha sido hombre venturoso entre yndios, porque con aver seguido la guerra dellos mas de veynte y çinco años y hauerse hallado en muchas guaçavaras, jamas le han herido ni lastimado, y demas desto, doquiera que a capitaneado, siempre a evitado y aborrecido la seueridad y crueldad contra los yndios, y ansi continuo antes que otro ninguno los traya de paz y a su amistad.

Acepto Maldonado con pesadumbre la comision quel Audiencia le enviaba, y no quiziera vsar della porque temia la inesima persecucion que contra Juan Rodriguez Juarez avia venido casi por su propria mano; porque en semejantes poblazones y descubrimientos no se escusan algunas muertes de yndios, que locamente se meten por las puntas de las lanças y espadas, o que con neçia obstinacion se hazen fuertes en sus pajisas casas, donde por mano de severos soldados rreciben la pena que les quieren dar.

Llueven despues casi todas estas cosas sobre el proprio Capitan, y siempre quien las acusa las glosa y haze mas feas de lo que son, y ponen a vn hombre que porque ellos tengan de comer a gastado su hazienda en detrimento de perder la honrra y vida, porque nunca falta vn juez apasionado que de oydo a los tales y mande que se haga lo que desean, y sin tener atençion, como seria justo que se tuviese, a lo que el capitan a servido al Rey, lo nmaltratan y persiguen hasta dexarlo en el hospital, y a vezes en lugar mas afrentoso.

Capítulo segundo

En el qual se escribe como Maldonado salio de Pamplona con gente, y pasando por el valle de Cucuta fue a Cania, poblazon de antigua fama, y de allí, enbiando primero a descubrir, se paso al valle de Quenemari, y le salieron los yndios de paz.

El capitan Maldonado comenzó luego a vsar de su comision, juntando gente y soldados para el efeto de su jornada, en la qual no solo avia de poblar, pero descubrir y paçificar los yndios que en circulo del valle de Santiago auia; a la qual jornada fueron promovidos a yr muchos vezinos de Pamplona y encomenderos de yndios, pareçiendoles que como la villa, segun ellos lo pretendian, avia de ser sufragana a Pamplona, que podrian thener yndios en entrambos pueblos y aprovecharse de todos, pero estos sus designos fueron frustrados, segun adelante se dira.

Juntaronse entre soldados extravagantes²⁹ y vezinos de Pamplona hasta treynta y cynco hombres, con los qualcs el Capitan salio de Pamplona y atravesando por Qucuta y la loma verde de la guaçavara, fue a ver y descubrir el valle de Cania, llamado asi de sus propios naturales, el qual por la antigua y gran notiçia que del se thenia, creyeron los españoles que fuese alguna gran poblazon y de muchos naturales, lo qual pareçio al contrario, porque como Maldonado y los demas soldados entrasen en el, vieron manifestamente el engaño en que antes avian estado, pero con todo esto fueron bien ospedados

[29]_ ¿Querrá indicar el autor, con la frase soldados extravagantes, que se trataba de soldados qu no tenían asiento fijo en ningún pueblo? —Nota de la edicion madrileña.

de los naturales, que les salieron de paz y con mucha comida al camino de pescado, yuca, mayz, vatatas, avyamas y frisoles, de lo qual thenian en abundancia, porque avoque el valle es de pocos naturales es muy fertil y abundoso de todas comidas, y tierra muy templada.

Alojose en el Maldonado por parecerle que por ser pocos los naturales y auerle salido de paz, podria, quedando alli con pocos compañeros, enbiar adelante a descubrir; porque avnque los yndios dezian que adelante avia muchas poblazones, era la tierra por donde avian de yr montuosa y muy aspera, y avia neçesidad de que pasase primero gente delante descubriendo el camino y lo que en el auia, para que con los caballos y el demas carruaje no se caminase çiegamente y diesen o se metiesen donde no pudiesen salir ni pasar adelante ni boluer atras. Enbio Maldonado a este efeto a Niculas de Palencia, hombre ançiano y que se avia hallado en la destruiçion y rruyna de Cubagua y en otras jornadas que de Veneçuela se hizieron, y con çiertos compañeros y coadjutores fue por vna agria y apretada montaña abriendo camino con machetes, hachas y con açadones allanando la tierra, porque avnque yvan por camino de contratacion de yndios, era en si tan çiego y çerrado, que sino era agoviados y abaxados y con mucho trabajo no se podía andar por el, y ansi con mucho trabajo de los españoles que lo yvan abriendo y haziendo, llegaron a dar vista a la poblazon y valle que en lengua de sus proprios naturales y moradores era llamado Ouencmari; pero por yr pocos y sin caballos y faltos de arcabuzes y de otras cosas neçesarias, no quisieron demostrarse a los yndios ni dar en el pueblo, por no dar ocasion a que se desvergonçasen contra ellos y les hiziesen algun daño, porque los yndios, como reconozcan thener un poco de ventaja a los españoles, signenlos con mucha audaçia y brio; y si comiençan a cobrar y tener temor y miedo, no hallan donde estar seguros.

Boluiose Palencia a Cania, donde avia quedado el capitan Maldonado con la demas gente, questaria apartado quatro leguas para que todos los españoles que avia fuesen juntos a Quenemari, valle que como he dicho, avia el descubierta. Maldonado se apresto y desde a tres o quatro dias, siguiendo el

camino que Palençia avia hecho y abierto, entro en este valle de Quenemari, y porque los yndios daban muestras de querer esperar con las armas en sus casas a defenderlas, Maldonado, como hombre que aborrecia de lodo punto el derramamiento de la sangre destes miserables, començo a hazer a los soldados que desde lexos disparasen arcabuzes y diesen grandes voces, do suerte que con el estruendo de los arcabuzes y las voces que se davan pusieron tal temor en los vndios, que sin esperar el ympetu de los soldados desampaia ron sus casas y se fueron retirando; y con esta loable yndustria se evitaron hartas muertes que pudieran subçeder si con loca obstinaçion, como querian los barbaros, se pusieran a defender sus casas y la entrada de los españoles, en cuyo querer no fuera evitarlos si vna vez vinieran a las manos.

Pero no paro aqui el llevar tan bien guiados y encaminados el capitan Maldonado sus negoçios y jornada, porque como entrase en el pueblo de los yndios y se alojase y con algunos ynterprctcs que traya los enbiase a llamar de paz y que le viniesen a ver y entender lo que les queria dezir, que era el efeto y la cavsya de su venida a aquella tierra, luego con çinçera y llana voluntad, le vinieron todos a ver y obedecer en lo que les quisiese mandar, y a entender y oyr lo que les quería dezir. Maldonado, con los farautes que thenia, les dixo quel les havia enbiado a llamar para darles a entender la cavsya de su venida a aquella tierra, que era a poblar y permanecer en ella de la suerte que lo esclavan los españoles en Pamplona y Merida, y que lo que ante todas cosas queri saber dedos, era si querian o pretendian serles amigos y leales o seguir la guerra en defensa y conservaçion de su libertad antigua, porque aquello que en aquellas primeras vistas escogiesen y eligiesen, eso se avia de llevar a cabo con rrigor, hasta que todo fuese allanado. Los yndios, mas con temor de las calamidades y trabajos que las guerras traben consigo, que con animo ni voluntad que de verse ni conversarse con los españoles tuviesen, dieron por rrespuesta que querian ser amigos de los españoles y abrazar la paz para conçervaron de sus vidas, que las thenian en mas que a su libertad antigua; y viendo la voluntad que mostravan de ser leales o de quererlo ser, Ies hablo Maldonado muy largamente sobre como

el Audiencia le enbiava a poblar vn pueblo, y que para que se sustentase este pueblo avian de ser encargados o encomendados a vn español, al qual avian de servir y obedecer en todo lo que les mandase, haziendole casas en que biviese, labranças en que se mantuviese, y dandole muchachos y muchachas que le sirviesen, como lo hazian los yndios de los otros pueblos. Los yndios dixeron que lodo lo hazian de voluntad, pero que les rrogavan que no se les hiziese ningun daño en sus casas y buhios; promelioselo Maldonado, y ansi lo mando cumplir a los soldados, y dandoles a los yndios algunas buxerias de resgates, como son quantas, cuchillos, agujas y otras menudençias que con los yndios se suelen contralar, les mando que se viniesen a sus casas con sus mujeres e hijos sin recelo de que rrecibirian daño alguno. Los yndios lo cumplieron asi y se estuvieron en sus casas todo el liempoque los españoles en ellas estuvieron; y pareçe que en esta manera de hablar Maldonado con los yndios, siguiu la mas comun y antigua costumbre de las Indias y que se tiene por mas açertada, porque entrar luego a gentes tan barbaras y de tan terrestres entendimientos y juyzios con la predicacion del Santo Evangelio y con quererles dar a entender la ley de Dios en alguna manera, parece ques querer hedificar sin fundamentos; porque como en otras partes desta historia digo, muy pocos yndios hay en las Indias que bivan en la ley de naturaleza ni que la guarden, sino en casi todas las cosas tan contra ella que no ay modo de significarlo por escrito.

Capítulo tercero

En el qual se escribe como los españoles y su capitan salieron de Quenemari y pasando por Asua entraron en el valle de Santiago, donde poblaron la villa de San Cristobal. Tratase de la manera y gente y fertilidad deste valle de Santiago.

Despues de aver estado algunos dias en Quenemari alojado, el capitan Maldonado con su gente se salio del con mucho contento de ver quan paçificos y humildes estavan los yndios de aquel valle; y donde a tres leguas dio en los pueblos de Açua y Caçavata, gente de bien diferente condiçion y propiedad que los de atras, porque los vnos procuravan que los españoles no aruynasen sus casas, ni se las deshiziesen, y los otros con barvara feroçidad, y porque los nuestros no se aprovechasen de nada ni morasen en sus casas, les pegaron fuego luego que vieron que los soldados se les acercavan, y tomando por delante sus mugeres e hijos, y dexando ya sus casas puestas en ynçendio, huyendo con toda la presteza que podian, se procuravan poner en salvo. Y como los nuestros viesen la mucha ventaja que en la huyda los yndios les llevavan, y la soltura y ligereza con que corrían, pareçiendoles que su trabajo seria en vano si pensando de alcanzarlos corriesen tras dellos, procuraron mitigando o alcanzando o atajando el ynçendio librar del algunas comidas de mayz para si y para su serviçio e yndios ladinos que consigo llevavan y mediante su buena diligençia sacaron muy mucho mayz que tuvieron que gastar los dias que en estos pueblos estuvieron, en los quales avnque se puso diligençia de parte del capitan en enbiar a llamar de paz a los yndios que se avian retirado al monte, no se hefetuo cosa alguna, antes los barbaros dieron muestras de querer o

pretender seguir con dureza su rebelion y guerrear colericamente sobre la libertad de sus personas e defensa de sus tierras.

Maldonado, por no dar lugar que se efetuase el deseo de los soldados, que era yr a buscar los yndios y dar en los alojamientos donde estuviesen recogidos, y alli hazelles con turbulento rigor que se sujetasen y abajasen sus yndomitas çerviçes, remitiendolo todo al tiempo, que mas maduramente cura las cosas y doma los animales y hombres, se salio destas poblazones de Açua y Caçavata, y entro por el valle de Santiago y sus poblazones que, como he dicho, de sus propios naturales es llamado Çorca; en donde, para con mas façilidad correr y descubrir todo lo que en la prouinçia auia, acordo Maldonado poblar la villa para que quedando en ella vna parte de los soldados con el carnaje, los otros anduviesen de vna parte a otra sin esta carga, ques muy grande y de mucho peligro, y para este efeto anduvo primero Maldonado lo mas del valle tanteando la tierra y considerando la parte mas acomodada y que mejor le pareçio para ello, que fue çavana alta, despoblada, questa de la otra vanda del rrio prinçipal que atraviesa por medio del valle, que la tuvieron de cara hazia el naçimiento del sol los que en este valle entraron cuando el mesmo capitan Maldonado yva a Merida a los negoçios de Juan Rodriguez, y agora asi mesmo la tienen o llevan al rostro los que a ella van desde Pamplona, al tiempo que entran en el valle mirando, como he dicho, al Oriente.

En este sitio y çavana poble el capitan Maldonado la villa o lugar, muy diferentemente de la comision que le avia sido dada, que fue causa de hartas disensiones, como adelante se dira. El nombre que le puso fue la villa de San Cristobal; su fundaçion fue por el mes de Mayo del año dicho de mili y quinientos y sesenta y uno. Los auctos y çerimonias de su fundaçion fueron los que en las çiudades se suelen hazer, excepto que en la cleccion o nombramiento de rregidores aqui no fueron mas de quatro, y en los otros pueblos o çiudades suelen ser ocho. Las condiciones con que la poble fue hazerla libre y esenta de la jurisdiccion de Pamplona, y que en ella no tuviesen entrada ni salida los alcaldes ni otras justicias de Pamplona, sino fuese en grado la apelacion

al justicia mayor, y esto avia de ser de quinientos pesos arriba. Y aunque estavan presentes a esto vezinos de Pamplona, no miraron en ello, pareçiendoles que pues Maldonado era tambien vezino de aquel pueblo, que, no haria cosa que fuese en su perjuycio. Y no solo hizo esto, pero diuidio y partió terminos entre la villa y Pamplona, que despues ovo mucho tiempo pleylo sobre ellos, o hizose lo que adelante se dira. Item repartio los yndios que avia visto y descubierto ansi dentro del valle como fuera del, y dio a todos los que con el avian ydo segun la antigüedad y merecimiento de cada vno y a lo que en la tierra auia, prefiriendo en todo a los vezinos do Pamplona que le siguieron de los demas soldados que con el fueron (A).

Es este valle de Santiago casi triangulado, que lo haze ser ansi la quebrada y aguas que baxan de las lomas del viento y de otras cimbres y sierras que por alli ay, que casi caminan derecho a donde esta la villa poblada: pero no entran ni se juntan en aquel mesmo paraje y dereçera³⁰ en el rrio prinçipal, que pasa por delante la villa, porque ynpidiendoles el paso vna baxa y llana loma que por allí se le opone, la haze baxa casi media legua mas abaxo; pero la villa o pueblo esta situada y poblada casi en medio del valle, donde la cogen en medio los naturales que en ella ay. Es de alegre çielo y apacible temple, aunque mas calido que frio. No es todo tierra rasa ni el arcabuco o montaña que en el ay es todo crezido, sino partes es montaña y partes chaparrales y otros pequeños o baxos montes que con façilidad los rroçan los yndios cada vez que quieren o tienen neçesidad, para hazer en el sus rroças y sementeras. Es tierra muy fertil y acomodada a darse en ella todos generos de frutas, asi naturales como extranjerias; pero de las cosas neçesarias, que son del prinçipal sustento de los yndios, como son mayz, yuca, batata, avyama, pescados y otros muchos generos de comidas y legumbres, excede y sobre puja en esto a toda la mas de la tierra de Pamplona, y en los algodonaes, que los ay muchos y muy fructiferos y de muy buen algodón de que se hazen mantas y otro

[30]_ *Dereçera* por *derechera*: vía o senda derecha. —Nota de la edición madrileña.

genero de lino, avnque no de la naturaleza de los despaña, pero despues de puesto en çerros³¹ tiene gran similitud con el, de que se haze muy buen hilo y muy delgado. De todas las quales cosas se aprovechan muy bien los vezinos de aquel pueblo, pero con todo esto y la diligençia que se pone en granjear, jamas los he visto medrar, sino cada día venir a menos, por defeto de no thener minas de oro ni plata, que son las que suelen dar y dan lustre a los pueblos y poner animo a los hombres.

Notas al capítulo III

(A) El relato que hace el P. Simón de la fundación de la villa de San Cristobal, discrepa en algunos puntos de lo dicho por el P. Aguado.

Este afirma que la fundación tuvo lugar en el mes de Mayo de 1561, y aquel dice que fué a “los últimos del mismo año de 60”. El P. Simón escribe que la nueva villa quedó “sujeta a la ciudad de Pamplona, que fue el intento que siempre esta ciudad tubo en emprender esta poblacion”, y el P. Aguado escribe que “las condiciones con que la poblo fué hacerla libre y excenta de la jurisdicción de Pamplona, y que en ella no tuviesen entrada ni salida los alcaldes ni otras justicias de Pamplona”³².

Dado que poco después hubieron de surgir discordias entre Pamplona y San Cristobal, queriendo aquella ejercer una jurisdicción que ésta le negaba, cabe afirmar que en el acto de la fundación de la villa no se procedió con la claridad necesaria, y asi se dió lugar a diversas interpretaciones, que explican la contradiccion en que incurren los Padres Aguado y Simón.

De la situación de San Cristóbal en la segunda mitad del siglo XVIII puede juzgarse por siguiente, que escribe el Dr. Basilio Vicente de Oviedo:

[31]_ Cerro: manajo de lino o cáñamo, después de rastrillado y limpio.—*Nota de la edición madrileña.*

[32]_ Fray Pedro Simón.—Obra citada.—Cap. XVII de la *Séptima noticia historial.* —*Nota de la edición madrileña.*

“Tiene un corto conbento de San Agustín. Tiene buena Iglesia y competentemente ornamentada. Tendrá quatrocientos vecinos más o menos: su temperamento bien calido, pero sano. Produce mucha caña dulce, de que fabrican mieles, panelas, azucares, etc. Produce mucho tabaco y bueno, que se conduce gran cantidad a Maracaybo. En su distrito, como es la parroquia de San Antonio y otros, se produce mucho cacao, y en el pueblo de Capacho tiene su Concejo y Alcaldes ordinarios y de la Hermandad. Es tierra de mucho trato en su jurisdicción por el rio Dru, que se junta con el grande rio Apure, cuyas cabeceras diximos ser el rio Chitaga, y en los llanos es opulento rio que se junta con el grande rio de Orinoco estan las misiones que promueve la siempre esclarecida Religión del gran Patriarca Santo Domingo. Esta dicha villa y su distrito pertenece al gobierno de Maracaybo...”³³

Según López de Velasco, en su citada obra, la villa de San Cristóbal está a los 69° y de longitud y 6° de latitud, y tenia treinta vecinos.

[33]_ Obra citada.—*Nota de la edición madrileña.*

Capítulo cuarto

En el qual se escriven algunas barbaras costumbres de los yndios del valle de Santiago.

La gente de todo este valle de Santiago y avn de algunas poblazones y valles a el comarcanos, son yndios de buena dispusiçion y bien hechos y proporcionados y bien agestados, harto mas que las mugeres. Preçianse mucho del cabello, pero no todos los trahen tendidos, sino rrecogidos y rrebultos a la cabeça, la qual trahen cubierta con çiertas hojas anchas que la tierra cria y produze en partes humidas y montuosas. Ninguna cosa trahen sobre sus cuerpos, mas todos los varones andan desnudos en carnes, por honestidad trahen el miembro genital atado a vna cabuya o hilo que trahen çeñido por la çintura. Es gente belicosa y guerrera: sus armas prinçipales son arcos y flechas de las quales vsan muy diestramente. Biuen a barrieçuelos o lugarejos de ocho o diez buhios juntos, y el que llega a veynte son muchos. Las mugeres trahen, como las de Merida, vnas salamayetas vestidas que les cubren casi todo el cuerpo, que son de hilo de cabuya y hechas a manera de sacos angostos y largos. En sus costumbres y manera de biuir no son menos barbaros que las otras gentes yndianas, y avn digo que mas, pues entre ellos ni ay prinçipales ni señores que los erijan y gobiernen ni a quien obedezcan ni reconozcan por superiores, ni vsan hazer ninguna adoraçion ni veneraçion a ninguna criatura por dios ni tanpoco al verdadero Dios; ques cosa çierta que entre pocos yndios se a hallado que no tengan veneraçion a

algún simulachro o a otra criatura que ymaginariamente y por ylusiones del demonio entienden o tengan que de alli les venga todo el bien que tienen, especialmente tratando como tratan por mano de sus farautes y mohanes con el diablo; y así es gente muy bruta en todo, pues tienen por costumbre de en naçiendo el hijo o hija casallo y dalles compañero o compañera de su propia hedad, los quales se crian juntos y duermen juntos y están juntos en su ynfançia y pueriçia y juventud sin consumir copula carnal ni llegar el marido a la muger hasta tanto que a ella le baxe su mugeril costumbre, y si antes esto hiciese serian entrambos castigados grauevemente por sus padres y parientes, porque, como he dicho, entre ellos no ay principales, y si se tiene algun rrespeto o veneraçion es a algun pariente que tiene muchos hijos e hijas y posee mas labranças y bienes temporales que los demas, y por esta via biue o a biuido tiranicamente, y que por via de tirania se haze rrespetar y acatar, mas no para que por esta cavsa pueda castigar çeuil ni criminalmente ni entremeterse en otras diferencias populares ni particulares, porque en esto tienen ellos su antigua costumbre convertida en ley ynviolable y y que se guarda enteramente.

Boluiendo, pues, a lo de los casamientos, el dia que a la muger le baxa su regla la primera vez, da ella notiçia dello a sus padres, los quales lo hazen saber a todos los demas deudos y parientes suyos, y a los padres y parientes del desposado, todos los quales se juntan y çelebran las bodas con mucho rregozijo de bayles y cantos a su modo, mezclados con todo el vino que pueden juntar, y el que alli puede beuer mas aquel se tiene por mejor; y avnque se enborrache no por eso pierde ninguna reputacion ni honor de su persona, porque entre ellos ay tan poco rastro desto ni de honrra, que ni ay ynjurias ni afrentas que les de pesadumbre ni que les haga aborreçerse los vnos a los otros, ecepto dos, que son el hurtar y fornicar con mugeres ajenas, como luego se dira, pero palabras que ynjurien ni agraven a ninguno ni que le muevan a yra, no las ay. Acabadas las fiestas de las bodas, que como he dicho, todo es beuer, cantar y baylar, luego les hazen a los desposados su casa aparte donde bivan por si; porque hasta

este tiempo, avnque esclavan juntos, estaban en casa de los padres y parientes de la moça o desposada.

Los adulterios no los venga el marido, sino los hermanos y parientes de la muger, ques a su cargo el satisfazer esta ynjuría con matar al fornicador, con que el marido, ques el agraviado, se tiene por satisfecho y se queda con la muger en su casa, muy contento; y si esto no se haze, el hecha la muger de si y la repudia como adúltera y fornicaria, a la qual sin reçibir otro daño ni afrenta mas de aquesta del rrepudio, ques muy grande entre ellos, se buelue a casa de sus padres o hermanos.

Tienen otra costumbre que a mi parecer es la mas barvara que do gentes yndianas ni de otras naciones se puede aver oydo ni visto, y es que los hijos tienen dominio sobre los padres, y no los padres sobre los hijos, en tal manera que no solo esta obediente el padre al querer del hijo, pero si el hijo, por enojo o por otra furia o colera alguna se yndigna contra el padre y le da y castiga, tiene liçençia para ello sin que el padre se lo pueda contradzir ni repugnar, avnque el hijo sea muy pequeño; y tienen por maxima y opinion que si el padre açotase y castigase al hijo, se moriria luego, y ansi lo an visto por experiençia algunos españoles de los de esta villa, porque viendo delante de si algunas ynobediencias que los muchachos an hecho a sus padres, los mandavan açotar por ello a sus propios padres, los quales lo rrehusavan diziendo que se avian de morir, y sin embargo desto los hazian açotar alli en su presençia, y luego otro dia el padre que avia açotado al hijo, caer malo con esta ymaginacion de que se avia de morir por aver açotado a su hijo, e yendolo a visitar su encomendero le dio la propria razon y ansi se fue consumiendo hasta que murio, y ansi con esta bestial costumbre binen y biviran hasta que se ponga remedio en ello.

Si la muger muere y el marido queda bivo por diez lunas siguientes, que son diez meses, no se a de lavar ni limpiar ni comer cosa alguna con sus propias manos, sino que se lo a de dar y poner otro en la boca, y quando le falta al biudo quien desto le sirva, abaxa el rostro y boca al suelo, y alli, a ymitacion

de los otros animales y racionales, toma la comida o bebida entre las muñecas de los brazos y con aquello la llega a la boca. Las mismas çermonias guarda la muger si el marido se le muere por los diez meses siguientes, los quales ellos quantan por ñudos que ellos dan en una cabuya o hilo grueso: como va pasando la luna o haziendose la conjunçion, ay van dando el ñudo, y pasando este tiempo, por obsequias o cabo de año hazen las mesma çerimonias y regoçijos y borracheras que al tiempo que se caso la biuda o el biudo fueron hechas; y con esto dan fin a sus lloros y austera vida.

En sus enteramientos y mortuorios vsan de pocos mitos ni çerimonias. Solamente hazen la sepultura a la larga abierta del grandor del difunto, como lo hazen los cristianos; y si es varon entierran con el todas sus armas, y si es muger, sus piedras de moler y otras cosas mugeriles, y cubrenlo con tierra; y si acaso se oluido de meter en la sepultura alguna cosa del difunto o de la difunta, no ay yndio ni yndia que ose llegar a ello ni tomarlo para aprobecharse dello. Y si algun yndio hurta o toma qualquiera cosa agena, el ofendido, o a quien se hizo el hurto, se venga por su propria mano, dando la muerte como puede y quiere al ladron, sin que aya quien se lo estorve ni contradiga, y ansi ay pocos hurtos entre estos yndios.

La gente de mas reputaçion entre ellos es los mohanes y farautes que con el demonio tratan, los quales son dedicados y criados desde pequeños para este efeto; y estos ni labran ni siembran ni tienen cuydado de cosa alguna destas, porque de todo lo neçesario les proven los demas yndios, y si se veen en alguna neçesidad de temporales o enfermedades, acuden a ellos que los rremedien. Estos mohanes, para dar a entender que consiguen y alcançan enteramente del demonio lo que los otros yndios les rruegan, se van a los montes y arcabucos y a partes lagunosas y cenagosas, y alli ynvocan al demonio en su lenguaje y dan muchos golpes con varas en los arboles y en el suelo y en las aguas de las lagunas, dando a entender que por aquellos medios alcançan lo que piden, que las mas vezes suelen ser aguas para las sementeras, y esperanlo a hazer en sazon que ven el tiempo rebudio y turbio o propinquo para llover, y como luego

despues de aver hecho estas sus supresticiosas çerimonias açierta el tiempo a hazer su natural curso y a llover, dizen estos mohanes a los demas yndios que mediante su buena diligençia y avn su querer y voluntad a llovido, y los yndios crehenselo muy de plano, y asi no les falta mas que adorarles por dioses.

Capítulo quinto

En el qual se escribe como los españoles, para su seguridad, hizieron en la villa vn fuerte de tapias donde se recogian, y como el capitan Maldonado con veynte y cynco hombres fue a descubrir los valles del Spiritu Santo y Corpus Christi, y se bolvio a la villa.

Como los yndios del valle de Santiago vieron que los españoles hazian asiento en su tierra, en aquella parte que el pueblo eslava fixado y poblado, ponianse todos los mas dias en parles seguras, de donde podian ver y señorear el lugar, haciendo ostentacion y muestra desperar tiempo comodo para dar en los españoles y aprobecharse de qualquiera buena ocasion que se les ofreçiese y pusiese en las manos; y como los nuestros biesen esto y la neçesidad que de salir a descubrir y paçificar la tierra thenian, y que los soldados eran pocos para deuidirse en dos partes, de suerte que en cntranbas estubiesen seguras, acordaron hazer vn fuerte de tapias para en que se rrecogiesen y estuviesen seguros de las haçechanças y cabilaçiones destos baruaros los que en el pueblo quedasen, y asi de común consentimiento lo pusieron por la obra, y trauajando todos en esto por su propria en pocos dias çercaron dos solares en quadra de dos tapias en alto e las hizieron e pusieron su puerta, de suerte que en el los yndios no las podian ofender ni damnificar, y era sufiçiente custodia y guarda esta flaca çerca para los españoles, porque estos yndios no vsan ni tienen harinas conque, si no es descubiertamente y cara a cara, puedan ofender a sus contrarios, ni menos se estiende su talento a hazer yngenios, ni artifiçios con que batir ni derribar semejantes çercas ni otras mas flacas; y ansi, en hiendo que los nuestros se avian fortaleçido y corroborado desta suerte,

luego perdieron de todo punto la esperanza de aver vitoria dellos, porque con esta manera de çerca quedauan muy seguros muy pocos soldados; y con esta pequeña seguridad, avnque grande para con estos naturales, determino el Capitan Maldonado salir a descubrir, y tomando consigo veynte y cinco hombres y dexando en el fuerte solos diez soldados, camino la via de los naçimientos del rrio de Santiago, que por aquella parte estavan casi al Norte, y torçiendo sobre la mano derecha atraveso çierta cordillera que por este lado thenian, por donde dio en vna rregion tan fría que sobre puxando con su rrigor de hielo al calor natural de los hombres derribo y quilo el hanhelito³⁴ a muchos, asi yndios como españoles, de los quales algunos sin poder ser rremediados ni socorridos se quedauan ciados y pasmados con los ojos abiertos i riendose, pero muertos de todo punto. Otros heran fauoreçidos y sacados de la frialdad e altura deste paramo por amigos y conoçidos suos que tirando dellos los lleuauan casi arrastrando a partes hondas y abrigadas, donde haziendo con presteza lumbre y echandoles mucha rropa encima para conseruarles el calor, los rremediauan.

De todo este daño fue causa vna haborrasca³⁵ y tenpestad de agua y biento que en este paramo se leuanlo al tiempo que los españoles lo atrauesauan; y no paro aqui su trabajo, porque como empezasen a baxar para entrar en tierra poblada y caliente se les puso adelante vn pedaço de arcabuco de vn muy hondo manglar³⁶ que con las rraices de los arboles leuantadas gran trecho sobre la tierra, por çima de las quales pasan los caminantes, pero no pueden pasar caballos porque se sumirán los pies y las manos por entre las çepas y rayzes de los arboles, donde con dificultad podrian ser sacados, y asi les fue necesario

[34]_ *Anhélito*: respiracion, principalmente corta y fatigosa.—*Nota de la edición madrileña.*

[35]_ *Aborrascarse* es ponerse el tiempo borrascoso.—*Nota de la edición madrileña.*

[36]_ *Manglar*: sitio poblado de mangles. El mangle es un arbusto de la familia de las rizofóreas, de tres a cuatro metros de altura, abundantísimo en las costas cayos y ciénagas de la América intertropical. —*Nota de la edición madrileña.*

cortar mucha fagina y rama de los arboles con que allanar y hazer pasajero para los caballos aquel pedaco de mal camino que delante se les avia puesto; el qual pasado con harto trabajo y dificultad, fueron a dar a vn valle que llamaron del Spiritu Santo, por aver entrado en el esta Pasqua, y en lengua de sus propios naturales es llamado Quenaga y Sunesua; cuyos naturales, luego que tuvieron notiçia que los españoles se les açercavan, tomaron las armas en las manos, dando muestra de quererlos esperar en sus casas y alli hazer toda la resistencia que pudiesen; y mientras los españoles caminavan algo apartados de su pueblo hazian muy grandes fieros con los paveses, arcos y flechas y macanas que en las manos thenian, dando a entender que deseavan que se les açercasen para pelear con ellos; pero desque vieron que sin ningun reçelo los nuestros yvan llegandoseles y que ya se les entravan por el pueblo, no curando hazer lo que dezian boluieron las espaldas y desamparando sus casas se procurava cada qual poner en salvo su persona y apartarla de todo riesgo.

Es esta gente deste valle casi de la mesma manera y traça que de la del valle de Santiago, esçepto que todos trayan vnos sacos de mantas de hilo de cabuya muy largos y justos al cuerpo, vestidos y atados con vnas cabuyas o hilos por sobre los hombros y recogido lo muy largo en la çintura, por donde trayan ceñidos y recogidos estos sacos.

Alojaronse los españoles en el proprio pueblo y casas de los yndios, sin que oviese ningun derramamiento de sangre, y a la noche salieron algunos soldados a buscar los lugares donde los yudios se avian recogido y escondido con sus mugeres y hijos, y toparon algunos escondrijos, donde tomaron muchas personas de todas suertes, las quales traxeron ante el capitan Maldonado, para que dellas hiziese a su voluntad, a los quales hizo todo buen tractamiento y los solto luego dandoles a entender que no venia a maltratarlos ni hazerles daño ninguno, sino a traerlos a la amistad de los españoles; que se boluiesen y llamasen los demas naturales para que sin themor ni miedo alguno viniesen a ver los españoles y a entender lo que avian de hazer, como otros muchos yndios lo avian hecho, a los quales se les guardaria la paz, de suerte que no rreçibiesen

ningun daño en sus personas ni haziendas. Pero esta liberalidad y clemencia de Maldonado ningun efeto de presente hizo en los barbaros, porque avnque les solto y embio muchas criaturas y muchachos que se avian tomado, y como he dicho, otras muchas personas de todo sexo, nunca se quizeron ynclinar a venir de paz ni a gozar de la equidad de que con ellos vsaba el capitán Maldonado, el qual viendo la yngratitud y obstinacion de los barbaros y que de su voluntad no querian la paz y amistad que se les ofreçia, embio de nuevo soldados a que hiziesen correrias por una parte y por otra deste valle y le traxesen de nuevo toda la gente que pudiesen auer, sin que en ello oviese ningun derramamiento de sangre, para con esta yndustria ver si los podia apaçiguar; pero eralo gran defeto a Maldonado no thener ynterprete ni lengua con que hablalles, porque avnque le trayan muchos yndios e yndias, si no era por señas no les podia dar a entender ninguna cosa de las que queria y pretendia, y asi enteramente no pudo hefectuar su pretension. Procuero por señas ynfor- marse destos barbaros si adelante deste valle avia mas gente y naturales. Dieron a entender que detras de vna sierra que por delante thenian avia poblazones de muchos yndios, por lo qual el capitán Maldonado fue promovido a enbiar a berlas a Gonçalo Rodriguez con vna dozena de soldados de a pie, y el se quedo alli con los caballos en lugar acomodado para aprobecharse de los yndios si le viniesen acometer.

Gonçalo Rodriguez y los soldados que con el yvan abriendo camino por vna montaña, llegaron a vn valle que de sus propios naturales es llamado Susaca, y de los españoles el valle de Corpus Christi, por aver entrado en el la vispera desta fiesta, donde tomaron mucha cantidad de yndios e yndias de todas hedades en sus propias casas, que por no aver visto ni thenido notiçia de la yda de los españoles, estaban algo desçuydados, y no avian thenido lugar de huyr ni de tomar las armas en la mano para defenderse; y sin pasar adelante se boluieron a donde Maldonado avia quedado, el qual como supiese quel camino era de condiçion que por el no podian pasar ni caminar caballos, se boluio a salir del valle del Spiritu Sancto, donde estaba y se fue la buelta de la villa de San Cristoval.

Es toda la gente destes valles desnuda y de buena disposición, y la tierra y temple della mas fria que caliente, por lo qual se da en ellos muy poco mayz, pero en abundancia todas las otras comidas y legumbres. Son muy faltos de loca y vasijas de barro para su servicio, y no tienen sino vnos pequeños vasuelos muy toscamente hechos, que tienen el canto mas grueso que tres dedos, que solamente les sirven de guisar algunas comidas o legumbres. Todos los demas vasos de su servicio son de calabazos; y entre estos yndios ay calabazos en que cavén y hechan mas de dos arrobas de vino para su beuida, ques cosa de harta admiración; y así en esto como en otras cosas necesarias para su biuenda lo pasan miserablemente.

Al tiempo que Maldonado con sus soldados lleugo a çierta poblazon de yndios llamada Lobatera, en esta torna buelta hallo que los yndios de aquella poblazon, questaria quatro leguas de la villa, le estavan esperando con las armas en las manos, los quales tenian puestas de antes sus espías, porque sabian que por alli avian de boluer forçosamente los españoles; y así los rreçibieron con muchas roçiadas de flechas que contra ellos tiraron, con que hirieron muchos yndios del servicio de los españoles y algunos soldados; pero como los arcabuzeros tuviesen lugar de disparar los arcabuzes y los ginetes de armarse a si y a sus caballos, dieron en los yndios e hiriendo y matando a muchos, los ahuyentaron y hecharon del camino, y prosiguieron su camino hasta llegar a la villa de San Cristoval, donde hallaron los diez españoles que en el fuerte avian quedado, sanos y salvos y sin aver rreçibido daño alguno, porque avnque diuersas vezes se les avian llegado los yndios a quererlos ofender y matar, como los hallavan rrecogidos en aquel su fuerte, boluianse burlados, sin hazer cosa alguna de las que pretendian y querian.

Capítulo seys

En el qual se escribe las discordias que entre los vezinos de Pamplona y la villa de San Cristoval ovieron sobre la jurisdiccion y terminos, y lo que sobre ello se hizo, y como el capitan Maldonado descubrió el valle de San Agustin.

En este tiempo avia ya acudido mas gente española a la villa, a que le diesen en ella de comer, y despues de aver ya paçificado los yndios del valle de Santiago, y que todos o los mas servían a los españoles, y concluso de todo punto el repartimiento de los naturales y averlo enbiado a Santa Fee para quel Audiencia rreal lo confirmase y aprovase, el capitan Maldonado, dexando la gente española que en la villa avia con algun contento, se boluio a la çudad de Pamplona, donde thenia su habitacion y morada; y como en este tiempo se llegase el dia de la elecion de los alcaldes y regidores, ques el Año nuevo, los vezinos o Cabildo de Pamplona quisieron elegir alcaldes y rregidores para la villa y enbiar persona que de su mano diese los oficios, pareçiendoles que conforme a la comision que el Audiencia avia dado al capitan Maldonado lo podian bien hazer. Pero como esto llegase a oydos de Maldonado, que como he dicho estava ya en Panplona, contra- dixolo diziendo que la villa era libre y no sufragana a Pamplona, avisandoles que era en vano el trabajo que tomavan, porque en la villa no se avia de cunplir ni obodeçer lo que ellos mandasen, antes avian de ser causa con aquella novedad de que oviese algun escandalo o alboroto, en lo qual puso tanto calor y diligençia que hizo con el capitan Hortun Velasco, que era su suegro y justia mayor de Pamplona, que no se hefet- uase lo quel Cabildo queria, y ansi çeso por entonces la elecion de los alcaldes

y regidores, y no obo efeto lo que quizeron hazer, lo quel les prestara poco, porque los propios vezinos de la villa estavan con proposito de no admitir ninguna eleçion que de Pamplona se les enbiase, y asi ellos, el dia proprio del Año nuevo, vsando de sus preheminençias y libertades, eligieron sus alcaldes y regidores y los domas ofiçiales de republica cadañeros³⁷.

Lo que de aqui subçedio fue que despues, enojados los de Pamplona de que les oviesen hecho esenta de su jurisdiccion a la villa, pidieron en el Audiencia que se la adjudicasen, como cosa questaba poblada en sus terminos y territorios. Los vezinos de la villa pidieron su libertad y que les señalasen terminos, y que quitasen los yndios a los vezinos de Pamplona que en la villa los thenian o los mandasen yr a residir a ella, pues conforme a vna Cedula o ley rreal, ningun español puede tener yndios encomendados en dos partes, pues no los puede administrar a entrambos. Turo el pleylo algunos dias, hasta quel doctor Venero de Leiva vino por Presidente al Nuevo Rreyno, en cuyo tiempo se difinio y concluyo todo lo que se litigava; y fue que a los vezinos de Pamplona los mandaron que dentro de çierto tiempo escogiesen los yndios con que se querian quedar, y en hefeto les quitaron los que en la villa thenian y se quedaron con los de Pamplona, avnque no dexo de tenerseles algun respeto en que los que casaron hijas con españoles les dieron los yndios a los yernos de cuyos avian sido. En lo de los terminos, adjudicaron a la villa toda la jurisdiccion que avia hasta el rrio llamado Cucuta, que era por do el capitán Maldonado los avia hechado; y despues, el liçençiado Angulo de Castrejon, Oydor, yendo a visitar aquella tierra, los avia confirmado y aprobado, entendiendo estos dos juezes de terminos que Cucuta era vn rio que atraviesa por medio del llano de Cucuta, donde tienen los vezinos de Pamplona sus hatos y estanças de ganados. Mas como esto pareçiese despues ser al contrario, y estar el rrio de Cucuta dos leguas mas hazia la çiudad de Pamplona, sintieron los vezinos mucho el agravio que en esto se les avia hecho, porque los de la villa pretendian despojarlos de toda

[37]_ Cadañero: que dura un año.—*Nota de la edición madrileña.*

esta tierra, pero los de Pamplona no estaban en darsela sino en defendersela a lançadas o como pudiesen, y ansi se estuvieron en la posesion della y de todos los llanos de Cucuta hasta que despues los vezinos de los dos pueblos se conformaron y conçertaron entre si, y de conformidad partieron los terminos y los hecharon por el rio que atraviesa por el llano de Cucuta, que ya he nombrado, donde estaban los hatos y estancias de las vacas, con que tuvieron conformidad los vezinos destos dos pueblos, avnque a los vnos y a los otros nunca les fallaran quejas perpetuamente contra el Presidente Venero: los de Pamplona, porque les quito los yndios, y los de la villa, porque dandoselos a hombres sediçiosos y advenedizos, les puso en su pueblo por compañeros personas yntolerables de sufrir por sus continuas inquietudes y rebueltas, y ansi a estado y esta este lugarejo en condiçion de despoblarse.

Los terminos questa villa tiene por la parle de Merida, son: hasta el pie del paramo alto o Pueblo Hondo queslara della como diez y seis o diez y ocho leguas; y avnque las podazones de la Grita y Alarde y Pueblo Hondo estuvieron repartidas a Merida, despues el Audiencia, yn- formandose de quam apartadas estaban de Merida, las adjudico a la villa de San Cristoval, con que los yndios dellas se encomendasen en personas que tuviesen meritos y pretension en Merida; y sin que oviese contradiccion pasaron por ello los de Merida, porque vian que con dificultad podian llevar a su pueblo los naturales destas poblazones.

En lo que he escrito he dado un gran salto por no dexallo quebrado e ynteligible, y ansi, para entera relacion y notiçia de los subçesos de Sant Cristoval, es necesario boluer atras, por los quales yremos discurriendo sumariamente, porque ya de aqui adelante lo que ovo se puede mas llamar guerras çeuiles y domesticas de entre los propios vezinos, como en efeto lo fueron, que descubrimiento ni conquista. Porque, desde que el capitán Maldonado descubrio los valles del Spirilu Santo y Corpus Christi, hasta el año de sesenta y tres, que descubrio el San Agustin en los confines de Merida, hazia aquella parte donde los de Merida llaman el valle de la Açension o de los Valientes, siempre se entendio en paçificar los naturales del proprio valle de Santiago y en domar

los rrebelles hasta traerlos a su servidumbre, y ansi ay poco que particularizar destes años y tiempos, y avn del descubrimiento del valle de San Agustin, que sus propios naturales llaman Loriguaca, entiendo tractar poco, porque en el ni ovo guaçavaras ni guerras ni otras violençias ni fuerças, antes en la hora que los yndios entendieron o supieron que los españoles se les açercavan, pusieron por los caminos mucha cantidad de comidas de las que ellos thenian, como eran yucas, mayz, patatas, vino y maçato, y frutas de la tierra, pareçiendoles que con aquello no llegarian a sus pueblos, e ya que llegasen no les hiziesen mal ninguno.

Entro en la poblazon Maldonado y alojose en vn buen llano que en ella hallo muy apacible y bueno, donde estuvo mas de quarenta dias holgandose y recreandose con los soldados, porque llevavan al padre Juan de Cañada, cleri-go que les dezia misa en vna iglesia pajiza que para solo este efeto hizieron; en el qual tiempo se andavan los naturales por los altos, mirando el reposo de los españoles, sin que osasen llegarse a ellos de paz ni de guerra, y como de dia avia tantas espias y atalayas de parte de los naturales, salin algunas noches los soldados, de diez en diez, a buscar los lugares donde los yndios estaban recogidos, pero ellos se avian puesto tan en salvo que casi no se hallaron ni pudieron tomar ningunos, y dexando de andar tras los yndios, por salirles el trabajo pesado y en vano, se dieron a buscar minas de oro por la tierra donde estaban, las quales hallaron y descubrieron, y por parecerles muy pobres y de poco provecho las dexaron y se boluieron a la villa de Sant Cristoval, y despues el presidente, el doctor Venero, dio y adjudico este valle de San Agustin, o la mayor parte del, a vezinos de Merida, por parecerles quesltava mas çerca a Merida que a la villa.

Capítulo siete

En el qual se escribe como Hernn Martin Peñuelas fue con gente a descubrir las poblaciones de Burba por mandato de Maldonado, y fue rebatido y desbaratado de los yndios.

Desde a pocos dias el capitan Maldonado tuvo notiçia, por lengua de los naturales, que ya algunos avian de paz y servian, que el rio abaxo de la villa avia çierta poblazon de yndios llamada Burba, la qual enbio a descubrir y ver con veynte y tres soldados, dandoles por caudillo a Hernan Martin Peñuelas, hombre tan mal afortunado quanto pesado y cargado para descubrimientos y guerras de yndios, segun claramente lo mostro y dio a entender su mal suceso que en esta jornada ovo, porque pasa asi, que como caminando por el proprio rio abaxo los españoles, el agua a los pechos y a la çinta, por no yr machclando y abriendo camino por la montaña que por vn lado y por otro del rrio era muy espesa y asperissima, llegasen a vista de la poblazon de Burba, y encontrasen alli solos diez soldados yndios desnudos con sus arcos y flechas, los yndios no solo no hizieron senblante de boluer el pie atras ni se espantaron de ver los españoles, mas con brios de grande estima començaron a poner en sus arcos las flechas y açercarse a los nuestros para emplearlas mas a su gusto, dando vn gran alarido y griteria, con que pusieron algun temor a los nuestros, los quales, oyendo esto, que avn estavan algo apartados, soltaron quatro perros de ayuda que llevavan, para que fuesen a dar en los yndios, e hiziesen en ellos el estrago que pudiesen, como otras vezes lo avian hecho; mas los barvaros lo hizieron tan bien que quando se les açercaron de todo punto los

españoles thenian ya muertos los tres perros, y rreboluieron sus arcos contra los españoles. Començaron a flechar con toda la furia que pudieron y a hazer detener los españoles que no llegasen a ellos; pero como el ver tan pocos yndios delante les yncitase a uer vergüenza y a voluer por su honrra, todos los españoles casi apeñuscados³⁸ y hechos vn esquadron, aremetiendo con los yndios y metiendose por entre sus flechas, les hizieron rretirarse y boluer atras, esceto vno que con animo obstinado se puso a defender el paso a los soldados, y peleando muy briosamente recibio alli honrrosamente la muerte, con que pudiera cobrar perpetua memoria si su persona fuera conoçida y su nombre sabido de los nuestros.

Entraron los soldados en el pueblo de los yndios, donde tomaron algunas personas de las qualcs se ynformaron y tuvieron notiçia de la gente que adelante avia en vnos pueblos que de Burva estavan distançia de vna legua, pero aquella noche durmieron en la poblazon de Burba, bien a costa de los yndios; porque como toda la noche rrepartiesen entre si para velarla de dos en dos soldados, de suerte que la vela corriese por todos, tomaron por ampolleta³⁹ y ora de lo que cada vno avia de velar, lo que turase ardiendo cada casa de las que quemasen en el pueblo donde estavan, y ansi hizieron aquella noche y antes que amanecièse, un incendio y abrasamiento de casas que turo toda la noche y antes que amanecièse, pegando fuego a los demas buhios que quedavan .pasaron adelante a ver y descubrir los pueblos de que ya thenian notiçia, cuyos naturales ya estavan auisados y con las armas en las manos, porque avnque los españoles llegaron a vista de su pueblo antes que fuese de dia claro, los yndios salieron a ellos animosamente, y acome, tiendoles de repente con ympetu feroz, hizieron bohier atras a los nuestros, que yvan algo mas descuidados

[38]_ Apeñuscar, según la Academia, es forma anticuada de apañuscar, coger y apretar entre las manos alguna cosa, ajándola; pero apeñuscar está aquí usada en el sentido de ir juntos, en montón.—*Nota de la edición madrileña.*

[39]_ *Ampolleta*: tiempo que gasta la arena en pasar de una a otra de las dos ampolletas de que se compone el reloj de arena.—*Nota de la edición madrileña.*

de lo que avian de yr, por no llevar sus sayos de armas vestidos, avnque no dexavan de aprovecharse de los arcabuzes y hazer el daño que podian en los enemigos hiriendolos y hazer en ellos lo que podian, pero de ninguna cosa se espantavan ni atemorizavan los barbaros, antes avnque a sus pies vían muertos a sus hermanos y compañeros, y por otra parte vían arder sus casas, que les avian pegado fuego los españoles, no dexavan de pelear como valientes guerradores, de suerte que acorralaron y metieron a los nuestros en el rrio, y no solo les tomaron lo que los yndios amigos les llevaban cargados, como eran sayos de armas y cosas de comer, pero los propios arcabuzes con que peleavan y se defendian, porque algunos timidos soldados, viendo tan çerca de si a los enemigos, y que con tanta audaçia los seguian, dexaban los arcabuzes y otras armas ynfamemente, por huyr con mas ligereza y con menos embaraço.

Corrido vn soldado, natural de Moger,⁴⁰ que deuia de ser señalado entre los otros, temerariamente se boluio contra los yndios, para con este exemplo animar y persuadir a sus compañeros que le siguiesen, dandoles muy grandes bozes que boluiescn contra los enemigos, que eran pocos y desnudos; pero como los soldados yvan ya inclinados a huyr, hizieronse çiegos y sordos, y no curando de volver con su compañero, que por ellos se quiso poner y ofreçer en sacrificio, se dieron priesa a huyr el rio arriba, casi sin boluer la cara atras a uer si les seguian. Los yndios detuvieronse en aver a las manos el español que entre ellos se avia metido, y no curando de seguir a los demas, le dieron y atrauesaron con vn dardo por el pescueço, con que lo derribaron y tomaron bivo, y asi lo llevaron a sus casas y le dieron la muerte con la severidad e ynhumanidad que los yndios lo acostumbran hazer, ques grandissima, y casi comparable a los antiguos martirios que los perseguidores de la Iglesia davan a los cristianos; y como dixere, parece queste soldado se quiso ofrecer en sacrificio por sus compañeros, por ques çierto que si los yndios en el no se detuvieran

[40]_ No dice el nombre de este soldado. ¿Aludirá al mismo que ha mencionado otras veces?—*Nota de la edicion madrileña.*

y siguieran con coraje a los demas, que los mataran a todos, o a gran parte dellos, mas por la floxura y mala fortuna del caudillo que por el numero de yndios que le acometieron, que verdaderamente no eran muchos. Pero çierto fue que despues que los soldados cobraron vn poco de ventaja en el camino a los yndios, que no les alcançaran, segun huyan con gana, porque quando llegaron a la villa ninguna cosa llevaban consigo, que todo lo avian alojado en el camino, temiendo la tormenta de los barbaros no les siguiese y alcançase.

Pesole a Maldonado deste mal subçeso, no tanto por la rreputaçion que en ello perdieron los españoles, quanto porque por esta ocasion se alearon y quitaron de la obediencia algunos pueblos de yndios que de aquella parte avia poblados, para por via de guerra conservar su libertad, porque les pareçia que pues tan pocos yndios como los de Burva y sus compañeros avian desbaratado y ahuyentado veynte y tres soldados españoles, que juntandose los demas con ellos, que bien podrian resistir otros tantos que les acometiesen.

Capítulo ocho

En el qual se escribe las crueles muertes que los yndios dieron a Medina y a Baracaldo, sus encomenderos, y el castigo que por ello se hizo.

En el antecedente capítulo se trata de la barbara crueldad de los yndios, y en este entiendo darla a entender con mas perpetuydad en dos particulares sucesos que en esta villa ovo, donde claramente dieron muestra estos barbaros de su ynhumana seueridad y condiçion.

Auia en este lugar vn soldado o vezino llamado Juan de Medina, natural de Sevilla. Este tenia, como los demas, yndios en deposito o administraçion, porque en esta sazon avn no estavan encomendados los yndios, ni avn el doctor Venero, que los encomendo, y entro en el Rreyno en este año, que era el de sesenta y tres, avnque ya estava en las Indias. Este Medina, creyendo estar sus indios paçificos, y sin ninguna alteracion ni enojo de cosas que entre ellos avian pasado, se fue mas descuydadamente de lo que era razon al repartimiento, y se puso llanamente a tratar y hablar con los yndios, que entre si estavan ya determinados a matarle; y como los barvaros vieron el descuydo con que Medina entro entre ellos, y que no traya consigo ningun rreçelo de lo que podia subçeder, aprovecharonse de la ocasion, y aviendose juntado muchos so color de quererle hablar, se llegaron a el y le abraçaron, de suerte que avnque tuviera consigo las armas el no se pudiera aprovechar dellas, y atandole las manos atras, le despojaron de todos sus vestidos y le amarraron fuertemente en vn arbol que los españoles llaman cural, de do se coje la fruta llamada cura;

y juntandose por llamamiento de sus propios yndios otros muchos que por aquel valle, que era el del Espiritu Santo, auia, començaron a hazer sus bayles al derredor del arbol donde el español estava atado, y beuiendo y baylando y açotandolo gastavan todo lo mas del dia, y desque estavan bien embriagados cortabanle vn braço o vna pierna con la propria espada del Medina, y el siguiente dia, con las mesmas çerimonias, y aviendo preçedido los açotes que le quisieron dar, le sacaron los ojos, y ansi fueron martirizándolo y despedaçandolo bivo, hasta que en estos crueles tormentos murio; donde fue con gran regoçijo de los barbaros celebrada su muerte miserable; pero con la mesma crueldad fue pagada o castigada, porque como a ello fuesen algunos españoles bien aderecados y llevasen perros de ayuda, que suelen hazer grandes estragos en los yndios, pagaron muy por entero su maldad y rustica desverguença, con la qual, mostrandose vfanos de aver dado tan cruel muerte a Medina, teniendo notiça como los españoles yvan a su pueblo y tierra, salieron a ellos con las armas en las manos, pretendiendo dalles la muerte.

Mas como los soldados y su caudillo, que se dezia Juan Francisco, natural de la Isla de Tenerife, fuesen con mucho cuydado y muy recatados y aperçibidos, halláronse quando no pensaron acometidos y çercados de los yndios, con los quales tuvieron vna reñida pelea que duro por buen rato, sin que ninguna de las partes cantase vitoria, avnque los yndios llevavan la peor y rreçibian mucho daño de los arcabuzes que contra ellos se disparaban, y de los perros de ayuda que metiendose por entre ellos con su fiera osadia despedaçavan a bocados a los que alcançavan. Los nuestros, como estavan armados de sayos y reparados de rodelas, ningun daño les hazian las flechas que les tiravan. El remate de esta guaçavara fue que viendo los yndios los muchos que dellos cayan y eran muertos de arcabuçazos y de los perros, se començaron a retirar, y los nuestros a seguirlos hasta que de todo punto les hizieron boluer las espaldas y huyr apresuradamente, sin borden ni conçierto alguno, mas el que podía correr ese se thenia por mejor y mas honrrado, pues con ello ponía a su vida en cobro, porque los soldados y los perros de ayuda yvan tan cevados y encarniçados que

no perdonaban ni vsavan de clemencia con ninguno de quantos alcançavan, mas todos los pasavan a cuchillo o por las piezas de los alanos. Y no paro aqui su miseria y calamidad, mas antes paso muy adelante, porque como despues de alojados los españoles saliesen algunos soldados a buscar los lugares donde los yndios estavan recogidos y escondidos llevavanse los perros sueltos, que desde media legua tomavan el rastro de qualquier persona que yva huyendo y la yvan siguiendo hasta alcançarla, y que fuese varon o muger o de qualquier hedad que fuese la despedaçavan y matavan y comian a bocaos con tanta fiereza y presteza que por presto que los españoles llegavan ya no podian remediar el daño ni eran parte para ello. Mas en esto que los canes hazian quitavan de trabajo a los españoles, porque avnque biuos avian algunos yndios, preguntandoles si avian sido en la muerte de Medina, luego los barbaros por jactancia dezian que si y recibian de su mano la muerte; de suerte que por vna via o por otra todos pereçian y eran muertos, y ansi en pocos dias que en esta poblazon estuvieron la dexaron tan aruynada y destruyda que pareçia aver grandes tiempos que era ynhabitable; con que quedo bien purgada la muerte de Medina, a cuya sangre les pareçia a estos soldados que era cosa muy acertada y justa hazer sacrificio con las vidas de los que a el se la avian quitado tan cruelmente quanto se ha dicho.

Despues deste suceso y castigo, el año de sesenta y ocho, bien çerca de la propria villa de Sant Cristoval, mataron a Sancho de Baracaldo, criollo de Santo Domingo⁴¹, sus propios yndios, y le dieron casi la mesma muerte que antiguamente solian los romanos dar a las virgines vestales que yvan contra el boto de castidad; porque como oviese muchos dias queste Sandio de Varacaldo oviese ydo a Santa Fee con negoçios en perjuyzio de la quietud y sociego de sus compañeros y vezinos de la villa, al tiempo que boluio, casi sin dar causa ninguna a sus yndios, yendolos a visitar, lo mataron y tomaron entre si los mas valientes, y atandolo a vn estante o pilar del buhio y casa donde estava,

[41]_ Hay tachadas varias palabras que dicen: “y hombre sedicioso y algo revoltoso”.—*Nota de la edición madrileña.*

lo açotaron cruelmente, y bino, sin darle herida ninguna, lo enterraron en vna sepultura que le hizieron y le cubrieron con tierra donde acabo la vida; y para disimulaçion desta maldad, los propios yndios vinieron al lugar o villa a dezir que su encomendero se avia muerto y que ellos, por hazerle buena obra, le avian enterrado. Fueron luego algunos españoles con vn Alcalde al proprio pueblo de los yndios, questaria legua y media de la villa, y mandando desenterrar el muerto hallaron señales en el de aver reçibido tan trabajosa muerte quanto se a dicho. Prendieron los yndios que alli estavan y vna yndia ladina que avia sido la ynventora desta maldad y era natural del proprio pueblo, y tomandoles sus confesiones dixeron el hecho como avia pasado, y la cavsa porque lo avian muerto, que era porque les avia açotado vnos muchachos hijos suyos o naturales del proprio pueblo; cavsa bien leve para aver de hazer vn hecho tan cruel y malo. La justia, en pena y castigo deste delito, ahorco çerca de la propria villa la yndia con tres o quatro yndios, y con esto çeso el castigo. Pero esta desastrosa muerte hizola menos sentible entre los españoles la desasosegada e ynquieta biuienda deste soldado, que le thenian por turbador de la paz comun.

Sin estos dos españoles an muerto los yndios otros çinco o seys, sin muchos yndios e yndias ladinas cristianos, que tambien fueron muertos con sus amos y encomenderos por la multitud de los barbaros, cuyas muertes, que algunas dellas se han castigado avnque blandamente y otras no se an osado castigar, porque a venido la desventura destes vezinos a tal extremo, que sin tener respeto al bien comun y peinado, se acusan los vnos a los otros lo que en estos castigos y fuera dellos se hizieron y avn lo que no se hizo, con que los ponen en harto trabajo y neçesidad mas de lo que se tienen, porque con aver tanto tiempo como a questan poblados, avn oy ques el año de sesenta y nueve, no tienen con que sustentar vn cura o sacerdote que les administre los sacramentos ni les diga misa, ni el Perlado se lo da, porque no ay clerigo que quiera residir en esta villa, a causa de no aver de que se le pague su estipendio; y ansi biven casi como barbaros, sin gozar deste beneficio y santo sacrificio.



COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

COMISIÓN PRESIDENCIAL BICENTENARIA DE LA BATALLA Y LA VICTORIA DE CARABOBO

PREPrensa e impresión

Fundación Imprenta de la Cultura

ISBN

978-980-440-166-4

DEPÓSITO LEGAL

DC2022001986

CARACAS, VENEZUELA, DICIEMBRE DE 2022

La presente edición de
FUNDACIÓN Y POBLACIÓN DE MÉRIDA Y SAN CRISTÓBAL
se realizó
durante el mes
de diciembre de 2022,
ciclo bicentenario
de la Batalla de Carabobo
y de la Independencia
de Venezuela

La edición
consta de
10.000 ejemplares

EN CARABOBO NACIMOS “Ayer se ha confirmado con una espléndida victoria el nacimiento político de la República de Colombia”. Con estas palabras, Bolívar abre el parte de la Batalla de Carabobo y le anuncia a los países de la época que se ha consumado un hecho que replanteará para siempre lo que acertadamente él denominó “el equilibrio del universo”. Lo que acaba de nacer en esta tierra es mucho más que un nuevo Estado soberano; es una gran nación orientada por el ideal de la “mayor suma de felicidad posible”, de la “igualdad establecida y practicada” y de “moral y luces” para todas y todos; la República sin esclavizadas ni esclavizados, sin castas ni reyes. Y es también el triunfo de la unidad nacional: a Carabobo fuimos todas y todos hechos pueblo y cohesionados en una sola fuerza insurgente. Fue, en definitiva, la consumación del proyecto del Libertador, que se consolida como líder supremo y deja atrás la república mantuana para abrirle paso a la construcción de una realidad distinta. Por eso, cuando a 200 años de Carabobo celebramos a Bolívar y nos celebramos como sus hijas e hijos, estamos afirmando una venezolanidad que nos reúne en el espíritu de unidad nacional, identidad cultural y la unión de Nuestra América.



Fundación y población de Mérida y San Cristóbal Forma parte de la recopilación historial realizada por fray Pedro de Aguado entre 1575 y 1578, tras su regreso a España, luego de su labor como misionero franciscano, desarrollada por más de quince años en estos territorios. La presente obra, precursora de la historiografía acerca de la conquista y colonización, tiene un valor como documento al ser su autor testigo de mucho de lo que se relata. Se recogen los episodios concernientes a la fundación y poblamiento de los Andes venezolanos, con características y circunstancias muy distintas al resto del país, por su geografía, la rivalidad entre los conquistadores Juan Rodríguez Suárez y Juan de Maldonado —que dificultó la expedición para fundar Santiago de los Caballeros de Mérida—, los varios desplazamientos hasta hallar su lugar definitivo de instalación en 1559, así como el aprovechamiento de los recursos de los pueblos originarios “de buena distinción y pacíficos” para su sustento. También se narra la fundación de San Cristóbal por Maldonado en 1561, tras someter a sus pobladores indígenas por defender sus comunidades. Desde el punto de vista literario, el lenguaje se asemeja más a la escritura militar, debido tanto a la naturaleza de su contenido como a su intento por registrar imparcialmente la fidelidad de los hechos.

COLECCIÓN BICENTENARIO CARABOBO

